



**UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA**

**Un diálogo interseccional entre el psicoanálisis y el esquizoanálisis. Análisis del estallido  
social en Colombia (2019-2021)**

Jorge Andrés Mendoza Madrid

Tesis de maestría presentada para optar al título de Magíster en Investigación Psicoanalítica

Asesor

Andrés Felipe Palacio, Doctor (PhD) en Filosofía

Universidad de Antioquia

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Maestría en Investigación Psicoanalítica

Medellín, Antioquia, Colombia

2026



# UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

---

**Cita**

(Mendoza Madrid, 2026)

---

**Referencia**

Mendoza Madrid, J. A. (2026). *Un diálogo interseccional entre el psicoanálisis y el esquizoanálisis. Análisis del estallido social en Colombia (2019-2021)* [Tesis de maestría]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

**Estilo APA 7 (2020)**



Maestría en Investigación Psicoanalítica , Cohorte IX.

Grupo de Investigación. Psicoanálisis, Sujeto y Sociedad

Centro de Investigaciones Sociales y Humanas (CISH).

CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

**Repositorio Institucional:** <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - [www.udea.edu.co](http://www.udea.edu.co)

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

## **Dedicatoria**

Esta tesis está dedicada a aquellas voces silenciadas dentro de los escenarios de violencia impartida por parte del Estado colombiano y sus aparatos represivos, dentro de los espacios de protesta social y crisis global civilizatoria contemporánea. Los esfuerzos puestos en la producción de este material fueron potenciados por el espíritu insurrecto, necesario para producir cualquier deseo de transformación de la realidad social y política.

En segundo lugar, a mis apreciados consultantes, de quienes cada día aprendo más al darle lugar a su malestar, la escucha, la atención y el potencial de acción que alcanza cada uno de ellos y de ellas, en función de tomar una posición radical respecto a si mismo, es la verdadera responsabilidad subjetiva y la ilustración psicoanalítica que otorga esta necesaria praxis en la actualidad.

También va dedicada a mi madre Paola, mis hermanas María Paulina y Daniela; y a mi familia materna, por su gran apoyo. A quienes estuvieron presentes en un inicio del proceso y ahora su fantasma ronda entre las líneas de este esfuerzo académico y subversivo.

A Sergio Andrés Cano, Marcela Montoya, Steven Ríos y Diana Paniagua, por su alcahuetería, compañía y brindar una valiosa amistad, que ni las palabras pueden dar sentido a la emoción tan grande que se experimenta al preservarlos en mi vida.

A Nicolás Uribe, por haberme sumergido con su pasión en este hermoso y ominoso universo llamado psicoanálisis; a Andrés Palacio, por su entrega, compromiso y valor, al acompañarme en este reto. También dedico y agradezco este trabajo a Juan Manuel Uribe, su paciencia y conocimiento marcaron la historia de un enorme proceso de transformación espiritual e interior, del cual estoy sumamente agradecido, pues potencio, en gran medida, la posibilidad de tomar partido frente a la vida.

A todxs dedico y agradezco compartir y estar dentro de esta causa.

## Tabla de contenido

|                                                                                                                                                                      |    |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----|
| Resumen.....                                                                                                                                                         | 7  |
| Abstract.....                                                                                                                                                        | 8  |
| Introducción .....                                                                                                                                                   | 9  |
| 1. Aspecto problematizador de la propuesta investigativa .....                                                                                                       | 11 |
| 2. Justificación .....                                                                                                                                               | 19 |
| 3. Objetivos.....                                                                                                                                                    | 24 |
| 3.1. Objetivo general.....                                                                                                                                           | 24 |
| 3.2. Objetivos específicos .....                                                                                                                                     | 24 |
| 4. Aspectos históricos y epistemológicos de la propuesta investigativa .....                                                                                         | 25 |
| 4.1. Ferenczi y Reich: relación preliminar entre la esfera de lo político y el psicoanálisis ...                                                                     | 26 |
| 5. Diseño metodológico.....                                                                                                                                          | 34 |
| 5.1. ¿Qué es el diálogo interseccional? .....                                                                                                                        | 37 |
| 5.2. El Análisis Lacaniano del Discurso y el Método de Investigación Esquizoanalítico:<br>aplicaciones e implicaciones frente al fenómeno del estallido social ..... | 39 |
| 5.2.1. Análisis Lacaniano del Discurso .....                                                                                                                         | 39 |
| 5.2.2. El Esquizoanálisis como método de investigación .....                                                                                                         | 47 |
| 6. Aplicación de la apuesta metodológica .....                                                                                                                       | 57 |
| 6.1. Parámetros orientadores .....                                                                                                                                   | 57 |
| 6.2. Análisis de los contenidos de las publicaciones .....                                                                                                           | 59 |
| 6.2.1. El amo y el carácter de su poder .....                                                                                                                        | 59 |
| 6.2.2. Distorsión ideológica y discursos del poder .....                                                                                                             | 73 |
| 6.2.3. Desplazamiento. Del dictador al líder simbólico: intersecciones entre el<br>psicoanálisis y lo político.....                                                  | 78 |
| 6.2.4. La “represión”: de la clínica al campo social, su evolución y extrapolación .....                                                                             | 79 |
| 6.2.5. Psicoanálisis y movimientos sociales: pulsión, agenciamiento y deseo .....                                                                                    | 82 |

---

|                  |                                                                                                                 |     |
|------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 6.2.6.           | Entre la ley, el goce y la aniquilación del deseo .....                                                         | 87  |
| 6.2.7.           | El control y la represión sexual como bases de los autoritarismos .....                                         | 91  |
| 6.2.8.           | Aparatos de captura y la máquina de guerra estatal: topología de la muerte en el<br>estallido colombiano.....   | 93  |
| 6.2.9.           | Un gesto condensador del deseo: primera línea y la política del deseo .....                                     | 99  |
| 6.2.10.          | ¿Cómo leer a la Primera Línea desde la psicología de masas? la masa, el deseo y<br>el conflicto pulsional ..... | 100 |
| 7.               | Debate .....                                                                                                    | 103 |
| 7.1.             | ¿Masa o agenciamiento? una rizomática del deseo en el estallido social colombiano                               | 103 |
| 8.               | Hallazgos .....                                                                                                 | 110 |
| 8.1.             | ¿Qué mostraron los tuits? .....                                                                                 | 111 |
| Referencias..... |                                                                                                                 | 118 |

---

### Lista de figuras

|                                                                         |    |
|-------------------------------------------------------------------------|----|
| <b>Figura 1</b> Enunciado de Álvaro Uribe Vélez.....                    | 59 |
| <b>Figura 2</b> Enunciado de María Fernanda Cabal.....                  | 72 |
| <b>Figura 3</b> Enunciado de Gustavo Petro .....                        | 78 |
| <b>Figura 4</b> Enunciado del medio de comunicación: El Espectador..... | 87 |
| <b>Figura 5</b> Enunciado de Gustavo Bolívar.....                       | 99 |

## Resumen

Esta investigación propone un diálogo intersección, crítico y subversivo, entre el psicoanálisis y el esquizoanálisis, con el objetivo de analizar y pensar el estallido social en Colombia (2019-2021) como síntoma y acontecimiento. En un contexto donde la subjetividad es capturada por aquellos dispositivos, propios de las lógicas neoliberales y de las redes digitales, se plantea una posible lectura del malestar, no como patología individual, sino como la manifestación de un grito colectivo, el cual irrumpe en el orden de lo instituido. Con el Análisis Lacaniano del Discurso y la cartografía esquizoanalítica, se rastrean los agenciamientos del deseo, las dinámicas de organización afectiva y política, de los flujos discursivos de la red social X, tomándola como territorio de expresión de subjetividad en conflicto. La tesis tensiona las categorías clásicas del psicoanálisis (pulsión, deseo, masa y transferencia), para articularlas con los conceptos de Deleuze y Guattari, en una apuesta metodológica que renuncia a la neutralidad clínica, para ligarse a la revuelta como un gesto de lectura. Se evidencia cómo la producción de subjetividad en contextos de crisis reproduce la lógica del capital, en su fase neoliberal, y abre líneas de fuga, movimientos moleculares y potencias de resistencia. En vez de patologizar los síntomas, la apuesta es cómo se politiza. El estallido social se lee como efecto de una nerviosidad histórica. En conclusión, esta tesis se inscribe como un acto analítico y político que atraviesa las ruinas del discurso del Amo contemporáneo, para escuchar micropolíticamente el deseo que grita bajo los escombros.

*Palabras clave:* estallido social, producción de subjetividad, inconsciente, agenciamiento

---

### Abstract

This research paper proposes to establish an intersectional, critical and subversive dialogue, between psychoanalysis and schizoanalysis, with the purpose of analyzing and thinking on the social clash that took place in Colombia (2019-2021) as a symptom and event. In a context in which subjectivity is captured by those devices belonging to neoliberal logic within the margin of digital networks, a possible reading of the unrest, not as an individual pathology, but as the manifestation of a collective outrage, which breaks into the order of the establishment. By means of a Lacanian analysis of discourse and schizophrenic cartography, the agency of desire can be traced, the dynamics of affective and political organization that emerge in the discourse flows of the social network X (formerly known as Twitter), taking it as a territory of expression of a conflicted subjectivity. The thesis presses on the classic psychoanalysis categories (drive or impulse, desire, mass and transference) in order to articulate them with the concepts posed by Deleuze and Guattari, amongst other theoretical proposals, in a methodological gamble that renounces clinical neutrality, in search of binding itself to revolt as a gesture of reading. In the development, one can witness the way in which the production of subjectivity in contexts of crisis, not only reproduces the logic of capital, in its neoliberalism phase, but also how it opens lines of flight, molecular movement and potential for resistance. Instead of pathologizing the symptoms, the proposal opens in the way it is politicized. The social unrest and explosion is read as an effect of a historical nervousness, a saturation of the neoliberal superego that demands sacrifice without joy. In conclusion, this thesis poses itself as an analytical and political act that crosses the ruins of the discourse of the modern Lord, to micro-politically listen to the desire that screams under the rubble.

*Keywords:* Social Unrest and Explosion, Production of Subjectivity, Unconscious, Agencement

## Introducción

La investigación a realizar tiene en su centro una preocupación fundamental: comprender, desde la disciplina psicoanalítica, el fenómeno del estallido social ocurrido en Colombia entre los años 2019 y 2021, y aquella serie de movimientos y operaciones a realizar en el marco de posibilidad que dicha comprensión se logre de manera concluyente.

Este acontecimiento marcó un punto de inflexión en la historia reciente del país, a tal punto, que al día de hoy todavía se observa al impacto de dicha coyuntura, en tanto movilizó una multiplicidad de cuerpos, discursos y afectos que desbordaron los marcos tradicionales de la cultura política, económica. También, dentro de los campos de las ciencias sociales y humanas, que dan sentido y consistencia a los fenómenos del territorio. Por último, la posibilidad de desenmascarar una crisis asociada a diversos campos disciplinares.

De esta manera, se plantea la pregunta: ¿qué aportes pueden producirse, desde la investigación psicoanalítica, sobre el fenómeno del estallido social ocurrido en Colombia, entre 2019 y 2021? El interés principal se ubica en la exploración de las formas, en cómo se expresa, se organiza y se transforma el malestar subjetivo y social contemporáneo, en dicho contexto, entendiendo que este malestar no solo se manifiesta exclusivamente en síntomas individuales, sino también en dinámicas que conquistan instancias masivas y configuran nuevas formas de subjetivación, resistencia y acción.

El objetivo general del trabajo a emprender, es analizar, desde la investigación psicoanalítica, el fenómeno del estallido social en Colombia, 2019-2021, para acercarse a una posible comprensión del malestar subjetivo-cultural contemporáneo. Para ello, se plantea, en primer lugar, ubicar los conceptos fundamentales de Sigmund Freud y Jacques Lacan, que permitan pensar el fenómeno de las masas, considerando su proyección hacia el esquizoanálisis, el proyecto de investigación planteado por el filósofo Gilles Deleuze y el psicoanalista Félix Guattari.

Conceptos fundamentales del psicoanálisis, como: pulsión, deseo, inconsciente, transferencia, repetición, represión y resistencia serán centrales para articular una lectura, que permita captar tanto los modos de emergencia del malestar como sus formas de organización, a escala colectiva. La nerviosidad, el malestar en la cultura y la lógica de las masas serán puntos claves para poner en tensión los límites del discurso psicoanalítico tradicional y abrirlo a la problematización política de la proliferación de síntomas, en el contexto actual.

En segundo lugar, se busca emplear los aportes teóricos del psicoanálisis, en diálogo con discusiones contemporáneas sobre el deseo, la estructura, las masas fascistas, la producción de la ideología política, las formas de represión que impacta sobre los sujetos y las dinámicas de resistencia que estos forjan, dentro de las formas de ordenamiento grupal.

Este enfoque permite articular el campo de la subjetividad con los procesos históricos y sociales que marcaron el estallido social en Colombia, evitando tanto una lectura psicologista, como una reduccionista. El diálogo entre psicoanálisis y esquizoanálisis posibilita herramientas para reflexionar sobre cómo se producen los agenciamientos colectivos, cómo opera el deseo en contextos de movilización, y de qué manera las estructuras de poder político, Estado y dominación, se inscriben en el cuerpo social, por medio de dispositivos de control, simbólicos, afectivos y materiales, como en este caso ocurrió con la *mass media*.

Finalmente, el análisis se centra en el estudio de enunciados realizados en redes sociales, específicamente en la plataforma X (antes Twitter), con el objetivo de identificar expresiones discursivas, que configuren una lectura crítica del fenómeno. A esto se le da el tratamiento de enunciados, producidos en medio del calor propio del acontecimiento, permitiendo explorar cómo se articula el deseo en el escenario social y de transformación política, cómo se politiza el malestar, y de qué manera se organizan los flujos de sentido y afecto, en contextos de crisis sistémica. A través del Análisis del Discurso, la cartografía esquizoanalítica y el método rizomático, se busca rastrear los trazos del inconsciente político, que atraviesa los cuerpos y los lenguajes durante el periodo del estallido social, entendiendo que allí se manifiestan tanto las fracturas del lazo social como las potencias de su recomposición.

## 1. Aspecto problematizador de la propuesta investigativa

Entre el año 2019 y el 2021 ocurrieron en Colombia una serie de fenómenos de protestas, con las cuales se demandaba al gobierno nacional de turno, la realización de reformas a nivel de políticas públicas y sociales; a este acontecimiento se le nombró inicialmente “paro nacional”, el cual, entre el período demarcado, se convirtió paulatinamente en un “estallido social”.

Esta serie de fenómenos puso en evidencia una suerte de malestar en la cultura colombiana, pues hubo momentos en que se observó cómo los afectos movilizaban a diferentes masas de sujetos, enlazados por la indignación de un país sumergido en la violencia, la desigualdad y la injusticia; alimentando el alma colectiva de diversos sectores de la población y haciendo un llamado a la movilización de centrales de trabajadores, población civil opositora al gobierno, movimientos estudiantiles, feministas y de la comunidad LGBTIQ+, entre otros. Esta primera jornada de protesta se dio el 21 de noviembre del 2019 y tuvo por nombre, precisamente, “marcha del 21N” (Umaña, 2021).

Este primer momento de masificación se une a otras jornadas de protestas en la historia de los movimientos y transformaciones sociales en el país por haber, en términos concretos, parado el funcionamiento y la operación de procesos, incluso a nivel de mercado, industrial, institucional, entre otros, extendiéndose por todo el territorio. Diversos sectores, como los mencionados anteriormente, salieron a las calles, en un momento de clamor por la vulneración de derechos y en la demanda, a mitigar la violencia presentada estatalmente, de múltiples formas, contra la ciudadanía, lo cual exacerbó fuertemente los afectos, terminando en una acción fuerte de represión contra los manifestantes, finalizando en las jornadas de protesta.

Al indicar "malestar en la cultura", se produce un eco sobre las reflexiones realizadas por Sigmund Freud (1930), quien destaca que uno de los nombres del malestar, tal vez el más importante y que representa el mayor riesgo para el vínculo social, es la incidencia de los imperativos del superyó: a mayor renuncia a la satisfacción pulsional, es decir, a mayor alienación a los ideales culturales, mayor es la incidencia insensata del superyó. En este mismo texto, enuncia: “Huelga decir que una cultura que deja insatisfechos a un número tan grande de sus miembros y los empuja a la revuelta no tiene perspectivas de conservarse de manera duradera ni lo merece” (p. 12), palabras que apertura un posible análisis de fenómeno y el interés psicoanalítico por las revueltas.

En un intento por conservarse, la cultura colombiana se sumergió en un polémico y complejo proceso de transformación en sus dimensiones sociales y políticas, que constituyen la realidad común dentro del país, la cual devino en fenómenos de conflictos entre clases sociales, extendiéndose por las zonas rurales y las ciudades del territorio, caracterizados por actos que fortalecieron las dinámicas en las que históricamente se ha manifestado la violencia, bajo diversas caras. Una de las particularidades de dicho fenómeno consiste en que tuvo altos alcances mediáticos, pues logró hacer una conquista en el campo subjetivo de la población colombiana, logrando un uso estratégico de los dispositivos electrónicos, los cuales se convirtieron en un medio para que una gran tasa poblacional accediera a la información.

En su texto, *El paro como teoría*, Azuero (2023) traza una línea histórica para explicar que el fenómeno nombrado inicialmente como paro nacional, acontecido entre el período demarcado, tuvo una mutación en forma de estallido social, teniendo diferentes comienzos: después de que el presidente de turno, Iván Duque y sus altos funcionarios entregaran progresivamente al país, a manos de la agenda neoliberal que venía desplegando sus fuerzas en la región, las élites políticas y los medios de comunicación hegemónicos motivaron, predominantes dentro de las redes sociales, encendieron los afectos de las personas, a tal punto de producir un cultivo de afecciones, como la ira, indignación, impotencia, frustración, miedo y vulnerabilidad.

Sentimientos y afectos que sustentaron el malestar, en un contexto cultural y temporal, cuyo punto de ebullición propició el detonante de una reacción en masa. Teniendo presente los niveles de desigualdad y pobreza, los cuales aumentaron a un 35,7%, según reportes del DANE; las cifras del desempleo aumentaron, el cual estaba en 10,9%; así como el aumento de los asesinatos de líderes y lideresas sociales y comunitarios (Quijano, 2023).

Otro de los factores a incidir en los detonantes del inicio del paro nacional y su conversión a estallido social fue el la pandemia del COVID-19, como contingencia sanitaria ocurrida no solo en el país, sino en el mundo entero; además de diversas formas de violencia que la población venía experimentando, a manos de la fuerza pública infringida a población civil, o sea, personas del común, como el caso de Javier Ordoñez y su asesinato, a manos de agentes de la policía en la ciudad de Pereira (Caruso & Beltrán, 2021). Este particular acontecimiento ocurrido en Colombia, se abre como fenómeno de interés para los preceptos de la investigación psicoanalítica, siendo comprendido, en una primera instancia, como fenómeno de masa, tal como se esclareció anteriormente.

Para Freud (1921), en un fenómeno de masas, los individuos se identifican con un objeto común que ocupa el lugar del ideal del yo, creando una ligazón libidinal, a través de la figura de un líder, conductor de la masa o una idea dominante. Dentro de esta operación psíquica, la agresividad, que en un primer momento produce un sentimiento de ambivalencia frente al líder, para no romper el lazo establecido por los miembros de la masa, es redirigida a un enemigo externo común. Este proceso es explicado a profundidad en obras psicoanalíticas, como *El Sublime Objeto de la Ideología* (Žižek, 1989/2025). En su prólogo, Ernesto Laclau (1989) explica, desde una perspectiva lacaniana, el proceso anteriormente detallado por Freud (1921), de la identificación en el campo de los fenómenos ideológico-políticos, de la siguiente manera:

La noción lacaniana del point de capiton (Punto de acolchado) se concibe como la operación ideológica fundamental; la “fantasía” se convierte en un argumento imaginario que encubre la división o “Antagonismo”, fundamental en torno al cual se estructura el campo social; se contempla la “identificación” como el proceso a través del cual se constituye el campo ideológico; el goce, o jouissance, nos permite entender la lógica de la exclusión que opera en discurso como el del racismo. (p. 13)

Aquí, sería preciso observar cómo el psicoanálisis ha profundizado, en su interés sobre fenómenos en el escenario social, en que es posible preguntarse sobre las posibilidades de aislar toda esta estructura metapsicológica que Freud (1921) deja de herencia, para describir y proponer una comprensión sobre las masas, ubicar dentro de esta los agentes movilizadores, activos y participantes dentro de los casos y escenarios que dieron visibilidad al estallido social en Colombia, de manera que el saber psicoanalítico pueda aportar a la comprensión de este fenómeno.

Para mayor aclaración, tanto el psicoanálisis como el esquizoanálisis, tienen una definición y comprensión sobre el acontecimiento; para el primero, desde la perspectiva lacaniana de Cuellar y Parker (2013), tendría el estatuto de fenómeno de ruptura que da lugar a un cambio estructural; para el segundo, es una bifurcación, el momento en que aparece una ruptura o desnivel y logra desviar las leyes, o sea, un estado inestable que abre un nuevo campo de posibilidades (Deleuze & Guattari, 1984). Este cuestionamiento se presenta en primera instancia de manera preliminar, pero será necesario pasar por algunos elementos relevantes, que se desarrollan más adelante, para

comprender a mayor escala, los intereses puestos dentro de esta investigación, como una forma de abrir vía y comprender esto, con todo y sus complejidades.

Retornando al texto de Azuero (2023), la autora describe cómo, tras la respuesta del gobierno, múltiples sectores políticos y sociales que integraron el comité del paro, acordaron proponer inicialmente, a la sociedad colombiana, un paro nacional, en el cual el malestar estaba a punto desbordar en afectos, como la rabia, la indignación y el enardecimiento, sustentados en un lícito fundamento: “El paro constituye un momento de articulación de fuerzas y ritmos de tiempo que son el resultado de múltiples trayectorias de descontento popular y reacciones en masa” (p. 19).

Azuero (2023) enuncia esta serie de acontecimientos, como “reacciones en masa”, o sea, movimientos y acciones configuradoras de los procesos culturales y sus devenires. Al mismo tiempo, motivo de cuestionamientos y análisis para diferentes disciplinas y ciencias, que estudian las transformaciones sociales, los problemas y procesos sociopolíticos, moduladores la realidad del sujeto contemporáneo, y los espacios en donde desarrolla sus procesos de vida.

El “descontento popular” hace referencia a la manifestación de afectos y emociones, como las manifestaciones anímicas mencionadas –ira, rabia, indignación, impotencia–; factores motivadores, según Azuero (2023), de la mutación del fenómeno del paro nacional, al estallido social, en el cual, en palabras de Useche (Periódico UNAL, 2021) sobre aquel momento: “Lo que sucede en Colombia es un estallido porque convoca prácticamente en todo el país sin haber una coordinación previa, hay mucho de espontaneidad, expresión de la ira contenida y de la búsqueda de alternativas” (3:50– 3:52), comentario en el cual se fortalece las afecciones, como factor común entre el movimiento de un fenómeno a otro y la exacerbación del malestar cultural, el cual llevó a la sociedad colombiana, tanto estatal, gubernamental, como poblacionalmente, a un momento de tensión y confrontación frente a los preceptos estatales, la corrupción y la ineficiencia de la instituciones gubernamentales.

En el ámbito de la acción social, un estallido, indica Azuero (2023), se caracteriza por su capacidad de producir una serie de cambios, de lo particular a lo general, tanto en términos subjetivos como objetivos: En los ámbitos de lo político, las condiciones de sensibilidad y los modos de saber. El estallido social, definido por la autora, como un fenómeno político, estético y epistémico, cuyo origen se dio en las calles y los barrios, finalizando sobre los cuerpos individuales y las formas de grupalidades producidas como fue, por ejemplo, la primera línea, los escuadrones

antidisturbios y parte de la población que se organizaba para apoyar o criticar y estigmatizar los actos de protesta (Azüero, 2023).

La producción de afectos asociados al malestar, previamente caracterizado en aquel periodo en que acontecieron los hechos de protesta, se observa una influencia fuerte por la divulgación y propagación de la información, la cual no solo influenciaba el campo subjetivo de las personas, sino también, hacía un llamado a la manifestación, a través de los dispositivos tecnológicos ligados a la *mass media* y las redes sociales.

Lo anterior movilizó y produjo en los sujetos de la protesta, procesos de identificación imaginaria, o sea, operaciones psíquicas en que se producen lazos sociales, cuyo primer planteamiento lo describe Sigmund Freud (1921), mediante el fenómeno de la transferencia que, al mismo tiempo, explica el proceso por el cual las personas se relacionan con los medios de información y los datos que le suministran (Restrepo-Echavarría & Yepes, 2021).

A modo de hipótesis, el impacto que el estallido social generó en la subjetividad de los ciudadanos y ciudadanas que salieron a las calles a manifestarse, puede comprenderse como una suerte de “nerviosidad”, comparada con la descrita por Sigmund Freud (1908) en su texto *La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna*, donde explicó los efectos psíquicos asociados a los avances de la civilización y la tecnología, evidenciando la relación entre la moral sexual cultural y la génesis de las neurosis. A continuación, unas palabras de Freud (1908) en extenso:

La lucha por la vida exige del individuo muy altos rendimientos, que puede satisfacer únicamente si apela a todas sus fuerzas espirituales; al mismo tiempo, en todos los círculos han crecido los reclamos de goce en la vida, un lujo inaudito se ha difundido por estratos de la población que antes lo desconocían por completo; la irreligiosidad, el descontento y las apetencias han aumentado en vastos círculos populares; merced al intercambio, que ha alcanzado proporciones inconmensurables, merced a las redes telegráficas y telefónicas que envuelven al mundo entero, las condiciones del comercio y del tráfico han experimentado una alteración radical; todo se hace de prisa y en estado de agitación: la noche se aprovecha para viajar, el día para los negocios, aun los "viajes de placer" son ocasiones de fatiga para el sistema nervioso; la inquietud producida por las grandes crisis políticas, industriales, financieras, se trasmite a círculos de población más amplios que antes; la participación en la vida pública se ha vuelto universal: luchas políticas, religiosas, sociales, la actividad de

los partidos, las agitaciones electorales, el desmesurado crecimiento de las asociaciones, enervan la mente e imponen al espíritu un esfuerzo cada vez mayor, robando tiempo al esparcimiento, al sueño y al descanso; la vida en las grandes ciudades se vuelve cada vez más refinada y desapacible. (p.165)

Esto sustenta la hipótesis: los avances de los procesos tecnoculturales producen en la vida anímica de las personas una fuerte incidencia en su vida espiritual, de manera individual y colectiva; así como el avance acelerado de la vida dentro de las estructuras urbanas producen también “fatiga para el sistema nervioso”. Retornando a la cita anterior, en relación con el fenómeno de las protestas, es evidente la actualidad de las ideas de Freud, las cuales posibilitan cuestionar y pensar el carácter de lo político y lo social, dentro y fuera de la disciplina psicoanalítica, abriendo campo a la pregunta: ¿qué aportes pueden producirse, desde la investigación psicoanalítica, a la comprensión del fenómeno del estallido social ocurrido en Colombia entre el año 2019-2021?

Al nombrar la comprensión, desde la investigación psicoanalítica, al fenómeno del estallido social en Colombia 2019-2021, es menester dejar claridad, en que dicha propuesta investigativa intenta acercarse al análisis del malestar subjetivo-cultural contemporáneo en el país, descrito por autores que describieron el fenómeno como un acontecimiento de carácter transformador en la realidad colombiana; en conversación con conceptos, teóricos y formulaciones, realizadas por autores y autoras del campo psicoanalítico, quienes han abordado los conflictos sociales a nivel político, que devienen en afectaciones subjetivas.

Por todo lo anterior y con la finalidad de realizar un trabajo crítico, riguroso y que mantiene la inquietud en términos epistémicos, esta investigación procura mostrar que el psicoanálisis puede ser usado como herramienta metodológica para el análisis y la investigación sobre fenómenos de la civilización contemporánea, tomando el proceso de transformación del paro nacional en forma de estallido social y los efectos dentro del contexto colombiano. Es importante aclarar el interés del uso del psicoanálisis para analizar los fenómenos, más que para intervenirlos.

Para ello, se construye el estado del arte, sirviéndose del trabajo intelectual de autores, partiendo de un diálogo interseccional entre el psicoanálisis y el estudio de los fenómenos sociales y políticos, que han empleado dicha teoría del sujeto como herramienta, poniendo su mirada analítica, en función de atender y cuestionar los problemas emergentes por el avance acelerado de

la cultura, de la mano del sistema capitalista neoliberal, exponiendo el deterioro de la salud mental en el mundo entero y los problemas en relación con el sujeto, y el lazo social con el otro semejante, los cuales tejen la realidad común.

Para emprender esta labor investigativa, se plantean los horizontes y caminos, por las sendas del esclarecimiento intelectual, con el fin de plantear los objetivos que trazan las coordenadas del trabajo a desarrollar: en primer lugar, es necesario ubicar el origen y mutación de algunos de los conceptos en la obra freudiana, para la comprensión del fenómeno del acontecimiento que fue el estallido social: nerviosidad, malestar cultural, masa, deseo, pulsión, inconsciente, transferencia y repetición, represión, resistencia. Estos conceptos, aparecen en el medio, como elementos conceptuales fundamentales a emplear, con el fin de producir el acercamiento y la comprensión de los elementos que constituyeron el fenómeno de masas en Colombia; los casos que emergieron de los escenarios de protestas y que se ven en juego, al aislar el sujeto de la protesta, el cual ejerce el influjo represivo, los poderes y mandatos a los cuales ceden.

Un segundo paso es identificar el debate existente dentro del psicoanálisis sobre los fenómenos sociales, políticos e ideológicos y su incidencia en los sujetos. Para esto, se profundiza en dos instancias, las cuales se rozan entre sí, pero mantienen un alto grado de diferenciación: “La política” y “Lo político”. Cabe aclarar que la diferenciación entre estas, desde una perspectiva psicoanalítica, es un saber metodológico fundamental para el desarrollo de la presente investigación. Sobre esto, Jorge Alemán (2009) señala:

A esta modalidad de irrupción de lo real en la realidad, le hemos agregado en lo que venimos proponiendo, lo “político”, reformulando la diferencia que Laclau establece entre lo político y la política: La definición de lo político como lo que surge del encuentro traumático con “la lengua” y la política, como aquel ámbito institucional que se debe hacer cargo del impacto. Si el hecho real político irrumpe con su fuerza sin sentido en el escenario de la política, la política solo sabrá acoger ese evento político en un “saber hacer con”, si dispone de unas escrituras que se hayan engendrado como el relato de una transformación y no como un ejercicio de cultura oficial. (p. 443)

De esta forma, se abre la posibilidad de aportar desde el debate, la comprensión, no solo psicoanalítica, sino también transdisciplinar, pues nos enfrentamos a un evento político que confrontan a la teoría; al mismo tiempo, que alimenta con conceptos como los de *masas fascistas* —así como el de otras formas de masa—, la problemática noción de ideología y la idea polisémica de represión, constitución y legitimación de las formas de resistencia.

Al tener identificados y aislados los elementos conceptuales más relevantes, que sustentan el marco teórico y de acción dentro de la investigación, se hace necesario extrapolar los conceptos psicoanalíticos abstraídos, con relación a los problemas y síntomas producidos, en el marco del estallido social, analizado en esta investigación. En la búsqueda de establecer el campo estructural que particulariza dicho fenómeno y la dimensión a escala de producción de conocimiento a la cual se da apertura.

La extrapolación de los conceptos, los cuales fueron debida y rigurosamente localizados, permite trenzar el análisis de los enunciados indagados dentro de la red social X, de figuras representativas a nivel político, los cuales implantaron mandatos y coordenadas que influenciaron el accionar de los grupos, movimientos y multitudes, actores inmersos dentro del fenómeno del estallido social. La necesidad de realizar esta labor se encuentra, en llegar al punto en el que el interés psicoanalítico se ubica para encargarse de brindar un estatus importante dentro de la producción del discurso, a enunciados que ordenan una conflictiva realidad, la cual afecta a cada uno de los sujetos de la población colombiana, quienes cargaban con varios padecimientos en la esfera de la subjetiva y hasta en el terreno del afuera, que daban cada vez más fuerza a las demandas solicitada, en el marco de la búsqueda de un cambio estructural social.

De manera concreta, la propuesta investigativa está en el corazón de sus objetivos, correspondiente a analizar, desde la investigación psicoanalítica, el fenómeno caracterizado hasta este momento, para acercarse a una posible comprensión del malestar subjetivo-cultural contemporáneo en el país y así poder emprender nuevos caminos frente a cómo se piensan los abordajes de la producción de síntomas, en tiempos donde la relación psicoanálisis y acción política se ven llamadas a conversar.

## 2. Justificación

En el contexto de una crisis planetaria que atraviesa diversas capas y dimensiones, por ejemplo, lo singular, lo ambiental, lo social, lo íntimo, lo político, se ha observado el surgimiento y formación de síntomas dentro de la esfera social, subjetiva y mediática, que determina al sujeto contemporáneo, los cuales desbordan los marcos tradicionales de interpretación y acción; al mismo tiempo que las diversas formas de investigación y abordaje en el campo de las praxis psi (Psicología, psiquiatría y psicoanálisis). Sobre lo anterior, Alemán (2021) indica:

Uno de los grandes problemas referidos al movimiento social de liberación en el capitalismo contemporáneo es la compleja relación entre la transformación singular de la existencia hablante, sexuada y moral, y la revolución social. Si bien una no va sin la otra, el problema que Pavón – Cuellar y Parker asumen es tratar de dilucidar cual es la dialéctica materialista para alojar este desafío. La transformación del sujeto y la revolución social, a diferencia de lo que se creyó en cierto freudomarxismo, no son términos que puedan sumarse e integrarse en una totalidad que los sintetice. Ni lo que acontece en el sujeto singular puede desligarse de las sobredeterminaciones procedentes de la fase actual del capitalismo, ni ningún proyecto colectivo asegura, sin el posible retorno de las figuras de la opresión, su permanencia emancipadora y antiburocrática. (p. 10)

Tomando en cuenta lo anterior y poniendo la mirada a aquellos desafíos expuestos y caracterizados anteriormente, el estallido social como acontecimiento en Colombia, entre 2019 y 2021, es considerado desde estas perspectivas, particularmente, como un fenómeno de masas, el cual se encuentra profundamente atravesado por la precarización de los lazos sociales, el agotamiento dentro de las formas de representación política y la intensificación del malestar subjetivo.

En este escenario, el psicoanálisis —el cual se propone dentro de esta investigación un ejercicio crítico de lectura— ofrece herramientas y metodologías para pensar dentro de la actualidad, el malestar en la cultura mencionado por Sigmund Freud (1921); asimismo, que el discurso del amo de la contemporaneidad, sobre el cual se propone trabajar, el psicoanalista Jacques Lacan (1974), intentan orientarse en los procesos y las operaciones que dar, como resultado la

producción subjetiva y efecto de los dispositivos de poder, saber y captura, los cuales entran en conversación con los planteamientos de Félix Guattari (1980-1981) y su teoría sobre los agenciamientos. Todo esto en relación con fenómenos a analizar dentro del presente proceso de investigación.

Este trabajo parte de la necesidad de establecer un diálogo interseccional entre el psicoanálisis y el esquizoanálisis, motivado por el fin de observar los aportes posibles del psicoanálisis al fenómeno a profundizar. A su vez, establecer el interés por cartografiar los agenciamientos colectivos de enunciación política, sin dejar de lado la herencia teórica topológica de la cual no sería posible prescindir dentro de la elaboración. Por último, el deseo que irrumpen en momentos en escenarios de revuelta social, tal como se presentó en Colombia, entre el periodo demarcado, el cual llevó a un proceso de transformación dentro de la realidad política del país.

La lectura de Guattari (1980-1981) ayuda a comprender estos procesos, más allá de los conocidos comúnmente dentro de las ciencias sociales bajo la categoría de individuo, en el plano de la multiplicidad, la máquina social, los agenciamientos deseantes y los más importante, el proceso de producción de subjetividad. Al mismo tiempo, de la mano de autores como León Rozitchner (1972/2013), herederos de la teoría psicoanalítica como Wilhem Reich (1933/2014) y Sandor Ferenczi (1919) y, finalmente, pensadoras actuales que han ahondado en el problema de las revueltas sociales y su relación con los efectos producto del psiquismo: Suely Rolnik (2019) y Alicia Valdés (2024), se han encargado de problematizar el malestar desde una posición politizada, en donde el síntoma se transforma en potencia de resistencia y de acción directa, frente a las dinámicas opresivas del mercado y las lógicas neoliberales que rigen la estructura actual de la realidad.

Las redes sociales, en este caso – inicialmente nombrada como Twitter–, entendidas como campos de circulación de múltiples discursos que atrapan a los sujetos, adquieren un lugar central en la producción contemporánea de subjetividad, tal como fenómeno precisado de diversas formas en la coyuntura del fenómeno de estallido social. Por tanto, este análisis se centra en los discursos emergidos en estas plataformas durante el estallido, en procura de articular cómo se reconfiguran los modos de desear, resistir y agruparse dentro de un contexto de crisis en la realidad política. Desde allí, la investigación se posiciona en el campo del psicoanálisis, no como repetición de sus dogmas, sino en la interpelación crítica y apertura hacia nuevas formas de pensar la relación inconsciente y sujeto contemporáneo, vinculado a la praxis de una teoría que aun resiste.

De manera preliminar, la justificación de la investigación se precisa teniendo en cuenta la crisis política (2019), que aborda la noción de crisis desde una perspectiva psicoanalítica, contextualizándolo a partir de la realidad del capitalismo mundial contemporáneo. En su obra *The Capitalist Unconscious: Marx and Lacan* (Tomšič, 2015), el autor mantiene el argumento de que tanto el psicoanálisis freudiano-lacaniano como la crítica marxista de la economía política adquieren su momento sùmmum en la relevancia, debido a las condiciones sociales marcadas por la crisis que atraviesa las lógicas de la actualidad.

Tomšič (2015, 2019) señala que el superyó, como entidad prohibitiva primitiva, ha resurgido desde la última crisis, exigiendo en la producción subjetiva que da por resultado al sujeto, un sacrificio incondicional, con el fin de mantener las lógicas imperantes del sistema. Es posible entonces, bajo este contexto, demarcar en lo referente a la crisis la demanda de sacrificio del superyo, manteniendo la vigencia de la realidad. La obsesión psicoanalítica con la problemática del goce, desde la teoría psicoanalítica lacaniana, es esencial para el proyecto de una posible crítica de la economía política, ya que muestra que el sistema nos mantiene sujetos, debido a cómo se modulan y modelan las dinámicas que dan consistencia y sostiene el goce. Con esto, se tiene un marco teórico sólido, el cual posibilita analizar fenómenos como el estallido social en Colombia, facilitando una comprensión profunda de las dinámicas subjetivas y estructurales, que emergen en contextos de crisis.

Articulado a lo anterior, se abre camino a pensar los beneficios que traería para los y las participantes de las acciones propias de las protestas, como las colectividades que molecularmente se empiezan a gestar como un virus a propagar y movilizar, en la búsqueda de transformaciones de orden social, político o escenarios, en donde se desbordan los afectos, a tal punto, de emerger desde la indignación un estallido social-sujetos de la protesta, en la vía de sus demandas y expresiones insurrectas del malestar, como también las fuerzas militares y policiales que hicieron presencia en las jornadas de protestas: la Unidad del Diálogo y Mantenimiento del Orden (UNDMO), anteriormente conocida bajo el nombre de Escuadrón Móvil Antidisturbios (ESMAD) –.

Al ser sujetos presentes dentro del marco de las jornadas de protesta, es necesario que pueda construir un aporte desde la presente investigación, para la concientización de sus acciones violentas, de manera que, dentro de estos espacios, no desborde la agresividad, la indiferencia y la dignidad prevalezca desde ambos bandos; sobre todo, quienes reciben la represión estatal en su mayor expresión, conducta observada también por la población civil, ex- perteneciente a las fuerzas

armadas, quienes han mostrado presentar problemáticas identificadas por el régimen psicopatológico y nosológico y clínico, el cual opera en la mirada institucional de profesionales que abordan los problemas de salud mental en el país (González et al., 2010).

Otro de los frentes que atiende la realización de dicha investigación, radica en el fortalecimiento de la disciplina psicoanalítica, así como otros campos de conocimiento (Psicología social, comunitaria, clínica, ciencias políticas, filosofía política, sociología, trabajo social, entre otras), los cuales sostienen su estructura epistémica, a medida que se atiende a las contingencias, crisis y acontecimientos sociales que afecta a una cultura determinada. Por último, para el propio investigador, quien, apuesta hacia una posible desideologización de las ideas dogmáticas y ortodoxas, dentro de los ámbitos mencionados anteriormente.

En el campo del saber psicoanalítico, la investigación traería beneficios, al aportar conocimientos actualizados, al lugar y a la época de la aplicación de los fundamentos del psicoanálisis, como método investigativo de fenómenos en masa, políticos y psicosociales, poniendo sobre la mesa su uso como herramienta metodológica, tanto del lado del Análisis Lacaniano del Discurso, como del esquizoanálisis, específicamente, dentro del contexto que convoca a la realización del trabajo: el estallido social ocurrido en Colombia, entre los años 2019-2021.

Si bien, existen algunas investigaciones de corte psicoanalítico sobre este fenómeno, realizadas aquí en Colombia, estos trabajos no se han centrado en una lectura de las instancias psíquicas, observadas dentro de él, que al mismo tiempo afectan la construcción de redes y lazos sociales. Por ende, es necesario profundizar en ellas, así como en el campo interno, pertinente a la praxis psicoanalítica, nombrado como Extraterritorialidad del psicoanálisis, frente a las contingencias que comprometen a la realidad social colombiana, a la cual no hay lugar para mantener la indiferencia.

Para esta investigación, la Extraterritorialidad del psicoanálisis se tomará bajo la forma de una Posición epistémica. Es Lacan (1956) quien señala que el psicoanálisis ocupa una posición "extraterritorial", o sea, dicha disciplina no pertenece de manera estricta a ningún campo específico del conocimiento (ni ciencia ni filosofía ni política), más bien, opera a nivel de los márgenes o en el intersticio de los discursos.

Lacan (1956) indica, que esta particular condición, le posibilita problematizar las categorías establecidas, en este caso en específico, del fenómeno a abordar, el psicoanálisis y lo político, sin quedar inmerso en su totalidad dentro de estas. Sobre lo anterior, menciona: "En primer lugar, la curiosa posición de extraterritorialidad científica con que empezamos nuestras observaciones, y el tono de magisterio con que los analistas la sostienen" (p. 458). Esta perspectiva resulta clave para pensar los fenómenos de masas y el estallido social, haciendo uso de una lógica distinta a la sociológica tradicional, la teoría política clásica y la teoría crítica, y que transversaliza estas corrientes del pensamiento, gracias al uso metodológico de aparato investigativo propuesto por el psicoanálisis.

En un paso de cambio a un modelo de lectura diferente, desde el cual se explica este tipo de fenómenos desde el binarismo del poder (dominación/resistencia), el psicoanálisis, y su extraterritorialidad, posibilita analizar las estructuras del deseo, las cuales atraviesan el campo de la movilización social y las acciones insurreccionales, en los marcos de protesta en el país.

Por último, con relación a las pretensiones y en la búsqueda de justificar las acciones del interés investigativo, se espera que la investigación propicie beneficios para quien la ejecuta, desde el plano de la formación experiencial, pues, por un lado, permite poner en práctica las teorías, conceptos y metodologías del psicoanálisis, aprendidas en el transcurso de la maestría; por otro lado, ayuda a cuestionar la eficacia y operatividad de los conceptos y teorías psicoanalítica en la época. La utilización de los conceptos y teorías de autores de otras disciplinas, fortalece la discusión y los diálogos propuestos, en tanto pueda nutrir la epistemología psicoanalítica.

Por medio de una recopilación de material bibliográfico, sus previas lecturas y su apropiado análisis, se realiza una selección de ideas extraídas de los documentos revisados que, en conversación con el material recopilado de las redes sociales y a las técnicas correspondientes a la investigación en psicoanálisis, define todo el marco de acción metodológica, el cual constituye la columna vertebral de la investigación.

### 3. Objetivos

#### 3.1. Objetivo general

Analizar, desde la investigación psicoanalítica, el fenómeno del estallido social en Colombia, 2019-2021, para acercarse a una posible comprensión del malestar subjetivo- cultural contemporáneo en el país.

#### 3.2. Objetivos específicos

- Ubicar los conceptos pertinentes a la investigación, en Sigmund Freud, Jacques Lacan, teniendo en cuenta su punto de fuga al esquizoanálisis, para el análisis del fenómeno en masa, del estallido social en Colombia.
- Emplear los conceptos, teorías y discusiones psicoanalíticos pertinentes, que sustentan el concepto del deseo, producidos en el marco del estallido social ocurrido en Colombia, entre los años 2019-2021.
- Analizar enunciados acerca del fenómeno del estallido social, realizados por dentro la *mass media*, precisamente la red social X, en búsqueda de dar consistencia al fenómeno a abordar.

#### 4. Aspectos históricos y epistemológicos de la propuesta investigativa

En un breve acercamiento al pensamiento de Sigmund Freud, el estallido social pudiese ser considerado un fenómeno, el cual ilustra problemas psicoanalíticos, como la identificación, la cuestión del yo ideal y del ideal del yo, en relación con un líder, y la diferencia entre una masa espontánea y una masa artificial, por mencionar algunos de estos y los que entran en juego dentro del marco de la investigación.

Cabe dejar claro, que la primera forma de masas, o sea, la espontánea, no tiene una psicología propia, porque tal como se forma se disuelve, mientras que la segunda sí tiene psicología, porque permanece en el tiempo como una organización, o sea, algo de esta forma pasa a instituirse, dentro del campo de lo subjetivo (Freud, 1921). Por su parte, en las *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis (1932-1933)*, en la n° 35, titulada *En torno una cosmovisión*, Freud expresa que el psicoanálisis es incapaz de producir una cosmovisión propia, pues hace parte de la ciencia. Por ende, está llamado a adherirse a una cosmovisión científica.

La afirmación es polémica, dado a que en la historia del psicoanálisis se ha trazado un amplio debate, hacia un campo problemático dentro de dicho movimiento, de orden teórico, histórico, metodológico y político, el cual, autores posteriores a Sigmund Freud, como algunos de sus predecesores: Sandor Ferenczi (1919) y Wilhem Reich (1933/2014), entre otros —en el momento se hace hincapié en estos dos—, motivaron sus intereses investigativos y prácticos, en proponer una suerte de diálogo preliminar, entre el psicoanálisis, el marxismo y el impacto de este en la formulación de ideas e hipótesis, del lado de las teorías que alimentan el espectro de lo político, como doctrina inicialmente pensada para los procesos emancipatorios y como disciplinas de gran apogeo y valor pragmático, pues atendían a los orígenes de los conflictos sociales bélicos que afectaron a la población europea, desarrollados entre la primera y segunda mitad de la del siglo XX.

Este diálogo, el cual se propone de manera interseccional, sobre todo para atender los aspectos metodológicos de esta investigación, da a conocer al lector, que el psicoanálisis nació dentro de un contexto de guerra, el desarrollo y fin de una primera gran guerra mundial, la cual abatió a Europa y produjo en los sobrevivientes, lo que pasaría a denominarse por Freud (1919/1986): *neurosis de guerra*.

El estallido de estos periodos de guerra que destruyó a Europa y produjo fuertes secuelas, en diversas escalas, incitó a aquellas personas que ejercían la práctica del psicoanálisis, a enfrentarse a los conflictos y problemas sociales y políticos, acontecidos de manera masiva, ocurridos por los escenarios traumáticos: el sufrimiento psíquico y social, secuelas de la “neurosis de guerra”, una versión anterior del Trastorno de Estrés Post Traumático (Erős, 2018).

De esta manera, se buscó, dentro de las acciones políticas de los primeros movimientos psicoanalíticos, realizar encuentros internacionales para conversar, por parte de los practicantes, en una nueva praxis revolucionaria; sobre todo, en el escenario médico y filosófico, pensarían y conversarían alrededor de las crisis propias para la época.

#### **4.1. Ferenczi y Reich: relación preliminar entre la esfera de lo político y el psicoanálisis**

Con el fin de abrir vía a la justificación que valora la importancia del ejercicio investigativo emprendido, es pertinente ofrecer al lector una importante idea general: los conflictos sociales producen un fuerte impacto en el campo subjetivo del ser humano, afectando, más que su vida anímica, sus dinámicas de relacionamiento, su organismo y el desarrollo de su cotidianidad.

Esto, en un principio, puede parecer una obviedad, pero el debate dentro de la historia del movimiento psicoanalítico ha llevado a relativizar y producir nuevos enfoques, los cuales no dan una total relevancia a dicho argumento. Por ejemplo, el mismo Freud (1909/2008), quien toma una posición neutral, en un encuentro psicoanalítico de la Sociedad vienesa de psicoanálisis, pues, para entonces, el ejercicio de politizar y tomar el psicoanálisis desde un enfoque social, era un proyecto que ya varios predecesores de Freud se habían tomado la tarea de emprender:

Ya en 1909, la Sociedad Psicoanalítica de Viena discutió una conferencia de Alfred Adler “Sobre la psicología del marxismo”, en la que el orador argumentó que la teoría marxista de clases y la teoría del instinto de Freud podrían eventualmente sintetizarse; otro miembro de la sociedad, Paul Federn enfatizó que la conciencia de clase podía liberar a los trabajadores de sus neurosis. Adler, que pronto rompería con la sociedad de Viena, era un marxista convencido, y Federn, como socialista de izquierda, jugó un papel importante diez años después, en las discusiones sobre la interpretación psicoanalítica de la revolución. Si bien la mayoría de los miembros rechazaron las tesis de Adler, en esta discusión Freud

representó una posición “centrista”: el desarrollo de la humanidad y la civilización necesita, por un lado, una creciente extensión de la conciencia, por otro, y el avance de la sublimación. (p. 4)

Si bien, es necesario tener en cuenta que estos datos brindados, son de relevancia para el desarrollo de la investigación, en esta instancia se pesquisa, de forma que pueda dar un acercamiento preliminar a los elementos fundamentales, los cuales sostienen los cimientos del proceso investigativo propuesto, a saber: la relación que ha tenido el psicoanálisis con los movimientos emancipatorios, la acción política en el campo social y la importancia de esta práctica en su lectura, investigación y abordaje de los fenómenos producidos a escala, tanto individual como social, dentro de cada contexto histórico.

Lo anterior, se nombra con el fin de introducir y justificar la atención del investigador, en las antinomias del fenómeno, así como Freud (1916) también se interesó y aportó con su opinión, sobre la brutalidad de la guerra en *De guerra y muerte: temas de actualidad*, escrito en el que hace mención sobre el factor propio de su insatisfacción, ante los estallidos sociales bélicos de aquellos tiempos:

Dos cosas en esta guerra han provocado nuestra desilusión: la ínfima eticidad demostrada hacia el exterior por los Estados que hacia el interior se habían presentado como los guardianes de las normas éticas, y la brutalidad en la conducta de individuos a quienes, por su condición de partícipes en la más elevada cultura humana, no se los había creído capaces de algo semejante. (p. 282)

En este mismo texto, a medida que avanza sobre las causas y efectos psicológicos a escala masiva, producto de la Gran Guerra, Freud (1916) da cuenta de “Nuestras desilusiones”, dándole la vuelta y ahora, tomándolo como injustificadas, es decir, daba a entender que estaban fundadas en ilusiones sobre las que cedimos como cultura.

Sinceramente, aquellos coterráneos, aduce Freud (1916), no cayeron tan bajo como se tenía pensado, pues no subieron tan alto como se pensaba. El hecho de que las colectividades humanas, a saber, los pueblos y los Estados, derogarían mutuamente sus imperativos morales, naturalmente y consecuentemente, incitó a estos individuos a retirarse por un periodo de tiempo de la presión

característica e impartida por la cultura; a su vez, brindar una satisfacción garantizada y temporal, sobre los instintos que habían mantenido.

Para seguir con la idea de Freud (1916) y retornar a su diálogo con Ferenczi (1919), el objetivo trazado por los psicoanalistas de la época, pertenecientes a su círculos iniciales, giraba alrededor de “nuestras injustificadas desilusiones”, frente a los atroces acontecimientos ocurridos en dicho periodo, pues se presentía estar “al borde del colapso de los Poderes Centrales”, traumático (Erós, 2018), que dominaba a una Europa acosada por un fuerte periodo de guerra y las lecciones que este acontecimiento dejaba, a las reflexiones de una teoría que apenas veía la luz.

Los acontecimientos eran evidentes, el ascenso del fascismo en Alemania e Italia, y la persecución ocurrida a pensadores y figuras del panorama de la misma época, contemporáneos de Freud, sufrieron brutales acechos, diásporas y censuras, tal como es señalado por múltiples historiadoras del movimiento psicoanalítico, quienes aluden al desciframiento de los acontecimientos denominados como “diáspora”, vividos por miembros de las sociedades psicoanalíticas, al momento de enfrentarse al ascenso de los estados totalitarios (Roudinesco, 2014; Rupertthuz 2021). Por tanto, los círculos psicoanalíticos vivenciaron la represión, producto de la instauración del tercer Reich.

Ferenczi (1919) expone ante este congreso, un discurso titulado *Psicoanálisis de la neurosis de guerra*, en el cual afirma que:

el experimento masivo de la guerra provocó muchos tipos de neurosis graves, entre ellas condiciones que ciertamente no fueron causadas por efectos mecánicos. Por lo tanto, los neurólogos deben reconocer que algo faltaba en sus cálculos, a saber, la psique. (p. 1)

Esta idea frente a los conflictos es un punto central para la investigación, la cual se enfoca en el acercamiento a un detallado conflicto entre clases sociales, políticas y territoriales (Azuelo, 2023), pues no solo hace un análisis de los resultados de la guerra, en relación a los padecimientos mentales de las personas, sino que hace un llamado a los profesionales que ejercen los saberes de los campos “psi”, a profundizar en los propios saberes que los constituyen, como el saber alojado en la dimensión de lo psíquico.

Al parecer, según lo tratado hasta este punto, es observable las terribles experiencias de la guerra y de los conflictos sociales, ya que convocó en aquella época, a los neurólogos, a tomar en

cuenta la importancia del psicoanálisis, tal como puede inquietar en la actualidad. A continuación, Erós (2018) ofrece un amplio panorama de la época y del encuentro, dando información fundamental que enruta el camino a la investigación desarrollada:

En su discurso en el congreso, Freud habló sobre nuevas líneas en el desarrollo del psicoanálisis, una transformación psicológica masiva positiva, después de la guerra, y señaló “la gran cantidad de miseria neurótica que hay en el mundo, y que quizás no necesitaría ser”. Previó un futuro en el que “la conciencia de la sociedad se despertará” y la obligará a asumir la responsabilidad de su bienestar psicológico y material. Freud propuso la creación de clínicas ambulatorias atendidas por clínicos psicoanalíticos, donde “los tratamientos serán gratuitos”. En tales clínicas, los analistas “se enfrentarían a la tarea de adaptar la técnica [psicoanalítica] a las nuevas condiciones”. De hecho, estas clínicas para pacientes ambulatorios se crearon en la década de 1920 en Viena, Berlín y una década más tarde en Budapest también. (p. 5).

Esta información histórica, no solo alimenta la mirada teórica, sino que también es sumamente importante, tomando en cuenta que “la gran cantidad de miseria neurótica que hay en el mundo, y que quizás no necesitaría ser” (Freud, 1916). Todavía se observa prevalecer en la actualidad, en el período demarcado entre los años 2019-2021, no solo en Colombia, sino en el mundo entero, experimentarse múltiples jornadas de protestas y periodos, donde se daba a conocer e intensifica el malestar subjetivo.

En países como Estados Unidos, China, Chile, Argentina, incluso, en varios del territorio europeo y Asia, las jornadas de protesta se intensificaron fuertemente y las masas se concentraban cada vez más en las grandes ciudades del mundo. Las personas se concentraban en grupo para salir a las calle a manifestar sus inconformidades con los gobiernos de turno, los cuales buscaban adaptar a las agendas y exigencias de los imperativos neoliberales, teniendo dominio en los ámbitos laborales, políticos y la canasta familiar, así como otra diversidad de problemas que caracterizaban a cada movimiento de protesta social y ciudadana, que también luchaban por condiciones más favorables, con las cuales pudieran contrarrestar los síntomas psíquicos producidos por la miseria característica no solo a la época, pero también al sistema capitalista, en su forma neoliberal y neoconservadora.

Otro de los intentos iniciales de lo político, en relación al psicoanálisis, lo emprendió el psicoanalista, cercano a Freud y perteneciente también a su primer círculo: Wilhem Reich. Reich (1929/2017, 1933/2014) se interesó en un principio, por la articulación del psicoanálisis con las nociones empleadas dentro del materialismo dialéctico. Joel Kovel (2017) hace una brevísima presentación de Reich (1929/2017), como uno de los más audaces discípulos de Freud, un psicoanalista comprometido con las causas de época, en donde el ascenso del fascismo en Europa aparecía en el contexto histórico, como un fantasma que fortalecía las dinámicas de represión social entre la población, vía a la sentencia dada por la emergencia de las guerras. Por esta razón, en 1933, Reich publica su libro *Psicología de las masas del fascismo*.

Antes de este, ya Reich (1929/2017) proponía la relación del psicoanálisis con las teorías políticas, en su texto: *La posición social del psicoanálisis*, en el que pone en cuestión el lugar de los psicoanalistas dentro de la sociedad, la responsabilidad política de sus acciones y la apuesta por una praxis y epistemología que tuviera en cuenta las esferas para movilizarse las masas: muchos psicoanalistas tienen la idea de que el psicoanálisis tiene la posibilidad de cambiar el mundo por vía de la evolución y suponiendo evitar la revolución social, pero esto, dice Reich, es una “utopía fundada”, en un claro desconocimiento de los elementos económicos y políticos, fundamentales para la lectura y abordaje de los fenómenos surgidos en sociedades y tiempos determinados.

Así, Reich (1929/2017, 1933/2014) demuestra sostener un arduo compromiso con la lectura sobre el fenómeno europeo del avance del fascismo. En su texto sobre las masas, comenta:

Freud y la mayoría de sus alumnos rechazan las consecuencias sociológicas del psicoanálisis y se emplean activamente en no sobrepasar el marco de la sociedad burguesa. No son, pues, ni culpables ni responsables de que los políticos se sirvan de los resultados científicos de la investigación psicoanalítica. (p. 11)

Esta primera apreciación es fundamental, pues, desde su creación, el psicoanálisis se ha centrado en tomar una posición “neutral” sobre el estudio y abordaje de las problemáticas políticas del momento, cosa que, como ya se ha visto, el mismo Freud en sus textos, se esfuerza en realizar este ejercicio del análisis socio-cultural, siempre partiendo de su proyecto metapsicológico, el cual posibilita leer el malestar subjetivo por los hechos acontecidos en los conflictos bélicos acontecidos; pero no justifica sus análisis, en realizar una crítica rigurosa a la implementación de

los experimentos políticos fraguados en aquellos tiempos, aun abriendo vía a esto, por medio del significado que carga la propuesta psicoanalítica que emergía y tendría un fuerte impacto en el mundo entero.

En el capítulo II de su texto, *La ideología de la familia en la psicología de masas del fascismo*, Reich (1933/2014) emplea el psicoanálisis para explicar la elección de las masas de los mismos poderes que las reprimen, a través del fenómeno psíquico de la identificación, o sea, el proceso por el cual un individuo siente producir una unidad con otro, tomando del otro cualidades y actitudes, de las que carecía en una primera instancia, pero logra ubicarse, vía a la imaginación, en el lugar del otro. Este fenómeno procesual posibilita una transformación efectiva, de quien pasa por la identificación, ocupando en sí mismo, las cualidades y actitudes del modelo que toma por referencia; aunque, en este caso, a lo que el autor desea llegar y profundizar, es a la “identificación con el poder estatal”.

La conciencia social del funcionario no se caracteriza por la conciencia de la comunidad de destino con sus compañeros de trabajo, sino por su posición respecto de la autoridad pública y de la «nación». Esta posición consiste en una completa identificación con el poder de estado, por parte del empleado y al mismo tiempo otra con la empresa a la que sirve. Es tan explotado como el obrero. ¿Por qué no desarrolla como este último un sentimiento de solidaridad? Esto se debe a su postura intermedia entre la autoridad y el proletariado. Subalterno respecto a los de arriba, es respecto a los de abajo el representante de esta autoridad y en tanto que tal disfruta de una cierta protección moral (No material). (Reich, 1933/2014, p. 66)

Gracias a la cita anterior, es posible construir una posible comprensión del fenómeno de masas en Colombia, al abordar el problema de la identificación, a modo de desciframiento, por ejemplo, en el caso dado entre los miembros pertenecientes al ESMAD y la identificación que estos producen con el poder del Estado. En el mismo texto, Reich (1933/2014) fortalece dicha lectura, haciendo mención sobre la posibilidad de encontrar esta identificación entre los suboficiales pertenecientes a fuerzas militares, la formación adecuada de este tipo de escenarios psicológico dentro de las masas:

Esta identificación con la autoridad, con la empresa, con el Estado, con la nación, etc., que se contiene en la fórmula: «Yo soy el Estado, la autoridad, la empresa, la nación», representa una realidad psíquica y constituye uno de los mejores ejemplos de una ideología convertida en fuerza material. (Reich, 1933/2014, p. 66)

Reich (1933/2014) menciona que la clave esencial de este mecanismo opera, cuando se da la “identificación de los individuos de masas con el padre”. Con esto, traslada el mecanismo a escala de las masas, en el cual Freud (1921) sostiene sus postulados de la psicología, los que opera en ella, para así describir a mayor profundidad toda esta arquitectura de constitución, tanto de las personas como de las multitudes. Así mismo, explica que, en la medida en que es mayor el desamparo y la desesperanza efectiva del individuo de masas, debido a su proceso de formación y educación, se fortalece más la identificación dada con la figura representativa de la autoridad: “la necesidad infantil de apoyo se camufla bajo la forma del sentimiento de formar una unidad con el jefe (Reich, 1933/2014, p. 87).

A su vez, Reich (1933/2014) emplea conceptos del psicoanálisis en conversación, con los vinculados al materialismo dialéctico. De esta forma, pasa a la explicación de la tendencia a la identificación del hombre, que en este caso también se le adhiere el adjetivo de “pequeño-burgués”, por el que se fundamenta el narcisismo nacionalista, o sea, lo que en psicoanálisis es denominado por Freud (1929), como “el narcisismo de las pequeñas diferencias”, a saber, el amor propio (Selbstgefühl), extraído de la figura propagandista de la «grandeza de la nación», tal como se observó en el hecho histórico del ascenso de Hitler en Alemania.

Este proceso de ascenso al poder, visto en el caso del tercer Reich, se asemeja a los conflictos establecidos entre los tipos de masa que estuvieron presentes en el marco del estallido social en Colombia, ya que la aparición de factores ideológicos dieron pie a las dinámicas de identificación entre manifestantes, personas opositoras al gobierno, quienes se oponían a las jornadas de protestas y miembros de la fuerza pública, pues se identificaban, de manera narcisista, con figuras del panorama político, representativas de los polos ideológicos que predominaban en el país, del mismo modo como ocurrió con la figura de Hitler y Mussolini, en su momento. En un retorno al texto y para fortalecer las ideas brindadas, que pavimentan el camino de la investigación, hay que tomar en cuenta:

El pequeño-burgués se encuentra a sí mismo en el jefe, en el Estado autoritario; en virtud de esta identificación, se siente como defensor del «pueblo» (Volkstum), de la «nación», lo que no le impide, siempre en virtud de esta identificación, despreciar al mismo tiempo a la masa y enfrentarse a ella en tanto que individuo. Su situación de miseria material y sexual está psicológicamente sofocada por la idea exaltante de formar parte de la raza de los señores y de ser conducido por un genio, hasta tal punto que en momentos privilegiados no percibe su decadencia completa, su humillación, que hace de él un instrumento privado de significación y de sentido crítico (Reich, 1933/2014, p. 87).

Hasta este punto, en donde se ha buscado despejar y aclarar sobre los aspectos generales de la investigación, desde la cual, la relación de lo político con el psicoanálisis, en práctica, método y teoría, logra conservarse al día de hoy, haciendo una fuerte oposición a las maneras hegemónicas en que se desarrolla una praxis pensada para la emancipación, a través del apalabrarse (Orozco & Pavón, 2021). Por ende, el diálogo entre psicoanálisis y marxismo, aunque históricamente conflictivo, tiene un potencial inmenso para enriquecer la comprensión de los fenómenos sociales y subjetivos, especialmente en contextos de crisis como el explorado en el primer abordaje. Sobre todo, porque amplía el espectro teórico y epistémico en los posibles aportes brindados por la investigación, principalmente psicoanalítica, del particular fenómeno experimentado por varias personas de la población.

## 5. Diseño metodológico

Para desplegar el desarrollo metodológico de la presente investigación, es importante retornar a unas ideas capitales, transmitidas por autores que abordan aspectos relacionados al tema a trabajar, como es el caso del psicoanalista José Bleger (1973) y sus reflexiones en cuanto a la investigación psicoanalítica:

La Asociación Psicoanalítica tiene que abrir las posibilidades de desarrollo y de aplicación de la comprensión psicoanalítica a otros campos de trabajo como la psicología, la antropología, la psicoprofilaxis, la psico-higiene, etc. [El psicoanálisis] sólo es social y políticamente trascendente en tanto procedimiento de investigación. (Bleger, 1973, p. 519)

Se identifica el constante énfasis a las sociedad psicoanalíticas, punto a poner en cuestión en el ejercicio abordado, al ser inquietante que una de las propuestas de psicoanalistas como Jean Oury, Gian, Daniel Sibony, Félix Guattari, entre otros, centraron sus esfuerzos en la reformulación de las concepciones fundamentales del psicoanálisis y la relación interna y externa con lo político, la constitución de estructuras de funcionamiento social y los movimientos que estas agencian, y que se ha conocido como la institución del psicoanálisis, su formación, transmisión, práctica y lugar.

El enfoque crítico que toman el viraje de investigación, en torno a las indagadas dentro del ejercicio de búsqueda de material bibliográfico, ha dado con un particular encuentro entre la confrontación de las dinámicas de formación, el saber adquirido por el saber psicoanalítico y el estatuto de la práctica dentro de contextos sociales e históricos determinados, tal como ocurrió en la época de Freud con los conflictos bélicos, el periodo en que Jacques Lacan (1953) hace una confrontación a los preceptos fundamentales heredados y aplicados por la IPA, misma época en donde hace mención a un problema en las interpretaciones y su uso violento. Principalmente, en el marco de lo simbólico, anudando esto en la relación entre lo humano, lo político y las formaciones del inconsciente.

Tomando en cuenta la cita anterior, el tipo de diseño empleado en la investigación, se sostiene bajo las bases habituales del enfoque cualitativo, razón por la cual se escogen los diseños de perspectiva comprensiva. La apertura para la definición de este enfoque cualitativo, en palabras

de González Rey (2006), no se encuentra establecido por definición instrumental, más bien, tiene componentes epistemológicos y teóricos. Por ende, esta forma de investigación se sostiene en diferentes procesos de construcción de conocimiento, dirigidos al estudio de un objeto, el cual dista de la investigación cuantitativa convencional, dentro de las disciplinas “psi”. La investigación cualitativa se dirige al establecimiento del conocimiento de un objeto cargado de gran complejidad: la subjetividad, o sea, la historia y el contexto característico del desarrollo del sujeto y su singularidad.

El interés general es rescatar y recuperar la perspectiva y la singularidad de las experiencias subjetivas, movilizadas por la presencia de representaciones de algunos actores participantes, dentro del fenómeno del estallido social en Colombia; de modo que los diferentes puntos de vista de los sujetos actores de la protesta, visibilizado en la red social X, son contrastados con los múltiples puntos de vista, extraídos de autores psicoanalíticos y el enfoque transdisciplinario, es decir, en conversación con otras disciplinas, que han relacionado sus investigaciones y apuestas con el fenómeno. Tomando en cuenta lo anterior, es posible ubicar semejanzas y diferencias entre las fuentes de información empleadas.

El paradigma para emplear es el Análisis Lacaniano del Discurso (ALD), el cual apoya y respeta los sentidos y las significaciones otorgadas al estallido social como fenómeno a investigar y su diferencia en los manifestantes, la fuerza pública y las diversas perspectivas del conocimiento, resaltando que ninguna significación es de mayor o menor valor, pues, como se sabe, el ALD da importancia a todas las significaciones posibles, sin excluir o beneficiar alguna.

El ALD es una metodología de investigación proveniente del psicoanálisis lacaniano, enfocada en estudiar y pensar la producción de sentido, las estructuras del lenguaje y las formaciones discursivas, en relación con el campo de la subjetividad. Se basa en la idea de que el lenguaje es la condición estructurante del sujeto y que el discurso no solo comunica significados, sino que también configura posiciones dentro del campo subjetivo, relaciones de poder y formas en que se manifiestan los goces en la contemporaneidad (Pavón, 2013).

Diferenciándolo del Análisis del Discurso, establecida por la tradición foucaultiana, la cual está, más bien, del lado del discurso como práctica de saber-poder, el enfoque que tome el análisis lacaniano del discurso, sitúa su énfasis en la lógica del significante, el lugar del sujeto en la enunciación y las diversas formas de expresión del deseo. Su premisa fundamental indica que el discurso ejerce un orden sobre la subjetividad, por medio de la inscripción del sujeto, dentro de

estructuras simbólicas que lo exceden y lo determinan (Pavón, 2013). Este paradigma posibilita, no solo recoger las diferentes significaciones otorgadas al fenómeno desde la multiplicidad de su comprensión, para contrastarlas, sino también, que los resultados encontrados sean interpretados, contando con la teoría psicoanalítica; de manera que los conceptos y teorías de esta disciplina permiten hacer una óptima lectura, debido a que acerca al reconocimiento, por el cual acceder a una relación científica frente al fenómeno.

En cuanto a las estrategias de recolección de datos, se ha considerado pertinente realizar una búsqueda sobre aquellos registros, publicaciones y opiniones dadas sobre el estallido social, en el contenido compartido en la *mass media*, tomado de la red social X, donde daban visibilidad a la voz de personajes del panorama público y político, entre representantes de las manifestantes, funcionarios públicos y medios de comunicación, quienes realizaban cualquier tipo de enunciación sobre el estallido social y el resultado de las jornadas en el país.

En búsqueda de recopilar la información consignada en artículos, libros, documentales, entre otros, se opta por la técnica de revisión documental o revisión sistemática. Para ello, inicialmente, se consultan las principales bases de clasificación de información; al igual, se revisan las bases de información (catálogos públicos) de los más importantes programas de psicología y ciencias sociales de Medellín, ingresando palabras claves en los motores de búsqueda (de la teoría psicoanalítica y otras disciplinas), con el objetivo de identificar la mayoría de los trabajos publicados, al respecto. Una vez efectuada esta tarea, se procede a seleccionar aquellos estudios e investigaciones, directamente relacionados con el problema de investigación. Posteriormente, se realiza la lectura y análisis de estos documentos y se extraen las ideas principales en formatos de fichas de lectura; de modo que la información sea consignada de manera ordenada por disciplinas y temas comunes. Con base en esta revisión documental se elabora el marco teórico y estado del arte.

Ahora bien, para el análisis de la información recopilada, se acude a la técnica de triangulación, la cual permite comparar y contrastar las distintas fuentes de información consultada, con el fin de identificar puntos de conexión o discrepancias entre puntos de vista. El primer nivel de triangulación se hace comparando los puntos de vista de los manifestantes, fuerza pública, población civil que estuvo de acuerdo o en contra del paro nacional, figuras del panorama político, entre otros, expuesto en la red social X.

El segundo nivel de triangulación se realiza en una intersección entre los dichos y enunciados recopilados, relacionándolo con el material bibliográfico seleccionado. El tercer nivel compila los resultados de la revisión documental, comparando las lecturas intratextuales al interior del psicoanálisis, en revisión con los aportes de otras disciplinas, tales como: psicología, sociología, ciencias sociales y el reciente método de investigación, célula del avance dado por el movimiento investigativo psicoanalítico, el esquizoanálisis, entre otros.

El material de análisis no proviene de la praxis clínica aplicada los saberes “psi”, sino de la aplicación de técnicas de información cualitativa y el método analítico denominado: Análisis Lacaniano del Discurso; de manera que no se analizan fenómenos clínicos ocurridos al interior del dispositivo psicoanalítico, sino producciones materiales que dan garantía de un fenómeno de masa. Por tal razón, se hace énfasis en los aportes recibidos dentro de la línea de problemas de la civilización contemporánea, así como del marco teórico propiciado por las bases teóricas y proyectos presentes provenientes del psicoanálisis, entre ellos, el esquizoanálisis, el cual toma un lugar relevante fundamental en los aportes realizados dentro de la investigación psicoanalítica, pues, al ser una reproducción de los conceptos aplicados a un proyecto investigativo, hace uso de las nociones fundamentales del psicoanálisis a forma de inversión, maquinización y agenciamiento de los procesos productores de la subjetividad.

### **5.1. ¿Qué es el diálogo interseccional?**

Es pertinente abrir la perspectiva del trabajo investigativo a emprender, en lo referente a lo metodológico, para establecer una seria claridad sobre el interés e importancia de la interseccionalidad. En tanto, herramienta teórico – metodológica, la interseccionalidad ayuda a ubicar e identificar como múltiples sistemas de opresión: el racismo, clasismo, patriarcado, sexismo, entre otros, los cuales no solo habitan de manera unida, sino que se sostienen y co-determinan dentro de la experiencia subjetiva de los individuos.

En un intento por ir más allá de concebir todo esto como una sumatoria de ejes identitarios, es posible también, pensarlo como un diálogo entre estructuras de poder y procesos de producción de subjetividad, esto es, como una intersección dada por aquellos caracteres que conforman lo político, social y psíquico (Cuellar, 2023).

De esta forma, el enfoque interseccional hace énfasis en la advertencia sobre la existencia de múltiples formas en que se manifiesta la violencia; a su vez, posibilita una perspectiva crítica de lectura sobre las condiciones estructurales y sus manifestaciones micropolíticas, establecidas sobre los cuerpos y el deseo (Cuellar, 2023). Por tanto, el enfoque interseccional aterriza sobre las lógicas y paradigmas investigativos contemporáneos, con un peso fundamental y relevante, sobre todo para la escuela emergente de psicología crítica que, como acota Pavón (2023), se propone salir de la especialización fragmentada y avanzar hacia una crítica compleja y total, sobre las formas en que se articula los sistemas y semblantes de opresión ya mencionados anteriormente, y su influencia en la producción de subjetividad.

Establecido el marco conceptual, se comprende cómo el psicoanálisis puede dialogar interseccionalmente, desde su facultad para escuchar el malestar, desde aquel lugar donde los discursos hegemónicos y autoritarios intentan acallar las voces que expresan los padecimientos del momento histórico actual. Ahora bien, desde América Latina, autores como Rolnik (2019), se proponen en situar una lectura del deseo y del malestar como territorios politizables, atravesado por matrices de poder, resistencia y acción.

En ese orden de ideas, incorporar una interseccionalidad dialógica implica, no solo identificar categorías múltiples en la experiencia, sino atender cómo estas se afectan de manera recíproca en el proceso que da por resultado al sujeto, el cual opera de manera paralela en el campo de la significación y en la de los agenciamientos, que definen lo vivible.

La lectura que posibilita el enfoque interseccional habilita reflexionar y abrirse hacia la propuesta de una clínica y una política del entrecruzamiento; de manera que los procesos inconscientes no son reducidos a instancias de expresión individualizadas, sino que se escuche como el lugar donde resuenan aquellos dispositivos estructurales, los cuales ordenan los mecanismos que producen el sufrimiento (Rolnik, 2019).

## **5.2. El Análisis Lacaniano del Discurso y el Método de Investigación Esquizoanalítico: aplicaciones e implicaciones frente al fenómeno del estallido social**

### **5.2.1. *Análisis Lacaniano del Discurso***

Si bien, la presente investigación se adhiere en cierta medida a los marcos tradicionales, institucionales y paradigmáticas, demandados por los rigurosos paramentos académicos, la apuesta investigativa a realizar intentar romper y producir rupturas y líneas de fuga, intentando hacer frente a la causa de problemáticas de un nuevo mundo emergente. En el albor de diferentes padecimientos subjetivos que tienden a la adaptación, a la normalización, hasta ceder al juego del capacitismo y que aún no son comprensibles para las formas de conocimiento actuales, de las cuales hacemos uso, como armas ante las adversidades del mundo contemporáneo y la miseria psicológica de las masas, incluso, atendiendo las contingencias devenidas por el avance totalitario del régimen tecnoneoliberal.

El primero en formular una suerte de propuesta crítica psicológica, que cuestionaba la ortodoxia cientificista, con la cual se pensaban los problemas y patologías que abatieron a la humanidad, debido a las guerras y conflictos sociales, a final del siglo XIX y principio del siglo

XX. Fue Sigmund Freud, quien toma la estructura fabuladora del padre de la horda primitiva, después el conductor de la masa y finalmente la figura de Moisés, en confrontación con las formaciones ideológicas de la religión, para armar toda una serie de procedimientos y herramientas metodológicas que trabajan a la medida de las manifestaciones inconscientes, relegadas a la condición humana y que entraban en juego con las dinámicas sociales mantenidas hasta su época. Freud (1914, 1926, 1933) da a entender su propuesta psicoanalítica, como una forma de método investigativo, en varios de sus textos: La cuestión del análisis profano (1926), Sobre la historia del movimiento psicoanalítico (1914) y Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis (1933). En el primero de los textos mencionados distingue tres dimensiones de su proyecto psicoanalítico: (1) un método de investigación: permite explorar los procesos psíquicos inconscientes; (2) un método psicoterapéutico: basado en la interpretación y elaboración de los conflictos inconscientes; (3) una apuesta teórica: que explica el funcionamiento de la psique humana. En su segundo texto, en el orden dado, aborda la manera en que el psicoanálisis no solo es una práctica clínica, sino que también es comprendido y dado como un método para indagar en

los fenómenos psíquicos, tanto a escala individual como social. Además, en Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis, el autor hace un reforzamiento sobre la idea de que el psicoanálisis es una herramienta investigativa, la cual permite acceder a niveles de la psique inaccesibles por otros métodos.

Por procedimiento y herramienta metodológica, se alude los campos en que la investigación psicoanalítica, la cual tiene su base en cómo Freud (1895, 1900, 1913, 1927, 1937, 1916, 1917) se relaciona con la lectura de otros campos del saber, haciendo un uso lógico de estos de manera que en el camino pudiera ir armando la estructura de su proyecto metodológico, epistemológico y clínico, el cual terminaría fundando una práctica aplicada en gran parte del mundo, al día de hoy.

Este preámbulo busca orientar las coordenadas para que el trabajo a aplicar, la complejidad de este, implica poner a conversar dos modelos, no solo teóricos, sino más bien, que se abstraen y rompen las barreras limitantes de los preámbulos y consensos cientificistas y positivistas, aliados en la actualidad con los intereses del neoliberalismo voraz: el psicoanálisis y el esquizoanálisis, como embriones de saberes que hacen confrontación al carácter totalitario entre diversos campos del conocimiento y las ciencias.

Metodológicamente hablando, la investigación psicoanalítica se entiende como un enfoque, dialógico con los preceptos epistemológico, ya que emplea principios rectores, conceptos y herramientas propias de la técnica psicoanalítica, en un intento por acercarse, indagar y abordar aquellos fenómenos, producidos a escala individual, social y el proceso productor de la cultural. Su objetivo es desentrañar los procesos inconscientes que subyacen a la conducta, las narrativas y las estructuras simbólicas. En su desarrollo, el método de investigación psicoanalítica se ha expandido desde el ámbito clínico hacia otras disciplinas, como la antropología, la sociología, los estudios culturales y el análisis político (Exposto & Rodríguez Varela, 2020).

Desde el inicio, la propuesta metodológica tuvo una suerte de conversación con las teorías críticas de la económica y la política, teniendo el mismo apogeo entre los profesionales que atendían los problemas de la primera guerra mundial, tal como se dejó especificado en la explicación sobre los proyectos de politización del psicoanálisis, por autores como Wilhem Reich, Sandor Ferenczi, entre otros sucesores de la herencia freudiana.

La puerta que abrió Freud, en los campos interdisciplinarios de la investigación, fue llamativa para otros escenarios del conocimiento, los cuales no dudaron en acercarse al psicoanálisis para fortalecer los paradigmas que los sostiene, a saber, teorías heredadas del

marxismo, como las teorías críticas, la sociología, las ciencias políticas, entre otras. Al respecto, Exposto y Rodríguez Varela (2019) sostienen:

El pensamiento de Marx no se limita al campo de la economía en sentido clásico o disciplinar, de la misma manera que el pensamiento de Freud no se restringe al campo de la clínica o de la psicología individual. Por un lado, Marx elabora una crítica de la economía política inseparable de una crítica de la fetichización de las categorías metafísicas del pensamiento burgués. Mientras que Freud, por su parte, construye una analítica del malestar en la cultura capitalista, que no es sino una crítica del sujeto burgués afectado de inconsciente. (p. 147)

La propuesta que estos autores abordan, se basa, en el efecto de una “crítica clínico-política de la dominación impersonal”, afirmada por la “lógica tautológica del valor” que dirige y orienta inconscientemente los modos de vida en la modernidad social capitalista. En un intento por ir más allá de la conciencia frente a los actores particulares, o sea, el sujeto de la ciencia, por medio del cual el psicoanálisis centra su mirada y la voluntad de los agentes colectivos, productores de los procesos culturales y en masa, tal como se vislumbra tangencialmente en el fenómeno del estallido social colombiano.

Es en este punto, cuando es idóneo introducir uno de los agentes movilizadores que agencia a la apuesta investigativa, a saber, el Análisis Lacaniano del Discurso: en su texto titulado, *Análisis Lacaniano del discurso: una herramienta metodológica alternativa, innovadora y subversiva*, González Castro (2014) realiza un esfuerzo por desarrollar y proponer una manera de comprensión sobre una orientación a la vanguardia de los problemas a enfrentar por las ciencias sociales actuales, basándose de la teoría del significante y sus conceptos, estipulada por Jacques Lacan (1966, 1967, 1970), cuando desarrolló su novedosa reformulación de la teoría psicoanalítica, el autor, sirviéndose de los adelantos de otros pensadores, expone:

El análisis del discurso no puede ser comprendido como algo fijo. Incita a los investigadores a perturbar las fronteras preestablecidas, así como los vínculos existentes entre los distintos discursos. Hace un llamado a que la investigación en la psicología social innove a partir de tres principios que considera básicos: la implicación histórica en el fenómeno estudiado; la

o las teorías que guiarán la investigación y la subjetividad del investigador, es decir la posición subjetiva desde la cual el fenómeno es analizado. Es Parker quien introduce el término de “Análisis Lacaniano del Discurso” como una manera de “reformular el análisis del discurso en la psicología social” (González Castro, 2014, p. 19).

Hemos de suponer que sobre estas tres primicias se funda la reciente introducción en la psicología social del “Análisis Lacaniano del Discurso” (Parker & Pavón, 2010, citado por González Castro, 2014, p. 52).

La parte donde González (2014) enuncia el llamado hacia la investigación en la psicología social, cae preciso para el campo metodológico de la investigación, en la que se privilegia la lectura de las jornadas de protestas presentes en el marco del paro nacional y su transformación a estallido social. Precisamente, innova partiendo de los principios básicos nombrado: “la implicación histórica en el fenómeno estudiado; la o las teorías que guiarán la investigación y la subjetividad del investigador, es decir la posición subjetiva desde la cual el fenómeno es analizado” (p. 58).

Para concretar a mayor profundidad el Análisis Lacaniano del Discurso, es necesario indagar en sus orígenes, cómo emerge y toma su lugar en el campo epistemológico del psicoanálisis y de las ciencias sociales y humanas. Es fundamental tener presente que la metodología a aplicar, encuentra su fundamentación en el diálogo entre el psicoanálisis lacaniano y el materialismo marxista, haciendo énfasis en dos principios fundamentales: el primero indica que el síntoma se forma como una irrupción de la verdad en la falla del saber; el segundo, la estructura, se consideraría como aquello que provee un ordenamiento sobre la producción del discurso, sin posibilidad de un metalenguaje externo que logre trascenderlo.

Tomando en cuenta lo anterior, el Análisis del Discurso no busca el desfrenamiento de significados cifrados, tampoco interpretar los enunciados desde una óptica objetivable, sino que, más bien, se centra en identificar las fisuras en la organización simbólica, que develan la imposibilidad de un discurso absoluto y totalizador. Lo anterior se debe a que, al igual que Marx comprendió que la estructura social no es una compuesta por un conjunto de elementos aislados, sino que se compone de una red de relaciones que los constituyen, el ALD se origina, de la premisa de que el lenguaje no es una simple herramienta de comunicación, sino un orden estructural que predetermina los sujetos, sus posiciones y sus efectos de sentido.

Según Pavón (2013), la noción de que no hay metalenguaje, implicaría pensar que todo análisis se encuentra, por lo general, dentro del mismo campo discursivo que estudia, sin posibilidad de una mirada externa neutral. Esto tiene consecuencias directas, al abordar fenómenos políticos y sociales como el estallido social en Colombia, ya que el discurso articulado en torno a la revuelta –tanto desde el Estado, los medios de comunicación y las narrativas de resistencia, las de censura y estigmatización– no es una representación objetiva de los hechos, sino un campo de batalla simbólico, en el cual se disputan significantes y el ordenamiento de las posiciones subjetivas frente al acontecimiento.

Por tanto, el Análisis Lacaniano del Discurso no busca interpretar qué significa el estallido social en términos cerrados, lo que se pretende con la investigación es analizar cómo su discurso se estructura, dónde emergen sus contradicciones y qué síntomas revelan la verdad que insiste en manifestarse, a pesar de los intentos de represión simbólica. En este sentido, el análisis realizado a los tuits seleccionados, se efectúa bajo el tratamiento de unidad discursiva, la cual representa un campo privilegiado de exploración, pues estas enunciaciones condensadas producen una captura sobre los desplazamientos del discurso en tiempo real, mostrando cómo la subjetividad de los participantes de la revuelta, o sea, las jornadas de protestas, se estructura a partir de las coordenadas simbólicas impuestas por el orden social establecido en el momento. Esto es, las dinámicas represivas estatales que hace uso el gobierno del presidente de turno, Iván Duque.

Desde esta metodología, se posibilita el ejercicio de rastrear las inconsistencias y fisuras, dentro de los discursos que ejercen dominación, los desplazamientos ideológicos que opera dentro de los sujetos y los puntos en los que la estructura discursiva exhibe sus límites. Los tuits ayudan a identificar la estructura del discurso oficial –por ejemplo, su insistencia en reducir la protesta a vandalismo o a un problema de orden público– y, al mismo tiempo, registrar los significantes que emergen dentro de las consignas de los espacios de protesta social para disputar esa construcción de sentido. Dado que el ALD, al igual que el análisis marxista de la ideología, propuesto por autores como Louis Althusser (1970), no es un ejercicio caracterizado por la imparcial, ni la neutralidad, el análisis mismo está situado dentro de la estructura y, en consecuencia, ya ocupa una posición política (Pavón, 2013).

La metodología del Análisis del Discurso no se limita a estudiar el discurso desde una mirada externa, sino que lo aborda desde dentro, en una relación de inmanencia con los significantes que se dispone a examinar. La lucha simbólica desplegada en el estallido social, no

es solo una pugna por demandas concretas, es más bien a la apertura a un cambio, transformación o reconfiguración de la producción de sentido. Esto es, una disputa por los significantes que organizan la realidad concreta y común de la población colombiana. De esta forma, el Análisis del Discurso ayuda a comprender cómo los discursos de la revuelta social se organizan y cómo las fallas en la estructura hegemónica dejan entrever la irrupción de un malestar subjetivo en el campo de lo social, el cual no puede ser completamente absorbido por el orden simbólico establecido (Pavón, 2013).

Gracias a la comprensión de la apuesta metodológica, en su raíz marxista y psicoanalítica, se puede aprender aquello sobre lo que la verdad del discurso no se encuentra en su contenido explícito, sino en los síntomas que surgen entre sus inconsistencias. En el caso del fenómeno del estallido social en Colombia, la hipótesis aparece cuando estos síntomas se acercan a identificarse en los puntos de contradicción de los discursos oficiales, o sea, los que aparecen en los medios de comunicación hegemónicos y la información transmitida en sus publicaciones de redes sociales. Esta contradicción se moviliza entre los desplazamientos de los significantes en los tuits de los manifestantes y en la imposibilidad del poder de concluir el sentido de la revuelta, bajo una única formación discursiva. A través del Análisis del Discurso, el estallido social no se entiende únicamente como un acontecimiento político, sino como un fenómeno de masas, en el que se produce un quiebre en la estructura del discurso dominante, revelando que la verdad no es un enunciado fijo, sino aquello que insiste en reaparecer, donde el discurso fracasa en suturar su propia falta estructural (Pavón, 2013).

Tras lo anterior, no solo se observa cómo fue que ocurrió el paso de “Paro nacional” a “Estallido social” y el núcleo histórico que lo conserva como fenómeno, sino también, a aquellas teorías centradas en el estudio de los fenómenos ocurridos en la psicología del conductor de la masa, mencionado y abordado por autores como Freud (1921), quienes centran sus esfuerzos en el análisis del inconsciente y su incidencia en el desarrollo del proceso histórico-social, características centrales de la investigación psicoanalítica del caso, ya que esto da garantía de las instancias subjetivas aisladas en el estudio aplicado a los espacios donde se ejerció violencia hacia los manifestantes y las retaliaciones, entre otras expresiones y fenómenos vinculados a la agresividad y la dinámica de flujos en que transita la acción politizada, dentro de la coyuntura.

Jacques Lacan (1964) expone en su Seminario XI: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, la idea de enunciado, entendida solo si se tiene presente, que el sujeto nunca es dueño

de la producción de su lenguaje, más bien, es pronunciado, por lo que, dentro de su proyecto teórico del significante, lo denominó el discurso del Otro, el cual se encuentra inscrito dentro de una estructura simbólica, ubicada por encima de él.

Este planteamiento se observa formulado, desde sus inicios, en la obra de Freud. En este marco, Lacan (1970) redefine el inconsciente como algo “estructurado como un lenguaje” (p. 432), en el cual el lenguaje es poseedor de su propia lógica, a saber, la lógica del significante: “El inconsciente no es lo primordial, ni lo instintual, y lo único elemental que conoce son los elementos del significante” (Lacan, 1966, pp. 522-523). Esta lógica fundacional del lenguaje permite constituir como seres hablantes y, a su vez, que podamos ser descifrados (aunque solo parcialmente), a través de una “lógica particular” (Malone & Roberts, 2010).

Lacan (1966), tal como es expuesto por González Castro (2014), se mantuvo dentro de esta postura, a lo largo del desarrollo de sus seminarios y escritos. Sobre todo, en la fase preliminar de su retorno a la metapsicología freudiana, cuando la escritura, la palabra y el lenguaje, se posicionaron en un lugar central. Como señala:

Es para impedir que caiga en barbecho el campo del que son herederos, y para esto hacerles entender que, si el síntoma es una metáfora, no es una metáfora decirlo, del mismo modo que decir que el deseo del hombre es una metonimia. Porque el síntoma es una metáfora, queramos o no decírnoslo, como el deseo es una metonimia, incluso si el hombre se pitorrea de él. (Lacan, 1966, p. 528)

Tomando en cuenta lo explicitado sobre el Análisis del Discurso y su relación con la producción de significantes, teniendo claro el lugar que esto ocupa en el desarrollo de la metodología de la investigación psicoanalítica, se produce la necesidad de extrapolar estos desarrollos, a una posible conversación con los presupuestos teorizados por el psicoanalista Félix Guattari y el filósofo Gilles Deleuze, en cuanto a su propuesta metodológica, nombrada esquizoanálisis. Ellos hicieron también un ejercicio, no solo crítico-reflexivo, sino también de acción y transformación, en los que el investigador logra relacionarse con la realidad del fenómeno que aborda, sobre todo, partiendo del marco de que su propuesta, la cual basó su fundamento, con los acontecimientos en Francia, Mayo de 1968.

Posterior a la finalización de la última guerra, se posterga la crisis en los modelos institucionales reguladores y moduladores de la realidad social y política. Por esta razón, las universidades, fábricas, hospitales y dispositivos disciplinarios comenzaban a mostrar signos de exacerbación y saturación, o sea, un malestar generalizado por la sociedad cultural de la época. De esta forma, los acontecimientos del Mayo francés, no puede entenderse únicamente como una protesta estudiantil o sindical, sino más bien, una primera forma de revolución molecular, que tuvo por producto el estallido nuevas formas de sensibilidad, a saber, una impugnación radical, en búsqueda de reconfigurar el orden establecido en las diferentes estratificaciones, desde la gestión del cuerpo hasta la forma en que se organiza el Estado.

Estas jornadas de protestas tuvieron su origen, bajo el hartazgo de un modelo de sociedad represivo, burocrático y profundamente autoritario, desplegado por todo Europa y otras partes del mundo. En este contexto, los estudiantes ocuparon las universidades, se enfrentaron a la policía y gestaron una alianza con los trabajadores en huelga, concibiendo la mayor paralización de la economía francesa, con mayor impacto para aquellos tiempos. Lo que mantuvo el furor de las jornadas de protesta, se justificaba desde una crítica al modelo predominante de vida capitalista, a la estructura familiar patriarcal, a normativas sociales heteronormadas y a las dinámicas dentro de la dimensión del trabajo como forma de alienación. Todo esto representó un más allá de revueltas populares ya acontecidas en la historia, la diferencia ahora era que las acciones iban en contra de los aparatos que codificaban y administraban la subjetividad: las escuelas, el Estado, la psiquiatría, la moral sexual, los circuitos de consumo.

Con este clima de efervescencia de los afectos y malestares propios de la cultura francesa del momento, el psicoanálisis —entonces en auge como discurso crítico y clínico— se observa, así mismo, inmerso dentro de una encrucijada: mientras algunos sectores, como las escuelas e instituciones psicoanalíticas, hacían tratamiento de la praxis como herramienta de liberación, otros lo denunciaban como aparato de captura del deseo (Deleuze & Guattari, 1974).

Por su parte, Lacan, quien ya había empezado a problematizar el lugar del analista y la estructura del discurso, fue una figura ambigua en este proceso: sus intervenciones ironizaban con dureza, tanto a los revolucionarios como a los psicoanalistas institucionales. Su enseñanza de esos años —especialmente en su seminario XVII, mantuvo por punto central, la demostración de las formas en cómo el saber, el poder y el deseo se articulaban con estructuras discursivas, y cómo el inconsciente mismo está atravesado por lo político.

### 5.2.2. *El Esquizoanálisis como método de investigación*

En este apartado, los esfuerzos investigativos están centrados en brindar una definición que acerque al desciframiento de los elementos de la dimensión inconsciente del fenómeno abordado, el estallido social en Colombia, como ya se ha enfatizado. La relación del esquizoanálisis, con el fenómeno, como dato de crucial importancia para el desarrollo de la propuesta, es tomado como método de investigación, el cual nace por el entrecruzamiento existente entre el marco de protestas ocurridas en el año de 1968 en París y otros países donde se gestaron procesos revolucionarios, como China, México, Brasil, en donde movimientos sindicales, estudiantiles y culturales y demás, se tomaron las calles para manifestarse, debido a la represión ejercida por la instauración de un brutal régimen político, totalitario, basado en las ideas dictatoriales de Charles de Gaulle y la avanzada de un experimental sistema, el capitalismo en una fase de germinal y potencializadora, que ya venía instaurándose a lo largo del mundo, pensado para la civilización entrante, el paso de un capitalismo, un tanto en apariencia primitivo, en su transformación neoliberal, a un proyecto de capitalismo mundial integrado.

El concepto de “Capitalismo Mundial Integrado” es propuesto por el psicoanalista Felix Guattari en 1960, como un nombre alternativo al tratado por otras disciplinas de las ciencias sociales y humanas de “globalización”, para acceder al centro de la producción de fenómenos, producto de los proyectos de “mundialización”, los cuales se sostenían por la economía neoliberal y las políticas conversadora. Para más información ver: Micropolítica: cartografías del deseo (Guattari & Rolnik, 2006).

La otra parte de la relación, que dio lugar al posicionamiento del esquizoanálisis y lo puso en conocimiento, fueron los debates establecidos en aquella época, dentro y fuera del movimiento psicoanalítico, sobre las aplicaciones de ciertos conceptos propios de las ciencias sociales y humanas, en relación con la disciplina psicoanalítica y otras disciplinas del campo “psi”. En la medida, en que era necesario leer los problemas originados por el establecimiento de un sistema, el cual cada vez avanzaba de manera más agresiva, represiva y autoritaria por lo largo del globo. El debate propiamente se centraba en la articulación del saber psicoanalítico, el cual promulgaba una posición de neutralidad aparente frente a los acontecimientos ocurridos, en el marco de las huelgas populares manifestadas dentro del hecho.

Propiamente, los dos factores detonantes para que este proceso se diera. Por un lado, como ya se mencionó, Mayo del 68. Por el otro, una crisis dentro de las teorías, cuyo origen se asociaba al marxismo estructuralista. El efecto de las jornadas de protestas de Mayo del 68 en Francia puso en evidencia las limitaciones del marxismo ortodoxo y del psicoanálisis en su instancia tradicional, ortodoxa es institucional, los cuales también venían presentando una crisis interna; ambos factores se asociaban como un puente, pues acercaban a la comprensión de las dinámicas revolucionarias y producían la subjetividad política.

Así, fue como dos pensadores franceses, el psicoanalista Félix Guattari y el filósofo Gilles Deleuze, publicaron su primera obra: *El AntiEdipo* (1974), siendo la primera parte de sus dos volúmenes, titulado: *Capitalismo y esquizofrenia* (1974-1982), su segundo volumen llevaría por título, *Mil mesetas* (1982), dada su importancia, en medio de un escenario de crisis entre los paradigmas tradicionalistas del pensamiento en primacía para la época, tanto de lado de la filosofía como también en las ciencias sociales, impulsados por una serie de factores históricos, teóricos y políticos. Aquí, uno de los objetivos a alcanzar era producir una propuesta tanto teórica como práctica, que pasarían a denominar “esquizoanálisis”.

Esto llevó a la confrontación de los postulados propuestos por el modelo práctico, imperante para ese entonces, llevando a movilizar también, a ciertos sectores del saber, los cuales apoyaban las movilizaciones, incluyendo aquí a pensadores como Foucault, Sartre, Simone de Beauvoir, Deleuze, entre otros, apoyando desde cada uno de sus campos, el gran movimiento que buscaba la emancipación sobre las fuerzas represoras, las cuales atentaban contra los manifestantes y la sociedad francesa en general.

Tomando en cuenta este marco histórico, es posible remitirse a una de las definiciones concretas frente a dicha práctica y modelo metodológico de investigación, el cual hereda y confronta elementos fundamentales del psicoanálisis. En palabras de sus creadores:

El esquizoanálisis no oculta que es un psicoanálisis político y social, un análisis militante: y ello no porque generalice Edipo en la cultura, en las condiciones ridículas mantenidas hasta ahora. Si no, por el contrario, porque se propone mostrar la existencia de una catexis libidinal inconsciente de la producción social histórica, distinta de las catexis conscientes que coexisten con ella. (Deleuze & Guattari, 1974, p. 104)

Según la cita anterior: ¿es posible considerar al esquizoanálisis como un proyecto alternativo que piensa el discurso sobre lo político, contando con el psicoanálisis? La respuesta de los autores, según exponen en el texto fundacional de su propuesta, el Anti-Edipo, es precisamente, no generalizar el Edipo en la cultura, a aquello que apunta el esquizoanálisis, el cual va de la mano con la intención primaria del psicoanálisis, a saber. Esto es, llevar al sujeto hasta la instancia inconsciente, en donde se produce una desfamiliarización de las relaciones, en las diferentes dimensiones donde se despliega el deseo.

La herencia de la que el esquizoanálisis parte no es simplemente un nuevo enfoque terapéutico, sino una comprensión análoga y un tanto radical de la crisis, desde el punto de vista psicoanalítico, como hemos venido haciendo hincapié: ya no como una producción patológica que recae sobre el individuo, más bien, es tomada como producción sintomática del cuerpo social, de una subjetividad en transmutación. El esquizoanálisis, en diálogo con el psicoanálisis, desde un punto de vista crítico y tomando casos, en donde los movimientos sociales y las instituciones estatales son actores dentro del fenómeno, propone una lectura de la crisis como terreno de batalla, entre la captura y la fuga, entre el deseo colonizado y la instancia del deseo subversiva. Por esta razón, los acontecimientos de 1968 no sean entendidos como un mero episodio del pasado, sino una fuente vital que posibilita fenómenos de la contemporaneidad: el estallido social como producción de nuevos modos de vida, nuevos lazos entre cuerpos, lenguajes y mundos posibles.

Al nombrar los investimentos libidinales, producto de la dinámica inconsciente que moviliza el aparato localizado por Sigmund Freud (1914); así como el mismo los denomina en su texto *Introducción al narcisismo* (*Zur Einführung des Narzissmus*). En dicho texto, define el investimento libidinal como la carga energética o la "ocupación" de una representación psíquica por parte de la libido, que se vincula con el deseo y el interés hacia objetos o ideas, tanto de manera interna como de manera externa: "Llamamos investimento [Besetzung] a la cantidad de energía psíquica (libido) que atribuimos a una representación psíquica o a un objeto" (Freud, 1914, pp. 71-73).

Siguiendo esta línea metodológica, es preciso observar la intrincada y problemática relación del esquizoanálisis con el psicoanálisis, yendo más allá y alejándose de ser un proyecto de politización psicoanalítica, el esquizoanálisis dista de dichos intentos, pues aquellas conocidas, como el Freudomarxismo y los productos teóricos realizados por la Escuela de Frankfurt y la izquierda lacaniana, entre otras, buscan incorporar elementos de análisis crítico, en un intento por

analizar cómo el inconsciente y las estructuras sobre las que se mantiene el deseo, están altamente influenciadas por las condiciones y paradigmas socioeconómicas y culturales, imperantes dentro del sistema en el que se moviliza el sujeto y la sociedad, dentro de la que se desarrolla. Los proyectos que han intentado politizar el psicoanálisis mantienen la constante repetición por conservar la estructura conceptual freudiana (como el inconsciente, el Edipo, la represión), reinterpretada y reducida en términos de procesos ideológicos o sociopolíticos.

Es necesario nombrar una de las ideas centrales de la obra de Capitalismo y esquizofrenia. Ambos autores consideran, de manera crítica, que el psicoanálisis, con su fijación en el Edipo, era una forma de domesticación de los deseos, adaptando a los sujetos a las normas del capitalismo que, cada vez, en su proceso de mutación, producía también un influjo dominante sobre el mismo deseo, en lugar de liberar su potencial revolucionario. A modo de interlocución con los planteamientos del psicoanálisis, esta misma idea sobre el deseo es ubicada también y empleada por los autores, gracias a los aportes producidos por Jacques Lacan (1969-1960), quien explica cómo el capitalismo se considera una máquina que produce deseos, y es alimentada por los deseos que produce.

Esta postura crítica sobre el capitalismo, como máquina, es una fuerte herramienta para los autores fundadores del esquizoanálisis, pues no eran ajenos a la comprensión ofrecida por Lacan (1966); así como el autor construye su obra en un intento por retornar a los preceptos freudianos y da peso a sus planteamientos, leyendo a la letra a Freud. A su vez, Deleuze y Guattari construyen las bases del paradigma investigativo propuesto sobre los avances técnicos y epistémicos, logrados por el lacanianismo que, en su momento, venía ejerciendo un dominio sobre quienes practicaban el psicoanálisis de manera paralela.

Como se ha mencionado anteriormente, el esquizoanálisis fue desarrollado por Gilles Deleuze y Félix Guattari, en un intento por integrar y poner en diálogo algunas perspectivas críticas —como lo fue en su momento, el freudomarxismo, la teoría crítica de la escuela de Frankfurt y la escuela de pensamiento estructuralista— y con el propósito de expansión del psicoanálisis tradicional, el cual se sostenía sobre una matriz ortodoxa, hermética e inamovible de sus principios rectores.

Este experimento metodológico de investigación propone una novedosa forma de acercamiento y abordaje frente a la subjetividad y la producción de deseo, tomando distancia de los modelos estructurales y edípicos del psicoanálisis freudiano y lacaniano. En su dimensión

investigativa, el esquizoanálisis se perfila como una herramienta metodológica, cargada con la facultad de captar los agenciamientos, flujos de deseo y procesos de subjetivación, configuradoras de la individualidad; al mismo tiempo, de los fenómenos sociales, teniendo por ejemplo la influencia del COVID-19 frente a las relaciones sociales, la desigualdad social y la detentación del poder económico; sobre todo, las formas de presentarse la dimensión laboral que caracteriza al siglo XXI.

Este enfoque de investigación ha sido abordado por autoras y autores tanto en el campo del esquizoanálisis, como también respuestas movimentarias como los situacionistas, los aceleracionismos, la ilustración oscura, el materialismo gótico, la psicología crítica, la literatura menor, el posanarquismo, el anarco-comunismo y los operaistas italianos, quienes en sus producciones literarias centran su mirada investigativa, en ubicar las manifestaciones del deseo y su domeñamiento por las fuerzas represoras, relegadas a la hegemonía propia del régimen neoliberal y neoconservador. Dando lugar a guerras, desigualdad en la condición económica y en derechos a nivel social, la precarización laboral, entre otros problemas de la sociedad contemporánea.

El lugar del psicoanálisis dentro de estas teorías, en su forma más metodológica, ha dado cuenta de la relación existente, por ejemplo, en el concepto de realismo capitalista, propuesto por Mark Fisher (2009), quien retoma el análisis realizado por Alenka Zupancic (2003), sobre el principio de placer y la regulación que este ejerce sobre la producción de la fantasía ideológica, proyectada en la pantalla de la realidad.

Fisher (2009) introduce la relación existente dentro de la teoría psicoanalítica lacaniana, entre la realidad y lo real: dicha diferencia hace un llamado a escena, a los preceptos conceptuales empleados por Freud (1920) de principio de realidad y principio de placer, y cómo la presencia de estos torna sospechosa la realidad presente, bajo una supuesta apariencia de naturaleza. Al momento de explicar esto, retoma la idea de la psicoanalista eslovena Alenka Zupancic (2003):

No es una especie de vía natural al conocimiento relacionada con la manera de darse de las cosas. [...] El principio de realidad está mediado ideológicamente él mismo; hasta podría decirse que constituye la forma mayúscula de la ideología, al ser la ideología que se presenta como puro hecho empírico (o biológico, o económico), como una pura necesidad que tendemos a percibir, justamente, como no ideológica. Y es en este punto donde deberíamos

estar especialmente alertas al funcionamiento de la ideología (Zupancic, 2003, citado por Fisher, 2009, p. 31).

La claridad con que Zupancic (2003) desglosa y explica el principio de realidad de placer e introduce una explicación de estos sobre la ideología, por lo menos en la forma en que Fisher lo trabaja en uno de los apartados de sus textos, dan cuenta de una rigurosa lectura sobre el significado de lo real dentro de la obra lacaniana. De tal manera, que llega a emplear el caso del calentamiento global y las catástrofes ambientales, el fenómeno del cambio climático que azota al mundo entero, para nombrarlo como un fenómeno del orden de lo real; ya que retoma, según Lacan (1953), lo Real se observa como aquello que toda «realidad» está llamada a suprimir. De esta forma, opera la realidad que construye el sujeto, para susentar su propio proceso de constitución desde sí misma, gracias al mecanismo propuesto por Freud (1915) de la represión.

Para Fisher (2009), lo Real “es una x impávida”, interpuesta a cualquier intento de representación; así como también aparece en varios de los textos de Freud, “un vacío traumático” que deja sus residuos y aporías, o sea, inconsistencias, al momento en que se nos presenta lo que concebamos dentro de la dimensión de la realidad aparente. Así, llega a proponer la evocación de lo real como estrategia para hacer frente al realismo capitalista. De tal manera, “una estrategia contra el realismo capitalista podría ser la invocación de lo Real que subyace a la realidad que el capitalismo nos presenta. La catástrofe ambiental es un Real de este tipo” (Fisher, 2009, p. 31). Se observa el salto del psicoanálisis, no solo epistemológico, también metodológico, como herramienta, en un tranzar saberes con el esquizoanálisis, que permean las lecturas y los análisis aplicados por Fisher, posibilita adentrarse en la realidad no aparente de un fenómeno que lo constituye a sí mismo.

Otro caso es el del filósofo italiano Franco “Bifo” Berardi, quien vivió de cerca la gestada práctica del psicoanálisis lacaniano y su incidencia en como dispositivo clínico, en su experiencia dentro de la clínica Le Borde, donde Félix Guattari vivió y aplicaba su saber psicoanalítico, Berardi (2021a) escribió su libro *El tercer inconsciente: La psicoesfera en la época viral*. Ahí expone su punto de observación frente a los acontecimientos ocurridos entre el periodo de confinamiento mundial, producto de la pandemia por COVID-19, los múltiples sucesos del estallido y conflictos sociales, económicos y políticos ocurrido a lo largo de globo y el gran efecto en los mecanismos

psíquicos que caracterizan a la especie humana, impactando el campo de la subjetividad. Por tanto, se da un lugar fundamental al psicoanálisis y su importancia frente a dichos acontecimientos:

Pienso que la filosofía y el psicoanálisis, lejos de entrar en pánico, lejos de despotricar contra el caos, deben asumir el horizonte de caos y agotamiento como punto de partida de su reflexión. Es necesario redefinir todo, en particular lo que tiene lugar no en el mundo exterior, sino en el espacio íntimo del deseo, la emoción y el miedo. (Berardi, 2021a, p. 12)

Así, se introduce poco a poco, en varias dimensiones, de la mano del psicoanálisis y del esquizoanálisis, pues en su propuesta de un tercer inconsciente cita a Freud en varios escenarios, en los cuales aplica un acercamiento a fenómenos, como la emergencia de movimientos insurreccionales, en los estallidos ocurridos en Estados Unidos en los últimos años; la relación con el deseo; y el momento en que una masa enardecida decide buscar sus formas, que den cavidad a un cambio.

En su texto, Berardi rescata y hace uso de lo que Freud (1986/1930) en su texto, *El Malestar en la Cultura*, menciona sobre la idea propuesta en torno a la emergencia de la neurosis, producto del alto grado de negación del deseo, o sea, la represión de la pulsión, opera dentro de la normalidad social. Esto es lo que, en relación con los síntomas contemporáneos constituye la instancia fundamental del padecimiento, la “normalidad social”.

Lo anterior se hace aún más claro, cuando el filósofo, interseccionalmente, acerca el empleo de “la forma burguesa de la realidad dominante”, produce también un influjo en la formación de síntomas que sostienen la experiencia de enfermedad o padecimiento; dando lugar a la neurosis, o sea, nuevamente, un enfermo de exceso de normalidad social, quien lleva a cabo procesos articulados a la cotidianidad, configuradores la vida diaria. Por tanto, el individuo de la contemporaneidad se somete a una represión, es decir, una renuncia, al mismo tiempo que reprime sus impulsos en el orden de lo sexual; dando lugar a la producción de signo patógeno que caracteriza y ubica lo sintomático del sujeto, atribuyendo todo esto a la ya reiteradamente mencionada, “normalidad social”.

¿Qué busca el filósofo de todo esto, para llegar a darle explicación a sus planteamientos de un tercer inconsciente? La evolución de un concepto, producir un movimiento genealógico, desde Freud hasta Deleuze y Guattari sobre el ámbito humano, descubierto principalmente por Freud, de

lo inconsciente. Al mismo tiempo, fortalece la propuesta metodológica del campo de la investigación sobre el deseo, a saber, el proyecto de un posible método creativo rizomático, o mejor dicho, el “psicoanálisis como forma dialógica de disolver los monstruos más íntimos que generan el odio” bajo un método que hace frente a las desavenencias de un mundo ad portas de un inminente colapso plantario del gigante monstruo mutable, que representa al capitalismo como sistema social, político y global. Esta referencia conceptual se aclara, al remitirse al texto del filósofo político y escritos de ciencia ficción, de Nick Land (2017), quien hace mención del esquizoanálisis en varias ocasiones y sus implicaciones en el afrontamiento del colapso del planeta Tierra.

En estos dos casos, se observa que el empleo del psicoanálisis, como herramienta metodológica de investigación, aclarando que estos dos ejemplos traídos son para darle consistencia al marco metodológico de la investigación, haciendo un retorno al planteamiento propuestos, que particulariza la propuesta a desarrollar más allá y sin dejar de lado los parámetros prestablecidos por las metodologías tradicionales en la investigación cualitativa.

Ahora, con relación a los fenómenos originados por las acciones de insurrección, se hace referencia a la cartografía deseante literaria, por la que transita la psicoanalista brasileña Suely Rolnik (2019), sobre las manifestaciones de los inconscientes que protesta en todo el territorio latinoamericano. En su libro *Esferas de la insurrección*, aborda el análisis sobre los movimientos micropolítico que sacudieron al planeta entre los años 1960-1970, focalizando su trabajo tanto en Brasil y otros países de América latina. A su vez, desarrolla una propuesta teórica y un aparato metodológico, el cual articula elementos de ambas propuestas de investigación ya mencionadas anteriormente, en aras de analizar las afectaciones coloniales en la subjetividad contemporánea.

El trabajo realizado rigurosamente por Rolnik (2019) permite una exploración crítica de los modos en que el capitalismo neoliberal captura y modela el deseo. Además, posibilita la emergencia de procesos de insurrección a escala subjetiva, o sea, estos procesos van de la mano de la conformación de masas, el cual detalla de manera preliminar Freud (1921), en su *Psicología de Masas*, bajo las formas de enamoramiento, sugestión, hipnosis e identificación, dando lógica a los procesos de agrupamiento por parte de grupos insurreccionales, a lo largo de la historia de los movimientos sociales y emancipatorios.

El enfoque propuesto en este trabajo es particularmente valioso para investigar el estallido social en Colombia (2019-2021), en tanto posibilita interpretar este fenómeno, como un acontecimiento reconfigurador de las subjetividades oprimidas por parte de las fuerzas estatales y

un enfrentamiento contra las lógicas de captura impuestas por el Estado Colombiano, en confabulación con las lógicas neoliberales; de la mano de la oposición de la población hacia la reforma tributaria, propuesta por el exministro de hacienda Alberto Carrasquilla, en el periodo de gobierno del expresidente Iván Duque; y la inconformidad que esto produjo en la población colombiana.

El movimiento articulador y conceptual entre psicoanálisis y esquizoanálisis realizado por Rolnik (2019), toma del psicoanálisis freudiano, la noción de represión, pero la reformula, a la luz del esquizoanálisis de Deleuze y Guattari (1974-1982). Mientras que Freud (1915) concibe la represión como un mecanismo defensivo que expulsa parte de los contenidos producidos por el aparato psíquico al inconsciente; Rolnik (2019) introduce la idea de la captura del deseo, a saber, proceso mediante el cual el capitalismo y las fuerzas coloniales que lo caracterizan, bloquean la potencia productora y creadora del deseo e instrumentalizan, a su favor, el proceso de producción de subjetividad.

De esta manera, la autora no solo analiza el inconsciente, desde una instancia individual, pues ubica al sujeto de la protesta social en el thopos de la crisis sistemática que abate a Brasil y otros países de Latinoamérica; también se enfoca en la dimensión política del inconsciente, con relación a las dinámicas de relacionamiento con el otro, producto del orden social existente.

Esta perspectiva es potencial para comprender cómo el deseo no se reduce exclusivamente a producirse como una operación o movimiento puramente interno, sino un campo de fuerzas en constante tensionamiento, un proceso sostenido de manera dialéctica, con el entorno social, económico y político. La represión, tal como la describe la teoría psíquica tradicional freudiana es ampliada por Rolnik (2019), de la mano de la idea de retención y captura, en el que, el capitalismo impone de manera totalitaria, una organización subjetiva predominante, que inhibe la emergencia de formas de vida no alineadas con su lógica, esto es, aquellas que en la dimensión de lo imaginario escapan a esta subjetividad dominante. En este sentido, el psicoanálisis aporta herramientas para comprender cómo operan estas estructuras, por medio de sus mecanismos represivos sobre el sujeto; mientras que el esquizoanálisis ayuda a visualizar estrategias capaces de abrir el campo a líneas de fuga y estrategias de resistencias.

El concepto de líneas de fuga aparece en deleuze-guattariana, definidas como movimientos de deseo, los cuales escapan de las estructuras de captura dominante, ejercidas sobre el inconsciente a escala social. Desde una perspectiva psicoanalítica, pueden entenderse como procesos de

---

desterritorialización del sujeto, donde el deseo, en lugar de quedar reprimido, en términos freudianos, o fijado en una estructura simbólica, desde la perspectiva teórica lacaniana, busca producir de flujo no codificadas, los cuales rompen con la represión ejercida, abriendo nuevas posibilidades de subjetivación.

## 6. Aplicación de la apuesta metodológica

A continuación, se realiza el ejercicio de triangulación teórico-analítico, propuesto dentro del marco metodológico de la investigación psicoanalítica, en conversación con otros conceptos elementales de las disciplinas, ciencias y discursos que pueden aportar; al mismo tiempo, que tiene una influencia en la contemporaneidad.

### 6.1. Parámetros orientadores

Bajo esta línea, se direcciona el viraje que da movimiento a la propuesta investigativa, por medio de las siguientes preguntas: ¿qué es un enunciado para esta investigación? ¿qué es el Análisis Lacaniano del Discurso? ¿qué significa el concepto de agenciamiento y cómo se relaciona con el fenómeno? Para contestar la primera pregunta, es necesario pasar por dos definiciones que se articularán: por un lado, se consideran enunciados, aquella unidad fundamental del mensaje, una consigna o cualquier palabra con presupuestos implícitos, con actos de palabra que sólo pueden realizarse en el enunciado (Ardila, 2024). Por otro lado, para Jacques Lacan (1964), en la lectura del Seminario XI: los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis”, menciona la idea de que el enunciado, puede entenderse teniendo presente que el sujeto nunca es dueño de la producción de su lenguaje, más bien es pronunciado, por lo que dentro de su teoría denominó como el discurso del Otro, el cual está inscrito dentro de una estructura simbólica, ubicada por encima de él.

En respuesta a la segunda pregunta, González Castro (2014) define el Análisis Lacaniano del Discurso como una herramienta metodológica “alternativa, innovadora y subversiva” que introduce conceptos lacanianos en la investigación social. Para Parker (2005, citado por González Castro, 2014), es una oportunidad para “perturbar y desorganizar el texto a fin que devenga claro” (p. 177), pues se parte de la idea de que el psicoanálisis introduce un corte frente al afán y la tendencia hacia la generalización.

Así como en la clínica psicoanalítica, la escucha se adapta a cada caso, sin parámetros rígidos, la aplicación de conceptos lacanianos al Análisis del Discurso debe entenderse como una orientación, no como un manual de uso. Esta perspectiva busca superar las generalizaciones propias de las disciplinas del campo “psi”, apostando por un enfoque que privilegie la singularidad. Cada

texto debe analizarse en su particularidad, utilizando la escucha y la sensibilidad del investigador para ir más allá de lo explícitamente dicho.

En respuesta a la última pregunta, es posible acudir a la siguiente cita textual:

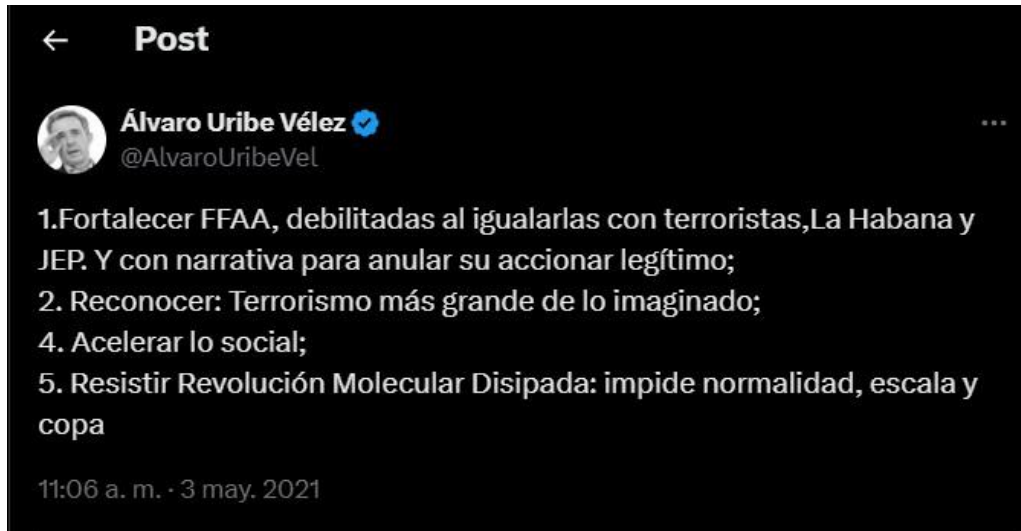
La unidad real mínima no es la palabra, ni la idea o el concepto, ni tampoco el significante. La unidad real mínima es el agenciamiento. Siempre es un agenciamiento el que produce los enunciados. Los enunciados no tienen como causa un sujeto que actuaría como sujeto de enunciación, ni tampoco se relacionan con los sujetos como sujetos de enunciado. El enunciado es el producto de un agenciamiento, que siempre es colectivo, y que pone en juego, en nosotros y fuera de nosotros, poblaciones, multiplicidades, territorios, devenires, afectos, acontecimientos. (Deleuze & Parnet, 1977, p. 61)

La cita anterior nombra la relación directa entre afectos, acontecimientos, agenciamientos y la producción de enunciados, características detalladas dentro del marco del fenómeno de masas que, desde la apuesta metodológica empleada, puede no solo poner en cuestión lo anterior, sino también posibilitar que, entre estos puntos, sea la posibilidad de conversación entre psicoanálisis y esquizoanálisis. A continuación, se procede a la realización del ejercicio propuesto.

## 6.2. Análisis de los contenidos de las publicaciones

### Figura 1

*Enunciado de Álvaro Uribe Vélez*



*Nota.* Fuente: Álvaro Uribe Velez [@AlvaroUribeVel]. (2021, mayo 3). Fortalecer FFAA, debilitadas al igualarlas con terroristas, La Habana y JEP [Tweet]. Twitter.

<https://twitter.com/AlvaroUribeVel/status/1389249899632500736>.

### 6.2.1. *El amo y el carácter de su poder*

Este análisis se efectúa, aislando cada uno de los puntos del listado que aparece en la publicación de la cuenta personal del expresidente Álvaro Uribe Vélez:

"1- Fortalecer FFAA, debilitadas al igualarlas con terroristas, La Habana y JEP. Y con narrativa para anular su accionar legítimo": El expresidente Álvaro Uribe, aunque fuera del cargo durante los hechos analizados, se posiciona como bajo la imagen de un dictador autoritario que emite órdenes, a modo de imperativos superyóicos, de manera directamente totalitaria, para fortalecer las Fuerzas Armadas (FF.AA.), desde su ideología de carácter derechista y neoliberal, influenciando al entonces presidente de turno, Iván Duque, quien, en este caso, se ubica en el lugar de un líder simbólico, o sea, una figura susceptible de ser agujereada, quien se presenta en algunos momentos, como un personaje representativo de las mismas ideologías de clase dominante, conservadora y arraigada a los símbolos de la colombianidad de la época.

Iván Duque conserva y hace frente al diálogo, dentro de la mesa convocada en la coyuntura del paro nacional, junto con miembros del comité del paro, líderes y lideresas de centrales obreras,

movimientos estudiantiles y demás población, cuyo deseo apunta a las demandas puestas en el marco de la protesta social, que es cuando se demandaban las reformas. Desde la perspectiva psicoanalítica de masas, el expresidente opera como el conductor, representa un referente identificador para una masa cohesionada, en torno a intereses de clase y el lugar autoritario que representa. Esto remite a la categoría de masa artificial descrita por Freud (1921), donde el ejército y fuerzas como el ESMAD cumplen roles centrales, bajo la voz de mando de un líder.

El enunciado resalta significantes posibles de aislar: "Fuerza", "Debilitamiento" y "Narrativas", "Accionar legítimo", que configuran la narrativa de un enfrentamiento histórico entre fuerzas armadas estatales e insurgentes. Freud (1930), con su idea de malestar, describe el establecimiento del conflicto, como reflejo de tensiones entre procesos individuales y culturales; en este caso, representados por los sujetos miembros del ESMAD y demás multiplicidad de sujetos que hacían parte de la protesta, cuyo movimiento dentro de la dinámica del fenómeno es reflejo del malestar producido por el enjambre de acontecimientos sociales que atraviesan las dinámicas sociales en el país.

Este primer punto evidencia el lugar del expresidente, dentro de todo este escenario analizado. En la teoría freudiana, el concepto de "proto-padre" encarna el lugar de un líder omnipotente y autoritario, tal como se describe en su teoría del mito sobre la horda primitiva:

Y soñaban, continuamente, con sustituir a su padre, ponerse en su lugar privilegiado. Hasta que un día pudieron, juntos, más que el sultán, así que asaltaron su serrallo, lo mataron, y devoraron su cadáver... Pero fue que, sobrecogidos, espantados por el fantasma de su padre, cuya nueva, misteriosa autoridad les parecía ahora mayor que cuando los dominaba en vida, dictaron que la muerte del tótem (la carne de su padre hecha Verbo) era el pecado más grave, "y renunciaron a recoger los frutos de su crimen. (Freud, 1913, pp. 143-145)

Según Freud (1913), los hijos de la horda experimentaban una mezcla de afectos, entre el amor y el odio, hacia este padre, quien monopolizaba a las propiedades de la horda y ejercía un control absoluto. Con relación al análisis de las masas contemporáneas, el conductor reemplaza el lugar simbólico del proto-padre. En este caso, los integrantes de la masa proyectan en él, su ideal del yo, pues le asignan una investidura libidinal que integra de manera común al grupo.

Este mecanismo explica cómo los individuos suspenden su autonomía, en favor de una identificación vertical en masa, a menudo idealizando al líder, como una figura paternal. Las palabras enunciadas por el expresidente, en el lugar de conductor de la masa artificial, tienen en apariencia, la misma fuerza que la de un agente movilizador, que se proyecta en un influjo de imperativos. En este caso, para fortalecer el debilitamiento de las fuerzas, con relación a la aparición de dos enemigos externos, a los cuales es necesario eliminar.

Se observa aquí una forma de condensación paradigmática, la articulación entre discurso político, el goce autoritario y las formas de subjetivación de los sujetos para quienes va dirigido dicho enunciado, que puede ser analizada, a partir de una lectura transversal, la cual convoca herramientas conceptuales del psicoanálisis lacaniano, los preceptos preliminares de las teorías que giran alrededor de las ideas sobre la política del malestar propuesta por Emiliano Exposto (2021), el esquizoanálisis de Deleuze y Guattari (1974-1980) y las reflexiones de Franco “Bifo” Berardi (2021a) sobre el significado del colapso del lazo social y la correspondencia entre las partes.

Desde una perspectiva lacaniana, el enunciado se inscribe en una estructura de discurso del amo (Lacan, 1969-1970), donde el significante “terrorista” opera como un significante amo, produciendo así un orden en el campo discursivo de los receptores del enunciado, que obedecen a sus mandatos. Este significante no solo da consistencia y forma a una representación del enemigo, sino que permite organizar una totalidad: la diferencia entre el orden legítimo (las Fuerzas Armadas) y su amenaza de carácter simbólica (los Acuerdos de paz, la JEP, y las narrativas a las que estas suponen obedecer). En ese sentido, todo lo que escape a esa lógica binaria es inmediatamente condenado como traición o debilitamiento. Este cierre del sentido elimina la posibilidad de la ambigüedad, el disenso o el conflicto legítimo, restableciendo una forma de goce, basada en el retorno del orden, la fuerza y la modulación fantasiosa de la seguridad, desde el discurso del establecimiento.

Es idóneo aclarar, que este funcionamiento no logra agotarse en la lógica estructural del significante. Siguiendo a Exposto (2021), se puede afirmar que el enunciado se inscribe en una retórica del goce reaccionario, donde el poder intenta administrar el malestar generalizado y canalizándolo hacia un enemigo, al cual se produce una operación de apuntalamiento hacia su imagen. La política del malestar, dice Exposto (2021), no consiste, de manera reducida, sólo a las acciones que gestiona del dolor, sino cómo esta se codifica en el proceso de producción de subjetividad. La ideología del uribismo detentaba el poder en ese momento, lo cual ofrece, para ese

entonces, no propiamente una salida simbólica al conflicto, sino una lógica persecutoria: el ideal de paz, con el que por años han domeñado el deseo de la población colombiana; en tanto proceso simbólico de elaboración de la violencia, es presentada como una amenaza aún más peligrosa que la guerra. Se convierte en un goce ilegítimo, el cual es necesario suprimir. Para Exposto (2021), es preciso aclarar que el poder reaccionario produce una comprensión sobre el malestar en forma de goce, asumiendo que este último no es propiamente el de la emancipación, sino más bien, corresponde a restablecer una dinámica de ordenamientos, prácticas de segregación, sostenidos a través de la repetición sintomática.

En este caso, es preciso acudir al concepto agenciamiento fascista del deseo (Deleuze & Guattari, 1982). Aquí no se reduce netamente a la imposición vertical del poder, sobre los cuerpos a quienes van dirigidos el enunciado, se observa una producción micropolítica que captura el deseo de los sujetos integrantes de las FF.AA., y los orienta hacia formas autoritarias de goce. Por tanto, como se observa más adelante, el deseo no se articula en torno a la transformación o la restauración, sino a defender una significación rígida sobre los discursos alrededor de la seguridad, el ideal identitario que llevan las banderas nacionalistas, la defensa por los valores que representa la unidad, “nosotros” frente al “otro”, o sea, el que apunta su significación a “el terrorista”, “el vándalo”, “el enemigo”.

El enunciado del expresidente, al decir que las FF.AA. han sido “debilitadas al igualarlas con los terroristas”, realiza una operación cargada de violencia, pues produce un borramiento de la dimensión sobre la que opera la responsabilidad institucional, dentro del escenario de conflicto y crisis social y política. La acción de enunciado neutraliza cualquier forma de lectura crítica del papel del Estado en las escenas de violencia, que se replicaron en el marco en donde se observa accionar al ESMAD, estableciendo así una equivalencia, donde la reparación toma la forma de humillación. Así, el campo de lo político se reconfigura bajo una forma difícil de distinguir dentro del campo moral, donde la fuerza y la lealtad se tornan virtudes superiores a las formas de justicia o la verdad, que deberían estar presentes en dicho escenario.

Los aportes de “Bifo” Berardi (2021a) toman un papel central, pues menciona que dicho tipo de discurso aparece también como una respuesta afectiva ante el colapso del lazo social, apariencia que tomaría el discurso del expresidente Uribe, tras la acomodación de todo este escenario. Por tanto, frente al panorama de aceleración en los procesos de producción, tanto del lado de la información como del mercado y de otras esferas, la incertidumbre, la precarización y

sobrecarga y sobreestimulación, los sujetos tienden a buscar formas aceleradas de orientación, a donde redirigir la carga emocional y de afectos (Berardi, 2017-2021b).

El enunciado no ofrece mediaciones simbólicas complejas, sino que, más bien, potencia y dirige la descarga afectiva directa, a una narrativa cerrada que permite localizar el malestar en un enemigo concreto y justificar la necesidad de más control, más orden, más castigo, más pulsión de muerte. Estos son discursos simbólicos que encarnan el carácter totalitario, propio del fascismo, clasistas, etc., que se sostienen sobre la violencia y la agresión legitimada del Estado, y no sobre la posibilidad del diálogo entre el Estado, los ciudadanos y quienes pertenecen a movimientos minoritarios.

Ahora bien, es gracias a Berardi (2021a) que se puede llegar a comprobar el carácter dentro del lenguaje de que la palabra es despojada de su potencia, cuando el lazo simbólico llega a un punto de colapso. Bajo este acontecimiento, se originan formas de poder que actúan no por significación, sino más bien por la descarga afectiva. También es posible leer este discurso como una operación de reterritorialización subjetiva, o sea, el intento por suturar el vacío de sentido, producido por el conflicto y la crisis social acontecida, lo cual se quiere hacer ver como una toma por parte del terrorismo. Frente a la ambigüedad y al descentramiento que implica un proceso de paz, el discurso autoritario propone una significación rígida: existe un enemigo que acecha, una traición, y una fuerza legítima que debe ser dispersada. En un intento por forjar una naturaleza o discurso de identidad, de pertenencia, de goce instaurado y desplegada a escala nacional, por todo el territorio.

Es importante recordar que, tal como lo señala Lacan (1987), “El deseo es la metonimia de la falta en ser” (p. 223) ¿Esto qué quiere decir? que el deseo no se ordena del lado de la plenitud, sino que se inscribe de lado de la falta. Por eso, en todo escenario, en donde se produce un intento de capturar el deseo, en una figura cerrada y hermética (el orden, la nación, el enemigo), está condenado a fallar. Dicho esto, el discurso motivado por el expresidente Uribe no resuelve el malestar, más bien trata de establecer un orden, lo captura, lo pone a trabajar a favor de la repetición del síntoma social, relacionado con la violencia estatal: la represión, la impunidad; por último, la negación de una crisis que es aparente a simple vista.

"2- Reconocer: Terrorismo más grande de lo imaginado": Según el expresidente Álvaro Uribe existe una realidad, dentro del conflicto descrito anteriormente, el cual se encuentra invisibilizado en el registro de lo aparente y todavía no ha sido reconocido; ello indica aquello a

reconocer: “el peligro del terrorismo encubierto”. De acuerdo con su discurso y tomando el punto uno de su listado, las imágenes que representan esta estructura del terrorismo, toma la figura de “La habana y la JEP”, la primera epicentro de las ideas revolucionarias gestadas dentro del marco de la revolución cubana, liderada por Fidel Castro y la toma de poder por el proletariado; la segunda, órgano institucional colombiano, por los cuales se da legitimidad a los diálogos de paz, resultantes del proceso llevado por las extintas FARC-EP y el gobierno del expresidente Juan Manuel Santos. Ambos, tomando como resultado de su discurso, son representaciones del gigante terrorismo que acecha.

Este enunciado se presenta como una pieza discursiva de alto valor sintomático. Desde la forma de una consigna breve y aparentemente descriptiva, condensa una operación político-discursiva, la cual traza al objetivo, de modelar la manera de percibir al enemigo, ordenar los afectos en el campo social, en torno al miedo, y repotencializar una forma de autoridad, basada en la paranoia securitaria. Por ende, sus palabras codifican la subjetividad de quien logra capturar.

Si se toma el significante “Terrorismo”, dándole tratamiento de operador fantasmático, este tomaría la forma de significante amo, al modo en que Lacan (1974) lo trabajaría en su análisis del discurso del Amo: el significante amo no tiene una referencia directa, sino que se articula como un significante vacío, flotante, el cual entraría a ser susceptible de ser investido por los miedos, las proyecciones y las fantasías grupales. Al momento de enunciar que el terrorismo es “más grande de lo imaginado”, Uribe amplía el margen de su poder performático, lo cual quiere decir que el terrorismo, dentro de este caso, no solamente se nombra, se sobredimensiona; no se define en sí, se magnifica y toma la figura de un cuerpo aterrador.

El sujeto del enunciado, tal como lo plantea Lacan (1964), localiza en el saber, pero un saber que no alcanza representación. Se reconoce un enemigo, pero este no se deja aprehender, un mal radical que desborda lo simbólico. Toda esta lógica remite directamente a la noción de lo real del goce, que significa: aquello que insiste más allá de lo representable, de lo domeñable, del sentido. Lo real se sostiene en la idea de todo aquello que retorna, siempre se ubica en el mismo lugar, eso que no para de no escribirse.

La perspectiva psicoanalítica que emplean Deleuze y Guattari (1974-1982), enfatizan en el análisis de los procesos de subjetivación paranoide, los cuales, en este caso, se ven articulados a los significantes que hacen parte de la retórica populista neoliberal: seguridad, urgencia y obediencia. Por tanto, es posible señalar que este tipo de enunciado, por parte de una figura política

de gran relevancia en la escena, intenta garantizar un régimen afectivo de urgencia y amenaza constante, propio de las formas de instaurarse las democracias securitarias. Este proceso produce una subjetividad paranoide, a saber, una percepción del sujeto que produce un mundo, en el cual, el enemigo acecha en cada lugar y cada esquina, y en la que cualquier proceso de disidencia es asociado a escenarios en donde se imparte las experiencias de terror.

El sujeto, dentro de toda esta estructura, es obligado a obedecer, a sacrificar la libertad, en búsqueda de conseguir protección y entregar la singularidad de su deseo al aparato represivo. Al respecto, Guattari (1992a) menciona que, el poder capitalista es una fábrica de subjetividades, de afectos tristes, los cuales son peligrosos al tornarse paranoicos, apáticas, alienados.

El miedo es entendido dentro del fenómeno a analizar, como una tecnología empleada por los aparatos de gobierno. Bajo el anterior analizar, el enunciado de Uribe no solo hace un apuntalamiento a la semblanza del enemigo, sino que llama a congregarse una expresión de goce autoritario: la excitación pulsional que entra en juego, al momento de tener la imagen de un otro absoluto, al cual eliminar; aquel, del cual es necesario defenderse, y por el cual se justifican las acciones directas de represión.

Existe dentro de esto, un elemento no observado, no reconocido, tal vez aun no simbolizado, que exacerba todos los fenómenos imaginarios de agresividad (Lacan, 1949). Si se parte del proceso resultante de lo ocurrido dentro del campo de lo imaginario, tomando esto desde el punto de vista del psicoanálisis lacaniano, lo que se denomina como el proceso de simbolización, el cual permite darle lugar dentro del territorio de la observación subjetiva al fenómeno, que es posible nombrar y se le da estatus de reconocimiento e identificación, por lo que el sujeto puede relacionarse con esto, en este caso, un terrorismo de gran tamaño y de fuerte impacto, que predomina a escala del conflicto, identificado en el análisis realizado anteriormente; y que, al tomar en cuenta las apariencias significadas por el expresidente Álvaro Uribe Vélez, usan el arma de las narrativas que anulan el accionar legítimo de las FF.AA., o sea, lo que no es posible de ser imaginado, es la fuerza descomunal de tales narrativas.

Aquí es posible aislar un factor de valor subjetivo entre aquellos que se adhieren a los mandatos de dicho enunciado y se identifican con la figura del expresidente AUV, pues se da una carga a nivel representacional, respecto a la imagen de los agentes insurgentes que menciona dentro de su retórica, advirtiéndole la letalidad de ellos, al ser terroristas dotados de fuertes armas narrativas: La Habana y la JEP son los enormes enemigos a reconocer, y en dicho caso, a simbolizar, a dotarlos

de una investidura que les dará lugar en el plano subjetivo, de quienes corresponden a las indicaciones dadas.

Además, se podría ubicar, de la mano de Rolnik (2019) y Berardi (2017, 2021b), la idea de que la subjetividad contemporánea se caracteriza por mantenerse dentro de una suerte de crisis inmanente del deseo, propia del corpus social. Las formas de ordenamiento y movimiento social, las luchas moleculares, los procesos de agenciamientos que van más allá de los marcos de representación del Estado-nación, suelen ser presentadas, ante la mirada del espectador de enunciados de figuras políticas predominante en el proceso de subjetivación, como amenazas, exacerbación y formas de anomalías, dentro de la esfera de la realidad social. El significante “terrorismo” es empleado bajo estas condiciones, como aparato de captura. La dominación sobre aquellas líneas de fuga, relegadas a discursos que criminalizan los políticos, desactivan los efectos posibles por la politización del malestar, y reinstalan el miedo como afecto modulador de los lazos sociales.

Por su parte, Rolnik (2019) recuerda que una sociedad, en donde el deseo se caracteriza por estar colonizado, toda aparición de lo no codificado es pasada por la experiencia vivida de subjetividad como amenaza. Así hay un vaciamiento del deseo, entonces aparece el pánico (el goce desbordado). Berardi (2021b) también tiene una teoría propuesta sobre el lugar del pánico dentro de estos contextos: el pánico se presenta como la forma más afectiva que captura la precarización de la subjetividad, en una época marcada por el decaimiento del horizonte. El discurso del miedo se transforma en el nuevo opio del pueblo en la contemporaneidad:

El pánico es un síndrome del que los psicólogos saben muy poco, porque parece que en el pasado las crisis de este tipo eran muy raras. El síndrome de pánico, en efecto, sólo ha sido identificado como fenómeno específico hace poco tiempo y es difícil identificar sus causas de tipo físico y psíquico. Aún más difícil es encontrar una terapia adecuada. (p. 82)

En resumen, se identifica la manera en que las políticas actuales gobiernan con el fantasma del terror. Así que, al lado de este enunciado “Reconocer: Terrorismo más grande de lo imaginado”, no hay solamente una simplemente una afirmación sobre la realidad política nacional. Se propone observar una formula discursiva estratégicamente orientada a modular la percepción en masa, un programa que intenta gestionar los afectos, reintroyectar la figura del enemigo interno, y garantizar

el retorno de una política represiva estatal o Estado de excepción permanente. Por tanto, una lectura crítica sobre la teoría psicoanalítica ayuda a situar lo que aquí se juega: se da la captura del deseo social de transformación por el discurso del Amo, la censura de toda acción política por lo securitario y la instauración de un régimen de miedo, ordenador de los lazos sociales.

“3. Acelerar lo social”: Este enunciado del expresidente Álvaro Uribe Vélez debe leerse como parte de una gramática neoliberal que da tratamiento al lazo social, no como epicentro productor del conflicto social, ni del deseo y el problema que este representa, más bien sería apropiado darle una connotación de maquinaria funcional, intensificada bajo la lógica o principio del rendimiento, detrás de su enunciación se aloja, como se mencionó anteriormente, una operación de captura de la subjetividad, la cual intenta movilizar el cuerpo social hacia un circuito o régimen de goce continuo, que obedece al mandato de eficiencia, positividad y adaptación.

Las ideas de Freud (1920) posibilitan ahondar en una posible comprensión, en torno al lazo social, estructurado por la ambivalencia: la masa surge gracias a la integración del deseo, claro está, pero, la novedad aquí está en que también ocupa un lugar formalizador del lado de la defensa frente al malestar fundamental. Se recuerda que, en Psicología de masas y análisis del yo, Freud (1920) señala que toda cultura está caracterizada por el conflicto psíquico, demarcado por Eros, o sea, pulsión de vida y Thanatos, la pulsión de muerte o la compulsiva tendencia a la desagregación. “Acelerar lo social” es una denegación del malestar estructural. Es el elemento regulador

de la convivencia humana y proporciona la base para pensar un cuerpo social, el cual se mantiene en constante funcionamiento, acelerado, homogéneo, sin fricción ni posibilidad de dialectización. Por su parte, Lacan (1969-70) articula esta lógica, cuando critica al discurso del amo moderno, cuya inversión da lugar al lazo artificial, producto del discurso del capitalista: un amo que exige, por medio del imperativo ¡Goza! “Acelerar lo social”, es equivalente al mandato de goce *jouis!*, que empuja al sujeto a extralimitarse de los límites propios de su deseo, sustituyéndolo por una lógica que perpetua la producción subjetiva, frente a la cual se ve atrapado.

El deseo, tal como se ha venido entendiendo, bajo la forma de una falta estructurante, es cambiado por un goce, en donde no hay pérdida, oportunidad para negativizar y sin localidad sintomática en el campo enunciativo del sujeto. He aquí idóneo, recurrir a las ideas de Tomšič (2015), quien retoma la línea sobre la cual se desarrolla el trabajo: una lectura materialista del inconsciente, el autor recuerda que el capitalismo no sólo explota la fuerza de trabajo, también lo

hace con el aparato deseante, consolidando la estructuración de una economía psíquica, acorde a las demandas que establece.

En su texto, se lee claramente la advertencia de la forma en que el plus de goce lacaniano (objeto a), se entrelaza con la noción de Karl Marx de plusvalor: aquí el goce como expresión de un exceso se toma la forma de un operador central que moldea la subjetividad dominante, en las lógicas de la realidad del imperante neoliberalismo. La consigna “acelerar lo social” es entendida en un intento de producir más plusvalor entre los afectos; más circulación, correspondiente a un circuito; y más producción entre los lazos, de forma artificial. Esta idea contrasta con los planteamientos de Žižek (2012), quien, por su parte, en su escrito: *Viviendo en el fin de los tiempos*, se propone criticar la teoría sobre el capitalismo tardío, en la cual subraya la manera en que los imperativos de goce contemporáneos están marcados por el miedo a detenerse y a pausar. En este sentido, “Acelerar” es un antídoto, una panacea contra el vacío y para afrontar el sentimiento producto de este, el cual entra en conflicto con el trauma estructural que, desde las ideas del psicoanálisis, marca la forma en cómo se estructura el sujeto.

Por tanto, es una defensa que le posibilita no asumir la castración simbólica, en aras de la conquista del discurso neoliberal, pues este ejerce una anulación, por medio de un movimiento perpetuo. Así, puede observarse que las convicciones del expresidente Uribe, no llama propiamente a reformular los axiomas de valor que estructuran y piensan lo social, sino que lo dinamizan, lo intensifican y hasta lo colonizan con el frenesí propio del capital. Ahora bien, es menester dar el crédito a la idea de “acelerar el proceso”, la cual proviene del pensamiento conocido como aceleracionismo, un sistema político, estético y filosófico contemporáneo, fuertemente influenciado por los dos volúmenes de la obra *Capitalismo y Esquizofrenia* (1972/80), donde se cuestionan las vías revolucionarias posibles gestadas hasta ese entonces, sugiriendo no retirarse del proceso capitalista, sino intensificarse para potenciar la desterritorialización de los flujos sociales y económicos. Siguiendo así, la línea nietzscheana de “ir más lejos en el proceso” (Deleuze & Guattari, 1972). La desterritorialización es el proceso por el cual algo se separa o se libera de un lugar, una estructura o un sistema fijo. Se trata de un movimiento de cambio que rompe con lo establecido y abre posibilidades para crear algo nuevo.

Este enfoque influyó en Nick Land (2017), padre del aceleracionismo, y en pensadores como Alex Williams y Nick Srnicek, (2017), quienes vinculan el concepto con las ideas marxistas sobre los automatismos y las axiomáticas de valor, descritas en el *Fragmento sobre las máquinas*

de Karl Marx (1980/1857-58). El aceleracionismo regresa constantemente, a principios marxista, en búsqueda de confrontarlos, como la dialéctica materialista, las formas en que se presenta la alienación y la teoría del valor uso/cambio e intercambio, permitiendo establecer un diálogo que llama al psicoanálisis, en búsqueda de profundizar y fortalecer la lectura de dichos conceptos. Por consiguiente, la teoría psicoanalítica contribuye fuertemente y puede vincular sus conceptos sobre el conflicto psíquico y cultural con la aceleración tecnológica, adaptada dentro de los procesos históricos y sociales que atraviesa al ser humano. Esto permite analizar el fenómeno aislado, en relación con la importancia que tuvo la *mass media* dentro de los movimientos y dinámicas de las masas.

El análisis psicoanalítico del conflicto incluye pensar el método investigativo, la teoría y la praxis, ampliadas, en conversación con el proyecto esquizoanalítico de Deleuze y Guattari (1972, 1980), en su obra fundacional. En este marco, conceptos como síntoma, conflicto, resistencia y represión, ayudan a comprender cómo los ideales sociopolíticos y represivos de la clase dominante, representados por Álvaro Uribe y difundidos a través de redes como Twitter, ahora X, contribuyeron a movilizar actores sociales, identificados con un bando del conflicto, como el ESMAD acelerando procesos socioculturales, por medio de las acciones represivas y directas, hacia aquellos múltiples sujetos de la manifestación.

Finalmente, el enunciado no debe tomarse a secas como una simple consigna de reforma o intervención represiva por parte del Estado. En su núcleo, se presenta bajo un semblante, condensado por la ideología imperante, la neoliberal: en sí, se da a conocer más bien, como una estrategia discursiva, que muta el malestar en fuerza de producción, el lazo en capital, y el deseo en un exceso.

“3- Resistir revolución molecular disipada: impide normalidad, escala, copa”: en el marco del estallido social colombiano de 2019-2021, se difundió por la *mass media*, sobre todo por medio de Twitter, ahora X, una serie de publicaciones que lograron condensar de manera artificial, el modo en que el discurso hegemónico identificó, codificó y respondió al malestar en masa, propagado por todo el territorio. El enunciado a analizar en este nivel, propicia una entrada privilegiada que permite una lectura crítica desde el psicoanálisis y el esquizoanálisis, centrando el análisis que corresponde al deseo, la represión, la producción de subjetividad y la relación entre masas y poder.

Inicialmente, es importante dejar por sentado que, desde la propuesta psicoanalítica freudiana, la noción de resistencia es comprendida como una defensa frente a la emergencia de lo reprimido. Una barrera que intenta proteger el estatus quo del psiquismo en el sujeto, frente a aquello que amenaza con retornar agresivamente, desde el inconsciente (Freud, 1933). Si se traslada esta noción al campo político y social, sería preciso plantear la pregunta: ¿qué implica aquí “resistir”? ¿qué se busca mantener reprimido o excluido de la escena política?

La frase: “resistir revolución molecular disipada” aparece como un llamado a oponer fuerza frente a una amenaza difusa, dispersa, no presente de manera jerarquizada. El uso del término “revolución molecular”, tomado del pensamiento de Félix Guattari (2011), es aquí fundamental e instrumentalizado, desde una lectura paranoide: lo que para la teoría esquizoanalítica es una forma de transformación deseante, micropolítica y múltiple — “el poder de Estado está en todas partes, y conviene darse en todos partes medios específicos para desalojarlo, incluso en la cabeza de las ‘masas’ y en la de los dirigentes” (p. 98)—. Este escenario es transformado por el expresidente Uribe, en un semblante de amenaza, el cual es necesario producir ejercicios de contención.

Este desplazamiento no es fortuito, intersecta los planos en que se estructuran los discursos fundamentales: en aquel lugar en donde el esquizoanálisis apunta sobre la emergencia de potencias de subjetivación y la producción de líneas de fuga del poder, el discurso del expresidente detalla desestabilización y caos. Desde esta óptica, la resistencia que se nombra dentro del enunciado no es simplemente táctica, opera también en forma de estructura: se centra en garantizar el flujo de un orden simbólico, amenazado por el nacimiento de nuevos agenciamientos colectivos de enunciación.

De ahí que la idea de novedosa forma de revolución molecular “impide normalidad, escala, copa”, fortalece el imperativo de sostener un estado de normalidad que garantice la continuidad de los valores neoliberales: la normalidad bajo una forma de retorno, bajo la figura de un orden productivo. La escala que se hace mención, es entendida como sinónimo de crecimiento económico y control jerárquico social; y la copa como el canto de victoria del rendimiento (económico, deportivo, militar). Estas expresiones son, además, comunes en el lenguaje técnico de las intervenciones militares urbanas, por lo que refuerzan la lectura de un conflicto, donde la ciudad se convierte en campo de batalla y los cuerpos disidentes en blancos de control y represión. Por ende, el conflicto se plantea entre dos formas de masa: por un lado, las fuerzas armadas (FF.AA. y ESMAD), sujetas a una disciplina represiva, una modulación, convocadas a resistir la disolución

del orden; por otro lado, las masas manifestantes, portadoras de discursos alternativos, cargados de deseo de transformación que no se subyuga a los significantes rígidos dominantes de la subjetividad.

En esta tensión, los primeros se ven impedidos a replegar sus dinámicas de acción violenta más agresivas, a instrumentalizar su deseo, confabulándose con aquellas consignas que refuerza su rol como agentes a propiciar el orden, aún a costa de su autonomía subjetiva. Tal como se observa en el análisis lacaniano del discurso, este es un ejemplo de cómo el discurso del amo opera, capturando el deseo, volviéndolo operativa y funcional a todo orden posible a la estructura.

Si bien, para Freud (1930) el deseo es una pulsión inconsciente, reprimida por las normas impuestas por la cultura, en la masa este deseo suele proyectarse en un ideal común o en un líder, generando una ligazón libidinal que cohesiona al grupo. En lo que convoca a pensar en los marcos del estallido social, las órdenes discursivas del expresidente operan como significantes que congregan y moldean el deseo de subyugación, seguridad y represión. El ESMAD, tomando como la extensión de un aparato de represión estatal, obedece directamente a esta cadena de significaciones; pero al hacerlo, también desvela aquello que se busca disipar: el deseo de los “enemigos” nombrados (La Habana, JEP) que encubren, en el fondo, el deseo de transformación que emerge desde el malestar cultural de la población colombiana.

Por su parte, Deleuze y Guattari (1972) conceptualizan el deseo, no como carencia o falta, sino como una potencia, una fuerza productiva y maquínica, capaz de conectar cuerpos, discursos, prácticas y afectos. Así, el deseo fluye a través de los lenguajes y los significantes, en una mutación libidinal del deseo, en producción social realidad y movimiento político. Por tanto, el estallido social es considerado dentro de este escenario, bajo la forma de agenciamiento maquínico, un ensamblaje deseante que desborda las formas molares en que se expresa de lo político. Este deseo no busca únicamente la representación, ni se reduce a demandas programáticas, es también una pulsión de vida que quiere reconfigurar el modo de producir la realidad social y política.

Así, lo que se presenta en el discurso dominante como “disipación”, es en realidad una forma de organización del deseo que elude las lógicas jerárquicas y verticales del poder. Esto lo convierte en goce, tal vez, la idea es pensar que el goce perverso del amo, mostrado como deseo, es más bien una imposición del goce del amo. De esta manera, la respuesta es la repotenciación maquínica del deseo por parte de las masas (Guattari, 2021). Por eso, el llamado a “resistir”, no es solo una estrategia militar o política, sino una operación subjetiva de captura y represión. Desde la

lectura crítica del discurso, se evidencia una lucha entre dos formas de subjetivación: una centrada en la correspondencia a los imperativos, la defensa del orden y la represión de lo singular; y otra centrada en la afirmación de lo múltiple, lo sensible y lo deseante, como lo propone la política del malestar. Siendo esto una apuesta de autores como Rolnik (2019) y Valdés (2024), quienes se centran en el análisis teórico de esta acción política en el plano de la contemporaneidad, pues analizan los influjos en diversos escenarios de movimientos micropolíticos y efectos macropolíticos.

Podría afirmarse entonces, que el enunciado del expresidente Uribe —y su eco en las respuestas de acciones represivas por parte del aparato estatal, bajo la forma del ESMAD— participa como una expresión condensada del intento de instrumentalizar el deseo, de subordinarlo al imperativo del control. Frente a ello, el estallido social reveló una cartografía otra del deseo, dispersa pero potente, molecular; aunque, no sin dejar de lado el potencial micropolítico, que no puede ser traducida, sin sostener una acción de escucha de las intensidades que lo sostienen.

## Figura 2

*Enunciado de María Fernanda Cabal*



Fuente: María Fernanda Cabal [@MariaFdaCabal]. (2023, julio 12). Lo advertimos desde siempre. El tal estallido social fue una toma guerrillera [Tweet]. Twitter.

<https://twitter.com/MariaFdaCabal/status/1679210716698406925>.

### 6.2.2. *Distorsión ideológica y discursos del poder*

El estallido social en Colombia (2019-2021) tuvo por característica la representación de una irrupción del deseo de las masas, quienes salieron a manifestarse en plazas, calles y otros escenarios dentro del espacio público, tal como se observó en ciudades como Medellín, Cali, Bogotá, Pereira, entre otras. En estos lugares, las masas de manifestantes se concentraron y hacían llamados a congregarse en puntos locativos, los cuales empezaron a simbolizar progresivamente para la comunidad, espacios de resistencia. En el caso de Medellín, el Parque de la Resistencia, el cual, antes del estallido social, era llamado Parque de los Deseos, pero asume este nuevo nombre, al convertirse en epicentro del paro nacional, en las marchas del 21N (Centro Nacional de Memoria Histórica [CNMH], 2024).

Estas masas de manifestantes hacían uso de diversas manifestaciones y expresión para hacer notar su malestar. Sus formas de expresión ponían en cuestión el orden político y las dinámicas en que se concentran los poderes económico dominante, en este caso el poder del Estado y las clases sociales económicamente dominantes, las cuales ejercían un control sobre las fuerzas armadas y represiva que hacían frente a los manifestantes. Sin embargo, las construcciones discursivas sobre este acontecimiento han estado marcadas por intentos de captura y resignificación desde el poder y los medios propagadores de la información, como las redes sociales y los espacios televisivos de noticias nacionales, mecanismo de control que termina influyendo en la subjetividad de las masas polarizadas.

Se hace uso del enunciado de la senadora María Fernanda Cabal: "Lo advertimos desde siempre. El tal estallido social fue una toma guerrillera", para explicar y relacionar la manera en que este enunciado no solo expresa una dominante postura política, sino que participa en la producción de subjetividades. Es menester apuntar la mirada a la forma de producirse y vincularse significantes como "Estallido social" y "Toma guerrillera", en un intento por quitarle fuerza a la potencia subversiva, la cual involucraba los movimiento juveniles, sociales, obreros, estudiantiles, entre otros, y su lugar dentro del acontecimiento y el devenir que estas jornadas de protestas traería para el país.

Como ya se hizo mención en el análisis del tuit anterior, con el planteamiento lacaniano del Discurso del Amo se organiza lo artificial del goce, atribuyendo un sentido al malestar, y mantener una suerte de estructura de poder por encima de lo real, mediante la imposición de un significante

rígido. En este caso, el significante “toma guerrillera” funciona bajo la forma de S1, lo cual significa que es un significante amo que intenta clausurar al campo del deseo, o sea, ejercer un influjo reductor de lo múltiple a lo Uno, pasar de lo heterogéneo a aquello susceptible de ser controlado, lo que aparece en forma de deseo deseante a un acto criminalizable.

En palabras precisas, sobre esta forma de discursos, se comprende la facilidad por la que, mediante esta producción de saber, el cual parte de la verdad que yace en el sujeto, se produce instantáneamente la captura de ese saber, en un intento por sostener el poder que este garantiza. Valdés (2024) habla sobre esta operación, en su idea sobre la manera de aparecer el “yo” en el campo de lo político:

Así, el sujeto del “yo” tiende a caracterizar (identificar) a quien le arrebatara sus recursos como alguien diferente, peligroso y que supone una amenaza. Es un enemigo, esta estrategia está presente en todo momento en política, un ámbito en el que las coaliciones o escisiones se producen en función del parecido o diferencia que tenemos con los demás. (pp. 77-78)

Al dar a tal enunciado el tratamiento de dispositivo de captura simbólica, desde una lectura y remisión a la obra lacaniana, la idea de que el discurso del Amo mantiene el intento de fijar y dar peso al sentido y forjar una estructura de dominación sobre la producción de subjetividad. Tomando en cuenta esto, el enunciado de la senadora Cabal puede analizarse como una operación de *Entstellung*, o desfiguración, concepto freudiano reinterpretado como distorsión de la verdad en el nivel simbólico del significante.

El estallido social, en su expresión original, es un fenómeno polifónico que articula demandas heterogéneas y abre un espacio de reconfiguración subjetiva, lo cual significa que la expresión de este fenómeno se vio reflejada en diversos estadios de expresionistas, cargados con afectos, pues se observaron tanto actos de violencia como la redirección de esta fuerza violenta, puesta en escenarios de creación artísticos.

La figura que toma el discurso del poder, en este caso encarnado en la senadora Cabal, busca reducirlo a un discurso cerrado, asociándolo a la imagen del “enemigo interno”, como se observó en el tuit del expresidente Álvaro Uribe. Ambas formas de darle trato al estallido social, como toma guerrillera o terrorismo de gran magnitud, se toman en la investigación como actos de desfiguración de la imagen de uno de los polos estructurantes, dentro del escenario del fenómeno.

En cuanto a la expresión "toma guerrillera", introduce una clave de lectura que distorsiona el deseo de la masa y lo reinscribe en el imaginario de la guerra, negando así su potencial político más amplio. Al mismo tiempo, la invisibilizarían de los agenciamientos de enunciación, representada en las demandas de los manifestantes, quienes buscaban transformaciones precisas en diferentes dimensiones.

Si se toma con rigurosidad el aparato teórico que fundamenta el ejercicio de Análisis del Discurso, la operación sobre la que recae el enunciado de la senadora Cabal no es solo una estrategia discursiva, ya se ha hecho claridad sobre este, como mecanismo de subjetivación y captura del deseo. El significante "toma guerrillera" produce un efecto de cierre simbólico que bloquea cualquier interpretación alternativa del acontecimiento y refuerza la posición del Estado como garante del orden. En este sentido, el enunciado no solo describe, sino que produce realidad, al estructurar las identificaciones de quienes lo reciben e incorporan en acciones retaliativas.

Si se toma en cuenta una lectura político-discursiva, Parker (2012) ayuda a pensar que los discursos no solo son representantes de realidades, también las producen y performativizan. De esta forma, el enunciado de Cabal apunta a la estructuración de una subjetividad en grupo, que interpreta y hace uso del malestar cultural, fortaleciendo las dinámicas de guerra, justificando la represión, bajo la figura de un enemigo interno. Este desplazamiento del deseo al campo de la seguridad y la guerra opera en forma de estrategia, con el fin de sostener la logia neoliberal y patriarcal, frente a la crisis del lazo social que abatió en aquel entonces, hasta el día de hoy, al país entero. Por eso:

Con la llegada del capitalismo, la estructura metafórica de la comunidad civilizada se separa en dos aspectos idénticos que se complementan entre sí: la nación y el sí-mismo. La nación se concibe como un cuerpo político y el sí-mismo viene a ser visto como si fuera una nación microscópica. Entonces, la disciplina psicológica viene a operar como aparato de Estado, definiendo y regulando la buena conducta y a la vez comprometida con proponer unas formas del cuerpo como análogas a territorios geográficos. Esta es la conexión rechazada entre la nación y el sí-mismo y entre la disciplina y el Estado. Relación que le da el carácter ideológico al sujeto de la psicología, tanto a nivel del sujeto individual como del sujeto disciplinario. (Parker, 2012, p. 302)

Lo que se observa con en el tuit es una provocación, que sustrae lo político de la escena del deseo, en un intento por retornar al campo del control policial, aquello que se manifiesta como malestar generalizado. No es la violencia lo que genera malestar, la cual es el Estado quien garantiza que se mantenga, sino el deseo de transformación y la emergencia de lo común, las cuales escapan a las formas tradicionales de representación.

En este punto, se considera preciso hacer uso de la batería conceptual propia del esquizoanálisis, con el fin de nutrir el análisis del tuit. Deleuze y Guattari (1980) dicen que el deseo es una fuerza, un impulso, productivo y subversivo, no entendido propiamente como una falta a colmar, mejor como un agenciamiento productor de nuevas formas de vida y de organización en el campo de lo social:

El deseo va hasta ese extremo: unas veces desear su propio aniquilamiento, otras desear lo que tiene el poder de aniquilar. Deseo de dinero, deseo de ejército, de policía y de Estado, deseo-fascista, incluso el fascismo es deseo. Hay deseo cada vez que hay constitución de un CsO bajo una relación o bajo otra. No es un problema de ideología, sino de pura materia, fenómeno de materia física, biológica, psíquica, social o cósmica. Por eso el problema material de un esquizoanálisis es saber si disponemos de los medios necesarios para hacer la selección, para separar el CsO de sus dobles: cuerpos vidriosos, vacíos, cuerpos cancerosos, totalitarios y fascistas. La prueba del deseo: no denunciar falsos de seos, sino en el deseo distinguir lo que remite a la proliferación de estrato, o bien a la desestratificación demasiado violenta, y lo que remite a la construcción del plan de consistencia (vigilar hasta en nosotros al fascista, y también al suicida y al de mente). El plan de consistencia no es simplemente lo que está constituido por todos los CsO. (Deleuze y Guattari, p. 169)

Por consiguiente, el estallido social es entendido bajo esta lógica, como un agenciamiento deseante, característico por ser múltiple, heterogéneo y que desborda las categorías habituales del sujeto político, de manera que plantea una transformación en los modos de existencia. Pese a que, en esta proliferación deseante, el discurso dominante reacciona bajo la forma de aparato de captura, los significantes empleados por la senadora Cabal reterritorializan, codifican y criminalizan la acción legítima de la protesta. Así que:

El Estado como aparato de captura tiene una potencia de apropiación; ahora bien, esa potencia no sólo consiste en que captura todo lo que puede, todo lo que es posible, en una materia definida como filum. El aparato de captura se apropia igualmente de la máquina de guerra, de los instrumentos de polarización, de los mecanismos de anticipación-conjuración. Lo que inversamente quiere decir que los mecanismos de anticipación-conjuración tienen una gran potencia de transferencia: no sólo se ejercen en las sociedades primitivas, sino que pasan a las ciudades que conjuran la forma-Estado, a los Estados que conjuran el capitalismo, al propio capitalismo en tanto que conjura o rechaza sus propios límites. (Deleuze y Guattari, p. 444)

Desde el punto de vista de la economía libidinal, el discurso emprende un intento por suturar lo abierto, aquello que lo inestabiliza, lo que deseante, mediante un significante que clausura, ordena y habilita el accionar represivo de las fuerzas estatales. Rolnik (2019) haría hincapié dentro de esta operación discursiva, pues esta hace referencia a una micropolítica de la subjetivación reactiva, productora de cuerpos dóciles, domeñables y de subjetividades paranoicas, capaz de percibir entre la diferencia, una posible amenaza. En conclusión, este análisis evidencia la forma en que los discursos de poder operan como dispositivos de subjetivación, los cuales capturan, significan y reprimen el alcance propio del deseo. Así es como toma fuerza el análisis psicoanalítico y esquizoanalítico, pues permite abrir posibilidades para liberar los significantes de su captura represiva y reactivar su potencia deseante.

**Figura 3**

*Enunciado de Gustavo Petro*



Fuente: Gustavo Petro Urrego [@petrogustavo]. (2020, septiembre 10). Las centrales obreras deben reunirse ta y convocar a paro nacional [Tweet]. Twitter.  
<https://twitter.com/petrogustavo/status/1304240156237590530>.

### **6.2.3. Desplazamiento. Del dictador al líder simbólico: intersecciones entre el psicoanálisis y lo político**

Para entrar en el análisis de esta publicación es pertinente brindar un poco de contexto histórico-discursivo. El 8 de septiembre de 2020, Javier Ordóñez, abogado de la ciudad de Bogotá, fue brutalmente asesinado por agentes de la policía nacional, tras recibir múltiples descargas eléctricas con pistola taser. Esta situación fue captada en video y propagada por diferentes plataformas de la *mass media*, lo cual desató una fuerte ola de indignación dentro de la sociedad colombiana (CNMH, 2024).

Se parte de pensar en el análisis de este tuit, dentro de lo que concierne a la estructura discursiva, desde el lugar del enunciador y los modos a presentarse la interpelación, partiendo del análisis lacaniano del discurso, para lo cual es pertinente partir desde la matriz, dado a que posibilitan los cuatro discursos del Seminario XVII (Lacan, 1970). El enunciado del entonces

senador y precandidato presidencial Gustavo Petro, se puede situar en un punto de entrecruzamiento entre el discurso del universitario y del histórico, puesto que evidencia una interpelación a los movimientos sociales, o sea, una puesta en cuestión en nombre de un saber sobre la represión —en este caso, por parte del Estado y la evidente influencia que esta produce sobre la población colombiana, la cual experimentó la violencia en sus diferentes formas de expresión— y la moviliza el deseo de Otro, pues el personaje político convoca a un paro cívico cargado de una demanda implícita: la renuncia de la cúpula policial (CNMH, 2024). Se resalta que esta matriz no puede pensarse como una estructura fija, pues, en el Seminario

III sobre la psicosis, Lacan (1981) es fiel a su advertencia: dentro del significante se introduce la cadena del sujeto como punto de forclusión o que ejecuta un anudamiento o point de capiton, como se conoce dentro de la teoría de la lógica del significante y que se explicó anteriormente en el preámbulo realizado en la apuesta investigativa. En este orden de ideas, el significante "represión" ejerce una doble función: por un lado, en forma de índice de una violencia material, incorporada en los agentes de la policía; por el otro lado, como agente condensador de un real pulsional reprimido, el cual retorna en el campo de lo social, bajo formas de estallido, protesta y demanda adherida al campo de lo simbólico.

Esta fue la razón principal, por la cual el tuit de Gustavo Petro es enunciado en el clamor de dicho acontecimiento. Aquí puede leerse y evidenciarse un “llamando a la organización” a la clase obrera y popular a la acción directa, o sea, agenciarse, con el propósito de producir los primeros pasos para lo que sería una transformación de las lógicas políticas del momento.

Psicoanalíticamente hablando, se observa cómo se inscribe en gran medida, la condensación de un malestar a punto de exacerbación, que pasó a convertirse en demanda, en la solicitud de una respuesta que contemple tanto su estructura significativa como los procesos de subjetivación, canalizados y movilizados dentro del campo de la performatividad.

#### **6.2.4. *La “represión”: de la clínica al campo social, su evolución y extrapolación***

Para abordar el enunciado de Gustavo Petro, es idóneo realizar un retorno a la matriz conceptual freudiana, donde se piensa en gran medida el significante "represión", y desde allí pensar la extrapolación del concepto al campo político y social. Este retorno pasa por distintas

fases: el Proyecto de una psicología para neurólogos (1895) la bruja metapsicológica, *La represión* (1915) y su punto de inflexión en *El malestar en la cultura* (1930).

Tomando en cuenta que, en el orden cronológico, Freud (1895–1915) introduce una concepción proto-económica de la represión en su texto del proyecto. Para aquel entonces, pensaba dicho mecanismo, bajo la forma de un proceso cuantitativo, una operación que implicaba la redistribución y comercio energético entre sistemas neurales, en la cual la energía psíquica (Q) se ve desplazada:

El análisis ha arrojado el sorprendente resultado de que a toda compulsión corresponde una represión, y a todo desmedido esforzar dentro de la conciencia, una amnesia. El término ‘hipertensión’ apunta a caracteres cuantitativos; es sugerente suponer que la represión {esfuerzo de desalojo} tiene el sentido cuantitativo de un despojamiento de Q, y que la suma de ambas sería igual a la normal. Entonces, sólo ha cambiado la distribución. Se ha adjudicado a A algo que se sustrajo de B. El proceso patológico es el de un desplazamiento (descentramiento), tal como el que hemos conocido en el sueño; por tanto, un proceso primario. (p. 397)

Esta mirada es un punto clave de aproximación a una posible comprensión sobre la lógica de la represión, bajo una forma de economía psíquica que no anula, sino que, más bien, descentra y reubica aquello que aparece como intolerable para la consciencia.

En una de sus cartas a Wilhelm Fliess, Freud (1897) se expone frente al carácter problemático del concepto de represión y narra aquella experiencia frente a su propia oscilación emocional, ante la teoría que estaba en fase de construcción:

He retenido un tercer cuaderno, que trata de la psicopatología de la represión, pues sólo expone el tema hasta cierto punto. A partir de allí tuve que comenzar todo de nuevo, en borradores, y en esta labor me sentí alternativamente orgulloso y feliz o avergonzado y deprimido; y ahora, luego de excesivos tormentos mentales, debo confesarme, dominado por la apatía, que las cosas todavía no concuerdan y quizá nunca lo hagan. Lo que no concuerda no es el mecanismo del asunto —respecto de eso yo tendría paciencia— sino la

elucidación de la represión, en cuyo conocimiento clínico he hecho, por otra parte, grandes progresos. (p. 327)

Puede observarse que, para ese entonces, la represión no se reduce exclusivamente a ser un contenido del aparato psíquico, sino más bien, una estructura fundamental del aparato que, en su momento de conceptualización, requirió una reformulación constante. Progresivamente, Freud (1915) definirá este mecanismo como el encargado de constituir el inconsciente mismo:

La represión no es un mecanismo de defensa presente desde el origen; no puede engendrarse antes que se haya establecido una separación nítida entre actividad consciente e inconsciente del alma, y su esencia consiste en rechazar algo de la conciencia y mantenerlo alejado de ella. (p. 142)

La represión, entonces, entendida en su justa medida, se comprende como aquello que funda el campo de lo no dicho, aquello que es expulsado, pero no queda del todo anulado. Por tanto, es susceptible de retornar. De forma más profunda, es explicitado por Freud (1930), cuando formula la tesis de que no hay cultura sin renuncia pulsional, pues esta se mantiene sobre la renuncia a las satisfacciones pulsionales. Esto llevaría a pensar cual sería el punto hasta el cual debe de llegar la insatisfacción y el lugar que esta opera dentro del aparato psíquico. Operaría bajo la forma de supresión, represión o algún otro proceso, de instintos que sobrepasan al ser humano.

La cultura, entonces, no se sostiene sin el sacrificio de dicha satisfacción, sin la aparición de una falta fundamental, pero este sacrificio no se presenta en forma neutral. Para poder profundizar en ello, se requerirá retornar a la lectura crítica de Marcuse (1955), quien teoriza sobre la renuncia pulsional, aunque llevándola hasta una radicalización. Igual demuestra cómo el sistema capitalista configura lo que él expone como una represión sobreañadida.

El principio de rendimiento establece de manera imponente no solo una organización racional del trabajo y las dinámicas de producción, también provee una organización y administración de la represiva de la sexualidad y la pulsión. A la represión básica que exige la civilización, se adhiere una represión suplementaria, la cual cumple un funcionamiento frente a los fines de dominación social de las estructuras de poder (Marcuse, 1984/1955). De esta manera, la represión termina por ser más que un dato estructural del psiquismo, pasando a convertirse en un

dispositivo de carácter político, histórico y social que gestiona el deseo. Es posible leer el significante “represión” no solo bajo una categoría clínica, sino también desde el carácter de un retorno de lo inconsciente, bajo el semblante de un síntoma político-social, sobre el que retorna una verdad que no es dicha y reconocida por los mecanismos de poder.

El enunciado se pone en un plano importante: el significante “represión”. Aquí no solo se denuncia una forma de violencia ejercida por los aparatos del Estado, también señala la irrupción de aquello que no alcanza a ser simbolizado, aquello que busca mantenerse por fuera del campo social, y retorna en forma de estallido de indignación y malestar. Por ende, lo reprimido, al no alcanzar a ser integrado dentro de los marcos hegemónicos del discurso, retorna bajo una suerte de figura violenta, como síntoma, como una suerte de señal de que el aparato estatal no solo gestiona el orden, sino que también administra las formas de expresión del deseo.

### **6.2.5. *Psicoanálisis y movimientos sociales: pulsión, agenciamiento y deseo***

Hasta este punto ya se ha abordado temas como el deseo, la teoría de los agenciamientos y lo relacionado con el malestar en la cultura. En esta medida, ha sido posible arriesgarse a la realización de una posible lectura desde el psicoanálisis, desde una praxis crítica y el esquizoanálisis, con el propósito de develar que, desde Freud hasta Lacan, el malestar es inseparable del orden simbólico, la cultura exige relacionarse simbólicamente con la represión, y esta última retorna bajo la forma del síntoma. No obstante, si se observa la emergencia contemporánea del síntoma y la manera en que éste se produce, no pueden pensarse únicamente en términos individuales. Como lo han mostrado autores abordados, dentro de la presente propuesta investigativa, el síntoma tiene también la función de inscribir el campo de la realidad común. El deseo, como se ha señalado, del lado de las proposiciones del esquizoanálisis, se presenta como algo más que una potencia puramente psíquica, se encuentra necesariamente articulado con las relaciones de poder, las estructuras económicas, las prácticas sociales y políticas.

En este marco, el estallido social colombiano (2019–2021) puede pensarse como la irrupción de un deseo multitudinario, múltiple, pero incluso, esencialmente reprimido, escindido, cargado de contradicciones, pero que posibilita la persistencia, no solo desde el diálogo interseccional entre ambas perspectivas, lo cual también quiere decir, que tanto la falta como la

potencia, son lugares para dar vía a la transformación, al paso de una comprensión a la posibilidad de construir y torcer las lógicas establecidas.

La lectura psicoanalítica de los movimientos sociales ha sido tradicionalmente escasa o reducida a explicaciones que privilegian la masa como regresión, alienación o irracionalidad. Dichas lecturas han desplazado la mirada dominante, en una apuesta por entender los estallidos sociales que ocurren por todo el globo y su singularidad; no entendidas como errores del lazo social, sino como síntomas demarcados en un contexto social e histórico, de un deseo reprimido que pugna por otras formas, modos de vida y de existencia.

El llamado de Gustavo Petro al paro cívico no se reduce exclusivamente a un enunciado político, es también un agenciamiento, un agente discursivo que hace un llamado a convocar un deseo social latente, una subjetividad exacerbada por el exceso del malestar generalizado dentro de la población que sale a la calle a manifestarse. Este deseo no tiene una apariencia armoniosa, ni homogénea, pues emerge desde la desfiguración, la precariedad, la multiplicidad de cuerpos violentados por una misma forma de gobernanza, es toda la potencia de una demanda hecha por las distintas “minorías”, convocadas por el deseo.

Parker y Pavón (2021) proponen un psicoanálisis que dé un giro del plano de la individual, instancia conservada que ellos llaman, la práctica de un psicoanálisis conservador, con el fin de situarse en la intersección entre subjetividad y los efectos de la opresión social:

Uno de los grandes problemas referidos al movimiento social de liberación en el capitalismo contemporáneo es la compleja relación entre la transformación singular de la existencia hablante, sexuada y mortal y la revolución social [...] Allí donde era el sufrimiento del inconsciente y su corporalidad viviente, el sujeto de un nuevo lugar de las relaciones sociales debe advenir en la revolución. (p. 10-12)

Esta interconexión es el punto de partida de una posible forma de análisis propuesta por los autores, quienes plantean su psicología crítica en el entrecruzamiento del psicoanálisis lacaniano, el Análisis del Discurso y las estrategias del marxismo. Su propuesta nunca renuncia a su inscripción en la dimensión histórica del sujeto: la subjetividad no es ajena a las estructuras de poder y dominación (Parker & Pavón, 2021),

Se añade la idea, desde Freud (1930), de que gran parte del malestar está alojado dentro de la propia estructura de la miseria cultural, como resultado del conflicto entre las pulsiones y las exigencias del orden simbólico; así como también lo explican Parker y Pavón (2021), pero entonces, es posible plantear la pregunta: ¿qué pasa cuando ese orden se torna insoportable? Es en esos momentos, cuando las normas ya no organizan el deseo, sino que lo capturan ¿esto ejerce una provocación? Es posible pensar que llegan incluso, a hiperestimularlo o simplemente es reducido a una posición de sometimiento. De ahí que, en ese lugar, en dónde el síntoma social aparece no de manera difusa, sino como una escisión, una fisura por donde lo no simbolizado puede escaparse. Lo que en el lugar de la clínica es el retorno de lo reprimido, en el campo de lo político puede interpretarse como el retorno de un deseo en masa, negado por los poderes dominantes sobre la cultura.

Deleuze y Guattari (1974) aparecen en este plano de manera intempestiva, pues llegan a radicalizar la propuesta: en *El Anti-Edipo*, al efectuar una crítica al psicoanálisis, de reducción del deseo a la estructura del Complejo de Edipo. En una acción dialéctica, o también denominado “giro materialista”, proyectan un posible cambio a una concepción ontológica maquínica del deseo, el cual no significa bajo esta perspectiva una carencia, sino una producción de realidad en el campo de lo social. Esto quiere decir, que el deseo no se posiciona en relación con una falta o una carencia, sino que se torna una máquina de producción. Producción propiamente de la realidad del ser hablante.

Este giro materialista reformula la manera de pensar el deseo, no bajo la forma de algo que debe ser reprimido o interpretado desde una posición subjetiva, sino como potencia transcurativa, capaz de reconfigurar modos de vida, agenciamientos maquínicos, sociales, políticos y procesos de subjetivación alternativos. Desde esta óptica, los movimientos sociales son máquinas deseantes que desafían el orden represivo; al mismo tiempo, corren el riesgo de ser cooptados, capturados, disueltos en la lógica de la realidad capitalista y el acto del cual goza.

Desde un punto de vista propiciado por "Bifo" Berardi (2017), se observa que son cruciales para comprender las formas en que la realidad capitalista captura y modula el deseo. Para Berardi (2017), el deseo en la realidad capitalista neoliberal ya no es organizado alrededor del deber y la prohibición, es ordenado en función del imperativo de la hiperestimulación y la sobrecarga informativa, o sea, que relaciona el proceso de subjetivación a la par de los avances tecnológicos. El deseo en este escenario “no es un chico bueno y alegre” (Berardi, 2017), contrariamente, es

susceptible de sufrir una torción, encerrarse sobre sí mismo y terminar produciendo efectos de violencia, barbarie y devastación.

El deseo, en su instancia social, también tiene capacidad implosionar, si este no encuentra vías de elaboración simbólica y afectiva, al no alcanzar a articularse con proyectos de transformación que resistan la captura capitalista. Así que, puede darse justamente un estallido en el campo de la subjetividad de las personas y de las masas, dando cabida a la emergencia de problemas, como los observados en el campo de la salud mental, en su presentación individual, hasta logra abarcar las capas y la dimensión de lo comunitario.

Por su parte, Berardi (2017) desarrolla el concepto de "futurabilidad", el cual es explicado como potencia latente de lo posible. El problema radica en que esta potencia es negada por una suerte de instancia de la presente saturada de impotencia. De esta manera, el concepto y la perspectiva deja invisible la multiplicidad de realidades futuras posibles, adheridas en la actual estructuración del mundo. Ahora bien, la explosión del estallido social, como el fenómeno a analizar, puede entenderse como la emergencia de esa futurabilidad reprimida, intentando por esta vía recuperar el tiempo por parte del deseo, manifestado de múltiples maneras, aunque hay que tener cuidado con algo que advierte Rolnik (2019), "este deseo no está libre de contaminación", pues tiene el peligro de caer y ser regido por el régimen colonial capitalístico:

Su punto de partida es uno de los temas del orden del día en esta construcción colectiva: el modo de relación entre el capital y la fuerza vital, propio del régimen en su actual versión, y por entero distinto a su modo fordista. En esta nueva versión, el ámbito de la fuerza vital de la cual se alimenta el capitalismo ya no se reduce a su expresión como fuerza de trabajo, lo que implica una metamorfosis radical de la propia noción de trabajo. Eso se acompaña de una paulatina dilución de la forma del Estado democrático de derecho, de la cual dependían las leyes laborales propias del régimen en su versión anterior. (p. 27)

Tras lo anterior es preciso entender la manera en que el capitalismo no solo captura la fuerza de trabajo, también coloniza el deseo. Para la autora, el capital no solo se nutre a costa de la fuerza vital, encarnada en la expresión del trabajo, sino que, al mismo tiempo, se alimenta de la vida misma, del íntimo desencadenamiento del movimiento vital (pulsiones), cuando es necesario crear algo en el campo de la novedad.

La concepción de descolonizar el deseo es la tarea que Rolnik (2019) transmite en sus ensayos, una tarea ética, política y micropolítica. Movilizar el deseo no es suficiente, también hay que protegerlo de que sea capturado, darle apertura a nuevas formas de existencia que logren hacerlo escapar de la lógica neoliberal de la mercancía y el espectáculo, tal como nos lo explica Debord (1967) en su texto *La sociedad del espectáculo*. La propuesta de la autora, en un intento de habilitar un campo de creación en el que las corporalidades tengan la posibilidad de reapropiarse de su capacidad de afectación y conexión, es, tal vez, una de las apuestas claves concluyentes a destacar dentro de la presente investigación:

Practicar el pensamiento en su plena función: indisociablemente ética, estética, política, crítica y clínica. Es decir, reimaginar el mundo en cada gesto, palabra, relación con el otro (humano y no humano), modo de existir —siempre que la vida así lo exija—. (p. 177)

De esta manera, se invita al lector a otorgar una comprensión sobre el estallido social, más allá de una mera suerte de jornadas de protestas, se trata de evidenciar, más bien, un agenciamiento del deseo, que ubicó una crisis en el orden social dominante, que visibilizó el malestar estructural y dio apertura a una grieta dentro de la maquinaria de producción subjetiva del capitalismo dentro del contexto colombiano y latinoamericano. En Colombia, la represión ejercida por parte del Estado, confirma el carácter disruptivo del deseo, y comprueba que este sostiene fuertes implicaciones en el ámbito de lo social y político.

Tal vez, si el psicoanálisis se abriera a una posible vertiente crítica y ampliada, tuviese la posibilidad de acompañar estas formas de procesos, como los dados en relación con los movimientos sociales dentro de los escenarios de protesta social. Si esta praxis se atreviera a dejar de lado su carácter ortodoxo y anquilosado, afín a los procesos de adaptación y capacitismo, podría pasar a transformarse en una herramienta para la invención propia que alberga en el interior del deseo. Desde el mundo griego es claro que una porción importante del deseo se constituye sobre lo político. Dentro del trabajo investigativo realizado, se ha podido comprobar que su gestión, captura, liberación y reconfiguración, son el centro de las luchas en la actualidad.

Intrínsecamente, del presente diálogo interseccional que involucra al psicoanálisis y a los movimientos sociales, no se reduce a un mero ejercicio de interpretar, sino más bien, de cartografiar las fuerzas propias del deseo, producir un acompañamiento entre sus devenires, ubicar el carácter

propio de su potencia y su fragilidad. El inconsciente, tal como lo enunció Lacan (1974), en su momento, es también lo político. Hoy damos por hecho de que lo político es una cuestión que no es, sino se piensa también desde el deseo y los devenires que este abre.

#### Figura 4

*Enunciado del medio de comunicación: El Espectador*



Fuente: El Espectador [@elespectador]. (2021, mayo 6). En Bogotá: Venom: el arma en la tanqueta del Esmad [Tweet]. Twitter. <https://twitter.com/elespectador/status/1390480259913551876>.

#### 6.2.6. Entre la ley, el goce y la aniquilación del deseo

El enunciado "#LoMásLeído en Bogotá: Venom: el arma en la tanqueta del ESMAD, que causó pánico en el sur de Bogotá, en el Paro Nacional", acompañado de la imagen de un agente del ESMAD, portando el lanzador de proyectiles Venom, es apropiada para ubicar elementos complejos y propios del marco del fenómeno a analizar. Un ejemplo de esto se encuentra en la articulación entre el uso de armamento en el contexto del paro nacional, su transición al estallido social y la aceptación de la retórica de dos figuras políticas que, como ya se ha evidenciado, hacen

ver el acontecimiento como un riesgo inminente que pone en peligro a la sociedad colombiana. La representación de la violencia del Estado sobre los cuerpos de los manifestantes produce un terreno fértil para analizar la intersección entre el goce estatal, la represión simbólica y los agenciamientos de resistencia.

Desde una mirada atenta, se puede apreciar, la aparición del arma de letalidad Venom, en el marco de las jornadas de protestas dadas en el estallido social en la Capital, no fue propiamente un acto de contingencia táctica o estratégica, su carácter está más bien, del lado de una elección, tal como se puede observar, estructurada desde el deseo del Otro estatal. Con Lacan (1966), dicha elección no se reduce a ser entendida como un mero acto de represión, sino una puesta en escena del superyó sádico. En este caso, la ley moral no emerge como aquello que organiza el lazo social, sino como su reverso mortífero.

En lo cual se demuestra desde otro ángulo que el deseo es el revés de la ley. En el fantasma sadiano, se ve cómo se sostienen. Para Sade, se está siempre del mismo lado: el bueno o el malo; ninguna injuria cambiará nada en esto. Es pues el triunfo de la virtud: esa paradoja no hace más que reencontrar la ridiculez propia del libro edificante, al que la Justine apunta demasiado para no abrazarlo. (p.748)

En este caso, el fantasma sádico representa la escena por la cual se sostienen los cimientos del paisaje fantasmático de la verdad de la ley moral, a saber, un Estado represor que busca ajusticiar y castigar a quienes ejercen una acción política directa, en la búsqueda de demandar una transformación social y política. El arma, como la encarnación de un goce perverso, el cual no busca precisamente evitar el estallido, logra performativizar el campo de la represión brutal. Aquí, el goce del Otro se inscribe en el cuerpo de quienes salen a las calles a manifestarse, el cuerpo del manifestante como moneda de cambio, hace entre ver un más allá del discurso de la seguridad, el cual vela la realidad de un goce punitivo.

Lacan (1966) se esfuerza, en gran medida, por producir una exploración, centrando el análisis en la relación entre la ley, el deseo y el goce. La ley, para el autor, se asume desde una dimensión simbólica, aquella que regula o acota el deseo, corriendo el riesgo de caer en goce perverso, el cual se argumenta por mantener un exceso letal. En el caso del uso del arma Venom por parte de un miembro del ESMAD, deja en evidencia que la ley representada por parte del

Estado es autoritaria y totalitaria, pues busca la anulación absoluta del enemigo, manifestando una dimensión estructurada y legitimada de la violencia y la agresividad, en la cual, el goce es el centro del ejercicio del poder represivo.

En el ejercicio analítico, se halla que el arma Venom está cargada con una representación simbólica, en la publicación de Twitter, ahora X, se observa en la imagen, que el arma no es solamente un mero aparato de represión, “causa pánico”, pues este instrumento se encuentra cargado de significados en múltiples niveles, culturales y políticos, los cuales operan y ejercen un influjo sobre los cuerpos y las subjetividades de los sujetos de la protesta. Desde el punto de vista de la estructura semiótica, Venom es la traducción al inglés de veneno. Esto significa, que su definición remite a la noción de una sustancia de alta peligrosidad, que descompone, desfigura, disuelve y produce un aniquilamiento, lo cual lleva a comprender que la intención por parte del ESMAD y la indicación dada, es despojar aquellos cuerpos que protestan de su capacidad de resistir.

Esta asociación por simultaneidad sobre la Venom, bajo el tratamiento de significante, con el aparato represivo del ESMAD, es algo que trasciende la simple funcionalidad del instrumento. Hace mención de un poder brutal y sistemático, el cual funda su accionar en búsqueda de la desactivación de las disidencias. Un poder que opera bajo la figura de maquinarias disciplinarias, alienadas a los principios de control estatal.

Por Ardila (2024) se reconocen, con sus referencias, las teorías propuestas por el aparato conceptual foucaultiano que: cuando el ataque se centra en algo más que el cuerpo, por ejemplo, el alma – entendida aquí como corazón, pensamiento, voluntad o disposición – surgen aparatos represivos como la cárcel, que hacen frente a dichos acontecimiento que irrumpen a las lógicas dominantes a escala social. En este caso, se identifica que ese lugar lo toma el ESMAD: “Foucault define las disciplinas como “Aquellos métodos que permiten el control minucioso de las operaciones del cuerpo, que le sujeta sus fuerzas y que establecen una relación de ‘docilidad-utilidad’” (Foucault, 1975, citado por Ardila, 2024, p. 22) Esto pone en el centro del análisis, la toma del control por parte del ESMAD, mediante la producción del pánico. Formas que aparecen modulaciones, correspondiente a la posesión del control y cómo este solo se garantiza, al tener también el dominio de los medios de información. El pánico no es solo para los manifestantes, sino para todos aquellos que se informan vía Twitter, con el medio llamado El Espectador. Estos logran

modular el deseo de las masas, las creencias y las fuerzas que proveen la circulación de los flujos informáticos.

Retornando al análisis, desde un orden semiótico, se halla que en la imagen se puede observar al agente con el arma, lo cual hace que emerja la construcción de un signo de poder absoluto, el "estado puro", propio de los aparatos representantes de la autoridad, encarnada en la figura del agente del ESMAD. Este dispositivo, que solo se reduce a un fragmento de una estructura o aparato mayor, toma el lugar de un símbolo de la diseminación del poder estatal que acecha entre las calles, buscando controlar y neutralizar cualquier forma de agenciamiento de resistencia, por parte de los grupos manifestantes, como la Primera Línea.

La imagen es un paralelismo que distancia, simbólicamente a los agentes y el pueblo indignado, así como la desproporción de las respuestas retaliativas. Se trata de una representación de la división propia de la subjetividad, aquella que existe entre la ley y el goce de la violencia, una pulsión que está más allá del control racional del Estado y que sostiene la disciplinarización sobre los cuerpos. Por su parte, Lacan (1966) sugiere que la ley, distanciándose de ser un simple mandato moral o social, implica una estructuración o modulación del goce, el cual se funda en el sufrimiento de la víctima. Esta particular forma del goce, se despliega del lado perverso de la ley, entonces, el goce del poder, como se nombra, en este caso no solo impone su mandato, también lo disfruta bajo una serie de prácticas autoritarias y destructivas.

El arma de letalidad Venom, como instrumento empleado en el contexto de represión en el marco transicional de Paro Nacional, al Estallido Social, no se reduce solo a un mero medio de control, presenta también cómo el goce del poder reinventa expresiones de violencia. De esta forma, el aparato represivo no busca solo eliminar a los cuerpos inmersos en la protesta, alimenta de la misma manera, el goce perverso, el cual es característico de la humillación, la violación del espacio público y la coerción en instancias psicológicas. Esto implica una redirección de la violencia no limitada a un mandato dentro del campo social, sino que es una manifestación del goce de la ley.

Se vislumbra aquí cómo en toda desnudez se revela a qué nos introduciría la parodia dada más arriba de lo universal evidente del deber del depositario, a saber, que la bipolaridad con que se instaura la Ley moral no es otra cosa que esa escisión del sujeto que se opera por

toda intervención del significante: concretamente del sujeto de la enunciación al sujeto del enunciado. (Lacan, 1966, p.732)

Este goce de la ley se torna evidente frente a la figura del ESMAD, pues actúa bajo la forma del agente, cuya función es hacer cumplir la ley, el reverso del asunto es que la apuesta en acto de estas expresiones de violencia está cargada de un disfrute. Esta violencia es revelada como un acto de goce, el cual está más allá de la función represiva a secas.

La repetición de esta expresión de violencia es dada a plena luz del espacio público, enunciando un retorno de lo reprimido, de las flujos sociales, políticas y económicas que permean la composición de la estructura de autoritarismo propio del Estado. El goce en cuestión, el de la ley, no es en esencia un puro placer hedonista, es un exceso respecto del principio del placer, un goce que irrumpe el cuerpo social y que, en el campo de la *mass media*, se expresa como una transgresión, una forma de expresión directa contra la ley simbólica.

#### **6.2.7. *El control y la represión sexual como bases de los autoritarismos***

Como se menciona al principio de la investigación, es gracias a Reich (1933/2014) que se obtiene un acercamiento preliminar a las nociones e ideas, productos de la tensión entre el psicoanálisis y la investigación sobre el campo de lo político. Estas ideas pueden ser piezas claves para comprender cómo la represión sexual y la inhibición de las pulsiones liberadas juegan un papel crucial en la construcción de la figura autoritaria. Para Reich (1933/2014), el fundamento del autoritarismo se nutre por la represión de los deseos, especialmente de las pulsiones sexuales, las cuales son redirigidas hacia conductas de obediencia ciega, ante el poder estatal. En el caso a analizar, la implementación del arma letal Venom, se puede ver cómo la represión se instrumentaliza en la imagen del poder del brazo militar, el cual no se ubica solamente con el fin de controlar físicamente a los manifestantes, también para asegurar que el deseo de resistir sea castrado de manera simbólica.

La implementación de la violencia como forma de control social no es más que el reflejo del "desplazamiento" entre las tensiones sociales que aún no son resueltas, fuerte el cuerpo de las personas manifestante, lo nombrado anteriormente como goce perverso, desde el análisis posible

por las ideas de Reich (1933/2014) se localiza en la represión, no solo de la protesta, sino también de cualquier expresión de deseo liberador.

Este tipo de represión se caracteriza por su fijación sobre las estructuras autoritarias del Estado, en la que la manifestación de todo tipo de pasiones y deseos no se limitan netamente a lo sexual reprimido, también abarca todas las formas de resistencia, de esta manera ¿Es posible encontrar en la teoría fundada por Reich (1933/2014) alguna razón que vincule la represión con la emergencia de las revueltas sociales? La explicación es la siguiente:

la represión de la satisfacción de las necesidades puramente materiales produce un resultado distinto que la represión de las necesidades sexuales. La primera empuja a la revuelta, pero la segunda, desde el momento en que somete las exigencias sexuales a la represión, que las sustrae de la conciencia y que se fija interiormente en la forma de defensa moral, la segunda impide la realización de la revuelta que tiene su origen en las dos formas de represión. Del mismo modo la prohibición de la revuelta es igualmente inconsciente. (p. 46)

La violencia ejercida por el ESMAD, en términos de Reich (1933/2014), se comprendería como el instante en que el cuerpo se convierte en el lugar donde el poder estatal logra inscribir la represión. El Estado autoritario, en términos del autor, ejerce control sobre cuerpos dóciles y mentes obedientes; es así como la represión sexual y la violencia, en este caso ejercida por el ESMAD, no son fenómenos aislados, son dos caras de una misma moneda: la instrumentalización de un conflicto entre las representaciones. El deseo, siguiendo esta lógica, al ser reprimido, retorna bajo la forma del pánico, aparece entonces el estallido social sometido al orden de la masa agitada, el cual, por parte del aparato militar, responde en búsqueda de regular y mantener el estatus quo, aniquilando así el deseo. Lo reprimido no es el “desorden” en sí, sino la posibilidad de transformar el orden, por el cual se sostienen las lógicas dominantes del sistema. Lo anterior explicaría elementos anteriores, como las palabras del expresidente Álvaro Uribe en función de potencia, desde lo que agencian sus palabras, el agresivo aparato represivo representante del Estado: la fuerza pública,

Para concluir, sería interesante equiparar el uso letal del armamento bélico por parte del ESMAD, en un esfuerzo por contener la fuerza intempestiva de la protesta social en Colombia,

observando la actualidad, con las ideas de Reich (1933/2014), en relación con el trabajo de revisar los aportes del psicoanálisis para una posible comprensión de la protesta social en Colombia:

El movimiento revolucionario no ha tenido éxito hasta el presente, con su política sexual, en relación a las posibilidades de una política sexual consecuente, porque no respondía con las mismas armas a las tentativas de la reacción, emprendidas con éxito, de apoyarse sobre las fuerzas de la represión sexual en la burguesía. (p. 145)

#### **6.2.8. *Aparatos de captura y la máquina de guerra estatal: topología de la muerte en el estallido colombiano***

En medio del albor palpitante en el que se desarrolló el estallido social colombiano, acontecido en medio de cenizas de los CAI de las ciudades en las que ardieron y el clamor de los cantos ahogados por la impotencia, producto de los múltiples atropellos por parte del poder del Estado hacia la masa de manifestantes, se reconoce que emergió una suerte de símbolo ominoso: la maquina mortífera VENOM (Vehicle-mounted Non-lethal Munition), lanzador múltiple de proyectiles "no letales".

Más allá de haber sido significado por los medios de comunicación como un mero artefacto de contención, dicho dispositivo materializó, dentro de la experiencia sensible de las multitudes que salían a las calles a demandar una transformación política, social y cultural de magnitudes casi inconmensurables, la metamorfosis del Estado moderno, hacia una estructuración fija de la máquina de guerra. Deleuze y Guattari (1980) son indispensables para pensar dicho concepto:

Pero, según la intuición de Clausewitz, otra cosa muy distinta es la máquina de guerra, es decir, un flujo de guerra absoluta, que circula entre un polo ofensivo y un polo defensivo, y que sólo se expresa en cuantos (fuerzas materiales y físicas que son algo así como las disponibilidades nominales de la guerra). (p. 222)

“Un flujo de guerra absoluta”, tal parece, que posibilita poner la mirada sobre los enigmas propios de la violencia heredada que vivencia la población colombiana por parte de los aparatos

representantes del poder del Estado, el cual no era simplemente el endurecimiento de la represión. Esto se torna, la conversión de las calles y avenidas, donde se concentraban las masas de manifestantes, ahora mutando en campos de batalla, de los cuerpos insurrectos, vueltos objetivos militares, de la protesta legítima en enemigo interno a aniquilar. El Estado devino guerra, con el fin de instalarse y perpetuarse como orden. Sobre lo anterior y para comprender a profundidad todo esto, es pertinente introducir la siguiente cita en extenso:

Nosotros no invocamos ninguna pulsión de muerte. En el deseo no hay ninguna pulsión interna, sólo hay agenciamientos. El deseo siempre está agenciado, el deseo es lo que el agenciamiento determina que sea. Al nivel de las líneas de fuga, el agenciamiento que las traza es del tipo máquina de guerra. Las mutaciones remiten a esa máquina, que no tiene verdaderamente la guerra por objeto, sino la emisión de cuantos, de desterritorialización, el paso de flujos mutantes (en ese sentido, toda creación pasa por una máquina de guerra). Hay muchas razones que muestran que la máquina de guerra tiene otro origen, que es otro agenciamiento que el aparato de Estado. De origen nómada, está dirigida contra él. Y uno de los problemas fundamentales del Estado será apropiarse de esta máquina de guerra que le es extraña, convertirla en una pieza de su aparato, bajo la forma de una institución militar estable; el Estado siempre encontrará grandes dificultades a este respecto. Pero precisamente cuando la máquina de guerra ya sólo tiene por objeto la guerra es cuando sustituye la mutación por la destrucción, cuando libera la carga más catastrófica. La mutación no era en modo alguno una transformación de la guerra, al contrario, la guerra es la que viene a ser como el fracaso o las consecuencias de la mutación, el único objeto que le queda a la máquina de guerra cuando ha perdido su capacidad de mutar. Como consecuencia, habría que decir que la guerra sólo es el abominable residuo de la máquina de guerra, bien porque ésta se deja apropiar por el aparato de Estado, bien, lo que es peor, porque se ha construido un aparato de Estado que tan sólo sirve para la destrucción. En ese caso, la máquina de guerra ya no traza líneas de fuga mutantes, sino una pura y fría línea de abolición (sobre esta compleja relación entre la máquina de guerra y la guerra, quisiéramos presentar, más adelante, una hipótesis). (Deleuze & Guattari, 1980, p. 233)

El hecho es que la máquina de guerra, como la formulan y la piensan Deleuze y Guattari (1980), no es precisamente un aparato militar bajo una apariencia clásica y tradicional, sino que es, como se mencionó en la cita anterior, un agenciamiento dinámico, el cual escapa a las modulaciones estáticas de las lógicas de territorialización estatal.

Por otro lado, se halla que el Estado captura la máquina de guerra, en un intento por incluirla a su aparato de poder propio, mutando a un vector que ejerce represión. Es entonces, cuando la Venom, instrumentalizada y adaptada con el fin de hacer frente a los avances de la revuelta social, es dirigida en función de oprimir las acciones de los protestantes.

Esta decisión de sacarla a la luz no representa un estado de excepción o abuso en sí, estructura la expresión sádica propia de la verdad del Estado, cuando la legitimidad de este se ve sonsacada por las fuerzas intempestivas y moleculares del deseo, puesto en el campo social de las manifestaciones.

Con Freud (1930) precisaba que la civilización requiere del control de las pulsiones de autodestrucción para garantizar el poder sostenerse; pero él advirtió también, que esta represión trae consigo su propio exceso, una especie de íntimo retorno catastrófico. La pulsión de muerte, en vez de ser eliminada, se ordena socialmente bajo la forma en que se ejerce y se detenta el poder, en medio de las dinámicas en que se dan relaciones. Como señala Freud (1930) "Una parte considerable de la agresión se internaliza en el superyó, que la dirige contra el propio yo" (p. 125); aunque, en el momento en que esa expresión de la agresión interiorizada falla, cuando el superyó de la cultura se debilita, aparece como violencia abierta, en búsqueda de una salida. La violencia infundida por los representantes del Estado durante el estallido social es comprendida en forma de síntoma estructural, característico de una civilización que ya no logra metabolizar sus propias pulsiones de muerte, ni mucho menos darle un sentido operativo.

Como se evidencia más arriba, es nuevamente por Reich (1933/2014), por quien se radicalizó esta intuición freudiana en torno a la pulsión de muerte. Él muestra cómo los regímenes autoritarios logran organizar el deseo mismo de represión, erotizando la obediencia y sexualizando la sumisión:

Aquel que ha vivido la movilización de 1914 sabe que en las masas proletarias se han abierto paso los más diversos estados de espíritu, desde el rechazo consciente de una minoría, pasando por una sumisión asombrosa al destino o una apatía en muy amplias capas

hasta el puro entusiasmo guerrero no sólo en las clases medias, sino también en el mismo corazón de los círculos proletarios. La apatía de los unos como el entusiasmo de los otros han sido incontestablemente los fundamentos de la guerra al nivel de la estructura de masas (massenstrukturelle Fundier ungen). Este fundamento psicológico de masas de la guerra mundial debe desvelarse adoptando el punto de vista siguiente: la ideología imperialista de las altas finanzas no ha podido convertirse en una fuerza material sino porque ha transformado concretamente en el sentido del imperialismo las estructuras de las masas trabajadoras, sino porque existían principios generales de la sociedad de clases que han hecho posible la guerra, principios de los que no podemos deshacernos diciendo que se trataba de una «psicosis de guerra» o de una «ceguera de las masas». (p. 35-36)

La miseria sexual de las masas, dice Reich (1933/2014), así como su incapacidad de satisfacción, es el fundamento sobre el cual se sostiene la sumisión política. La Venom no es, en apariencia, sólo un mero aparato de punitivo, tiene también el carácter de ser un operador libidinal. Este instrumento produce miedo y pánico, garantiza y mantiene el deseo de orden; por un lado, se observa una seducción de seguridad; por otro se garantiza un fantasma que provee protección. Cada ráfaga de proyectiles lacrimógenos no sólo disipa los agenciamientos a producir de una masa indignada, también produce un reordenamiento libidinal sobre la población en general. Por tanto, corresponde a mecanismos de polarización, con los cuales se reinstala el pacto fáustico de sumisión, en un intercambio por prometer sobrevivencia.

En un intento por ir más allá de la concepción de una represión concreta, lo visto en el marco de la protesta, con el símbolo de la máquina de guerra letal, la Venom, aparece en el panorama como una topología de la muerte, a saber, una reorganización radical de los espacios, los afectos, las pasiones y la producción de agenciamientos de enunciación externalizados en las calles. Tal como señalan Deleuze y Guattari (1980): "la máquina de guerra inventa un espacio liso contra el espacio estriado del Estado" (p. 424). Por consiguiente, la máquina letal Venom convierte liso al espacio urbano en la ciudad de Bogotá, tornándolo inhabitable, negándolo como espacio común de protesta y enunciación del malestar social, como aquello que debe anularse y censurarse, bajo toda forma de letalidad vilmente aceptada.

El nocivo aire, envenenado por el humo de los gases lacrimógenos, las balas disparadas de manera indiscriminada, las mutilaciones de los cuerpos, los ojos sacados de sus cuencas, los rostros

de angustia de aquellos cuerpos jóvenes. Este conjunto de acontecimientos es la inscripción material de un mensaje semiótico, que no necesita ser enunciado bajo el orden de las palabras o los contornos del discurso. El mensaje es justamente el terror mismo que se busca infundir.

Lacan (1966) recuerda que el imperativo categórico kantiano, separado de todo apuntalamiento a la estructura simbólica, puede devenir indistinguiblemente de la máxima que se abstrae de Sade, aquella que dicta "Goza en la forma en que quieras, pero goza de manera absoluta":

El derecho al goce, si fuera reconocido, relegaría a una era desde ese momento caduca la dominación del principio de placer. Al enunciarlo, Sade hace deslizarse para cada uno con una fractura imperceptible el eje antiguo de la ética: que no es otra cosa que el egoísmo de la felicidad. Del cual no puede decirse que toda referencia a él esté extinta en Kant por la familiaridad misma con que le hace compañía, y más aún por los retoños suyos que capta uno en las exigencias con que arguye tanto por una retribución en el más allá como por un progreso aquí abajo. Déjese entrever otra felicidad cuyo nombre dijimos primero, y el estatuto del deseo cambia, imponiendo que se lo reexamine. (p. 747)

El Estado domeñando las apariencias del deber, o sea, la función de mantener el orden público, proteger y garantizar la democracia a toda costa, se autoriza a ejercer la violencia absoluta, la muerte que, dentro de este escenario, es manera en que se administra la racionalidad entre la población civil y los miembros del ESMAD. La Venom no asesina, ni reprime bajo su propio capricho, asesina en representación del nombre de la ley, aniquila bajo el nombre de la civilización. Dentro de esto habita la obscenidad última, incluso, se observa cómo todo este campo muta a tal punto, en el que la barbarie se torna deber moral: "Hay que dispersarlos!", significa en este contexto "Goza!", y esta se encarna en la expresión agresiva de quien opera el arma.

Empero, si la máquina de guerra estatal se despliega de manera inconmensurable a lo largo del territorio, si las ciudades se han reconfigurada como campo de exterminio molecular, ello es también un testimonio de la potencia de aquello que buscaba aniquilar en su accionar exacerbado. El estallido social de los años 2019-2021 no fue meramente un estruendoso llamado y demanda en el que la realidad se transfigura; también fue la irrupción de nuevas formas de vida, de nuevos agenciamientos, los cuales denegaban ser impuestos dentro de los modos de codificación de existencia dominantes, o sea, aquellos que se vinculan a la subjetividad neoliberal.

Por su parte, Deleuze y Guattari (1980) transmiten la idea de que, por lo general, hay una máquina de guerra menor, aquella incorporada en los cuerpos disidente, una máquina clandestina, la cual persiste en las antígonas de las instancias susceptibles de capturas por parte del aparato estatal. Entonces, el acto de resistencia, es mucho más que la respuesta reactiva, también es producción positiva de mundos posibles. Ahora bien, para que la represión se dé en su máxima expresión, requiere producir olvido; pero la acumulación del dolor, la rabia contenida, los afectos tristes y alegres, producidos, propios de las corporalidades que no se someten, también son formas de inscripciones, resistentes a que ningún dispositivo bélico logre instaurar un borramiento.

De esta manera, cada gas disparado, cada corporalidad mutilada, cada familia que emprende una búsqueda por aquel miembro desaparecido entre las noches de toque de queda, heridas abiertas y dolorosas, afloran la inscripción de una dimensión de la memoria soterránea. Aquella expresión de la memoria que, como un efecto rizomático, aguarda su instante de germinación, sin inicio y sin fin. La Venom, como acto de barbarie, pretendió reinstaurar el orden público; aunque finalizó develando la verdad inconfesable, quitando el velo del orden existente propio de la letalidad estatal, su fundamento en la agresividad, su búsqueda perpetuada de guerra, en contra de sus propios ciudadanos y ciudadana que la constituyen. En su experimento brutal por clausurar el deseo, lo sacó a la luz. En su intento de aniquilar la vida, la potenció.

En la actualidad, en los bordes de los espacios citadinos, en las escansiones de los sistemas que optan por mantener el control, entre las voces que aún se mantienen y resuenan tímidas en las comunidades locales, sigue intensamente vibrando la promesa de aquello que la máquina de guerra estatal, bárbara y autoritaria, no pudo extinguir: el deseo por otra forma vida, la invención de múltiples formas de ser y estar de manera común. La obstinada voluntad de un país, un corpus social, socius, que aún se mantiene en falta, pero que, pese a todo, no deja de devenir.

**Figura 5**

*Enunciado de Gustavo Bolívar*



Fuente: Gustavo Bolívar [@GustavoBolivar]. (2021, julio 20). Arriba el rojo sangre derramada por los jóvenes que suplicaban al Estado una oportunidad [Tweet]. Twitter. <https://twitter.com/GustavoBolivar/status/1417494844948336645>.

### **6.2.9. Un gesto condensador del deseo: primera línea y la política del deseo**

Ni el paro nacional, ni su mutación a estallido social, pueden leerse bajo la forma de un hecho homogéneo. Se ha evidenciado que su energía fue dispersada en actos que, en apariencia, eran minúsculos. Estos actos condensaron mutaciones, irreversibles para la sensibilidad de aquella parte de la población afectada por las jornadas de protestas y los actos de represión estatal.

El 5 de mayo de 2021, el entonces senador Gustavo Bolívar realizó una publicación en su cuenta de twitter, ahora X, la cual, lejos de ser un gesto de carácter macropolítico, es preciso leerlo desde la forma de la inscripción de una fuerza molecular que atravesó los cuerpos, los afectos y los deseos: "#LaBanderaComo Es arriba el rojo sangre derramada por los jóvenes que suplicaban al estado una oportunidad y el estado les respondió con represión brutal. Por nuestros jóvenes todo"

En la fotografía de la publicación aparece invertida la bandera de Colombia, símbolo de la nación; el senador usa máscara, casco y guantes, dejando ver la manera en que el discurso pasa a

constituirse, no solo un acto de enunciación política, sino un dispositivo que articula elementos afectivos, simbólicos y tecnológicos, ejerciendo un influjo en la producción de agenciamientos colectivos condensados por el deseo de cambio, que dieron origen a la Primera Línea. Por tanto, es evidente que el gesto opera en el lugar de las operaciones simbólicas, susceptibles de análisis y que pertenecen a la micropolítica institucional, en un apoyo a los grupos que se concentraron para hacer frente a las bélicas brutalidades estatales, remite a flujos micropolíticos que transgreden a los cuerpos, los afectos, los deseos y las formaciones sociales en la contemporaneidad colombiana.

#### ***6.2.10. ¿Cómo leer a la Primera Línea desde la psicología de masas? la masa, el deseo y el conflicto pulsional***

Desde la perspectiva freudiana, las masas pueden comprenderse como conglomerados libidinales, los cuales se estructuran a partir de identificaciones verticales, a saber, a las figuras del líder o conductor de la masa, a un ideal e incluso una causa. Freud (1921) sostiene: “La masa es capaz de actos de amor y sacrificio hacia el ideal común, pero también de una extrema violencia hacia todo aquello que lo amenace” (p. 110). Las masas, desde esta mirada, se comprenden también bajo la forma de un fenómeno, en el cual aquellos individuos que las constituyen pierden parcialmente su propia autonomía psíquica. Por tanto, es sustituida por la operación de la identificación libidinal común: “La masa es una reunión de individuos que ha suscitado en ellos, mediante la operación de un lazo afectivo, la formación de un solo yo ideal” (Freud, 1921, p. 38). El tuit analizado, escrito por el entonces senador Bolívar, opera desde este nivel, produciendo una suerte de llamado que convoca a gestar un lazo libidinal, sostenido por dolor y la indignación social, frente a las lógicas de la represión ejercida por parte del poder letal del Estado. Al invertir simbólicamente la bandera de Colombia, reconfigura los procesos semióticos que funcionan al nivel del significante "Patria", sacándolo de su lugar bajo el orden simbólico estatal y llevándolo al nivel representacional del cuerpo herido de los jóvenes, de quienes salieron a la calle a manifestarse.

Este acto, en el orden discursivo, empuja netamente a la formación de una "opinión". En su lugar es un influjo subyacente a los motivos por los cuales se forma la masa, movilizándolo y potenciando el afecto de la indignación alrededor de un Ideal compartido, a saber, el desarrollo de una vida digna y un futuro para la juventud. De la mano de Freud (1921), se entiende que el ideal

del yo, es quien organiza esta masa, convocada en medio de la figura del joven asesinado por la represión estatal, investido ya por un valor absoluto.

En este sentido, los jóvenes que decidieron hacer parte de la Primera Línea, se configuran a partir de una masa revolucionaria. Ahora bien, Freud no profundizó propiamente en este concepto, pero muchos de los herederos de su teoría ubicaron la mirada al análisis de este particular tipo de masa, la cual operó no en el sentido pasivo o sugestionable propiamente dicho, sino para conformar una forma de masa articulada, por medio de un ideal común, el cual se concentró en la expresión del malestar cultural y la exigencia de nuevas formas de existencia.

León Rozitchner (2013) realiza una lectura crítica de la obra Freud (1921), en su texto Freud y el problema del poder. Allí pone el acento, en que el conflicto pulsional en la masa no debe ser entendido netamente como "sometimiento" o "idealización", más bien, en términos de resistencia al poder instaurado. El autor subraya, que la violencia a escala social es fundada sobre la base de una violencia anterior, o sea, la represión constitutiva del deseo por alcanzar el poder. En esta misma línea, Rozitchner (2013) radicaliza la idea freudiana, de que las masas tienen la capacidad de subsistir largos períodos, logrando sostenerse por ideales elevados, produciendo así mismo grandes logros culturales. El centro de su lectura crítica es señalar que el deseo no es reprimido sólo de manera interna, sino que es sostenido por una estructura de poder que realiza un ordenamiento del deseo, en función de mantener su reproducción. Lo comprendido del texto lleva a pensar que el poder organiza el deseo; así mismo, distribuye las intensidades que lo incorporan, fabricando cuerpos dóciles; a su vez, inevitablemente, produce su reverso íntimo, dando lugar a cuerpos que resisten, insurrección, cuyo origen es desde lo más profundo de su malestar.

Justamente, Rozitchner (2013) postula todo esto, con la intención de proponer la lectura subversiva de Psicología de las masas y análisis del yo, al concentrarse en la idea de que la masa es entendida de manera primaria, como una formación colectiva basada en identificaciones libidinales: "La masa se comporta como un único ser animado por el inconsciente; su capacidad de reflexión disminuye, su emocionalidad aumenta, la sugestión y el deseo de obedecer a un líder sustituyen a los procesos críticos racionales" (Freud, 1921, p. 93). Por consiguiente, la Primera Línea puede leerse como cuerpo deseante, cargado de un influjo pulsional insurrecto, que expresa la esencia de la dialéctica entre las ideas postulada por Marx (1844/2001) y Freud (1930); el primero a través de conceptos como los de alienación y enajenación; y el segundo aporta a este análisis, con el concepto de resistencia pulsional.

Rozitchner (2013) explica en su texto aquello que denomina “emocionalidad política”. Con este concepto se toma el trabajo de analizar que las masas políticas no son irracionales por naturaleza, como aparece detallado en algunos apartados de la obra de Freud (1921) sobre las masas. En su texto, se toma el trabajo de detallar que en la masa aparece una suerte de racionalidad afectiva, nacida del malestar histórico. La masa, nos explica, está cargada de un estado de afección reprimida, lo cual representaría las condiciones mismas que abren vía a lo denominado, posibilidad de rebelión.

El gesto de Bolívar está cargado, justamente, por una fuerza intelectual de carácter político. Él busca activar esa potencia del malestar que se encuentra en un estado de latencia, se esfuerza en convertir la afectividad dispersa en forma de un sentimiento generalizado de injusticia. Es una apelación emocional, la cual, lejos de ser entendida como manipulación, se articula a una expresión de la racionalidad política del deseo.

En su texto, Rozitchner (2013) hace énfasis en que, para que una masa devenga una posibilidad de transformación a escala verdaderamente política – y no quedar en el lugar de horda pasiva –, es necesario articular el malestar de la cual está cargada, en actos simbólicos y estratégicos, de transformación de la Realidad Política. El empleo del símbolo de la bandera invertida está investido de ese carácter, pues organiza el dolor en un significante en el campo de lo visible y la realidad circulante que da consistencia a lo común.

El gesto, como se mencionó anteriormente, se sitúa como un acto simbólico, de identificación secundaria, en términos freudianos, no encarnando el lugar de líder o de representante del Estado. En este caso, subvierte la lógica, pues coloca a las juventudes de la Primera Línea, que salieron a la calle a manifestarse, como portadores del deseo de cambio, frente a la represión que sufrieron por parte de las estructuras del Estado, y que, como detallamos en el análisis del tuit anterior, representa la aniquilación, la muerte.

## 7. Debate

### 7.1. ¿Masa o agenciamiento? una rizomática del deseo en el estallido social colombiano

En la tradición freudiana, la masa se organiza y se constituye a partir de la identificación con el Ideal, es una forma de servirse a una suerte de orden. En su texto, Freud (1921) demuestra cómo el sujeto, en un intento por entrar dentro de la masa, abdica de su propia singularidad, con el fin de someterse y al mismo tiempo, someter su deseo a dicho Ideal, compartido con los otros miembros de la masa, ligazón sostenida por la figura del líder o por una representación, o idea, que posibilita alcanzar una etapa en la que se logran procesos, ordenamientos y sistematizaciones. La masa, bajo esta lógica que germina, es el resultado de un conflicto psíquico en el que, el “yo”, se vacía en un intento por hallarse perteneciente, en un otro idealizado.

No obstante, Deleuze y Guattari (1980) reformulan de manera radical este planteamiento, en su lectura, se puede vislumbrar el análisis de los fenómenos que convocan la formación del pensamiento de las disciplinas y ciencias arrojadas a las discursividades sociales y humanas de la contemporaneidad. Este análisis no se reduce a tomarlo desde el punto de las masas regidas, en su totalidad, por la lógica de la identificación con el ideal, de la dimensión simbólica, sino que pueden tomar aquella que escapa y es susceptible de devenir agenciamiento, en cualquiera de sus expresiones, ensamblajes de cuerpos, signos, afectos, territorios y técnicas que no se subordinan a una promesa de trascendencia, más bien, actúan dentro de lo que se plantea dentro de sus aportes como el plano de inmanencia, o sea: "El plano de inmanencia no es un concepto, ni el concepto de todos los conceptos. (...) Los conceptos son como las olas múltiples que suben y bajan, pero el plano de la inmanencia es la ola única que los enrolla y desenrolla" (p. 39).

Como ya se ha explicado, un agenciamiento se toma como una multiplicidad que actúa sobre un plano de inmanencia, no es una forma trascendente concreta (Deleuze y Guattari, 1980). El análisis del tuit del senador Gustavo Bolívar, dentro del campo del fenómeno del estallido social colombiano, posibilita pensar esta tensión: ¿es posible darle un trato de masa, que es impulsada por un Ideal o es más factible, tomarla como agenciamiento molecular de expresiones de resistencias, deseos y técnicas de vida?

El conflicto psíquico freudiano, escenificado dentro del complejo edípico, estructura el malestar en lo social. Desde esta perspectiva, la renuncia pulsional y el sacrificio de la autonomía

psíquica está a favor de mantener y aportar a la cultura, que es la obtenida y se queda con la ganancia. Como Freud (1930) expone, toda convivencia humana, toda formación entre lazos o ligazones con el otro, está sostenida en una tensión irresoluble entre la pulsión y el proceso psíquico de la represión.

La posición opuesta en este debate, está inscrita del lado de que el deseo no es estrictamente edípico, ni tampoco represivo, sino productivo. Se rige, no de manera ortodoxa, a una abierta expresión de la multiplicidad. De esta forma, introducen la idea de que existen dos polos que producen la locura, a escala singular y el influjo social que produce la aparición y desaparición del sujeto; de un lado, el polo paranoico-fascista, caracterizado por la captura, los procesos de identificación, la alienación y la enajenación; del otro lado, el polo esquizo-revolucionario, que sustenta las líneas de fuga, los agenciamientos y los actos que posibilitan la invención.

Esta polaridad ofrece un marco para comprender los fenómenos sociales e impacta en las formas de vida del sujeto contemporáneo, no como la sumisión de muchos a un Uno; por el contrario, como un campo de tensiones, en el cual, el deseo puede ser capturado o encuentra la posibilidad de ser liberado. En el escenario del fenómeno, el estallido colombiano, estos dos polos estuvieron representados bajo dos figuras, la represión y violencia por parte del Estado como manifestación del polo paranoico-fascista; y las redes de solidaridad, resistencia y creatividad como expresión del polo esquizo-revolucionario.

La Primera Línea tuvo su punto de emergencia, tras la respuesta al aparato represivo del Estado a manos de miembros del ESMAD. Grupalidades de jóvenes de diferentes barrios, sin un mando jerárquico centralizado, gestaron una lógica de organizaron alrededor del deseo, que llevó a configuraciones moleculares, compartiendo técnicas, afectos, objetos —cascos, escudos, máscaras— y espacios urbanos que representaron resistencia y la conservación de una lucha desmedida y desequilibrada.

En La revolución molecular, Guattari (1977) formalizó una suerte de teoría sobre una revolución que no es exclusivamente política, económica ni ideológica, sino que se interpone en el proceso por el cual se produce la subjetividad misma:

Una micropolítica del deseo abandonaría la pretensión de representar a las masas y de interpretar sus luchas. Esto no significa que vaya a condenar a priori toda decisión de partido, toda línea de pensamiento, todo programa, incluso si se trata de una forma de

centralismo. Pero sí se esforzará por situar y relativizar sus acciones en función de una práctica analítica que se oponga punto por punto a las costumbres represivas, a la burocratización y al maniqueísmo moralizador que contaminan actualmente los movimientos revolucionarios. Dejaría entonces de sustentarse en un objeto trascendente para ganar estabilidad, evitando centrarse en un único punto, el poder del Estado —y en la construcción de un partido representativo capaz de apropiarse del lugar de las masas y ocupar su espacio—. Por el contrario, comenzaría a encarnar una cantidad de objetivos al alcance de los grupos más diversos. Sólo a partir de la acumulación de luchas parciales —aunque el término resulta equívoco, puesto que no son parte de un todo ya constituido— podrían desencadenarse luchas colectivas de gran envergadura. (p. 57)

No se trató simplemente de una masa bajo un Ideal, sino de un agenciamiento múltiple en constantes permutaciones y movimientos. La acción de Bolívar, potencializadora de la micropolítica del deseo, al vestir los implementos de resistencia, no fue una representación simbólica habitual, como se ha visto en otros escenarios. Por ende, puede entenderse, en cierta medida, bajo la forma de un acto de transversalización, en el cual su cuerpo se adhiere a las líneas de fuga que produce el agenciamiento en cuestión.

En esta misma lógica teórica, Guattari y Rolnik (1986/2006) sostienen que los objetos usados por parte de las formaciones de resistencia, en este caso, las máscaras, los cascos y los guantes, no se reducen a ser comprendidos como meros instrumentos utilitarios, pues pasan a convertirse en tecnologías de subjetivación, a favor de sustentar la emocionalidad y el clamor de lucha sostenida por la demanda impuesta al Estado, por garantías de bienestar que proveen un mejor futuro para las juventudes indignadas:

Lo que da al diagnóstico de Guattari una dimensión profética es el hecho de que considere que, en la medida en que el capital se ha ido expandiendo (dominando todas las relaciones sociales y los procesos materiales y subjetivos, movilizandolos recursos cibernéticos y las más sofisticadas tecnologías, capilarizándose, estando en todas partes), se ha vuelto ambivalente. El capital es, al mismo tiempo, extremadamente poderoso y extremadamente frágil. Este proceso, que implica los medios de comunicación de masas a nivel mundial, hace de cada individuo, desde su nacimiento, un productor/consumidor, cuyo deseo deberá

estar completamente capturado por el proceso de producción. Al mismo tiempo, contradictoriamente, ese proceso desencadena mutaciones y proliferaciones moleculares. (p. 354)

Son dispositivos que permiten sostener la vida, resistir la asfixia gubernamental y reavivar los lazos sociales. La fotografía de Bolívar captura esta micropolítica en acción: cada elemento — la máscara para respirar, el casco para proteger el pensamiento, los guantes para el tacto solidario— deviene signo molecular en una nueva cartografía afectiva.

La bandera colombiana, mostrada de forma invertida en la imagen del tuit del Gustavo Bolívar, opera como un signo de desterritorialización. Este proceso puede explicarse de la siguiente manera: La desterritorialización, entendida justamente como proceso, el instante en que los anclajes simbólicos, imaginarios o afectivos organizan el proceso de producción de subjetividad que, a su vez pierde toda capacidad de consistencia, abriéndose a instantes, en ocasiones desestructurante y otras veces posibilita la acción creadora, dando lugar a nuevas formas de orden o la expresión de nueva experiencia.

En un libro, como en cualquier otra cosa, hay líneas de articulación o de segmentaridad, estratos, territorialidades; pero también líneas de fuga, movimientos de desterritorialización y de desestratificación. Las velocidades comparadas de flujo según esas líneas generan fenómenos de retraso relativo, de viscosidad, o, al contrario, de precipitación y de ruptura. Todo eso, las líneas y las velocidades medibles, constituye un agenciamiento (agencement). (pp. 9-10).

La desterritorialización se comprende en este contexto como movimiento, por el cual un elemento se deshace de su contexto tradicional, con el fin de darse a nuevos usos, en este caso, el símbolo del Estado-Nación colombiano. La bandera invertida, pasa a convertirse en una expresión de ayuda, un grito de auxilio, un signo libidinal que representa el estado de emergencia. Además, vale la pena pensar en algo bien interesante, como apuesta a emprender posterior a los marcos propicios del proyecto investigativo. En 1917, Freud escribe su texto *Duelo y melancolía* (1917/1987), en el cual establece la idea sobre el trabajo de duelo:

Es tentador buscar desde esa conjetura sobre el trabajo del duelo el camino hacia una figuración del trabajo melancólico. Aquí nos ataja de entrada una incertidumbre. Hasta ahora apenas hemos considerado el punto de vista tópico en el caso de la melancolía, ni hemos preguntado por los sistemas psíquicos en el interior de los cuales y entre los cuales se cumple su trabajo. ¿Cuánto de los procesos psíquicos de la afección se juega todavía en las investiduras de trabajo inconsciente que se resignaron, y cuanto dentro del yo, en el sustituto de ellas por identificación? (pp. 252-253)

Hasta este punto, se ha hablado de varios de los conceptos que Freud enuncia en dicha cita. Al respecto, se plantean las siguientes preguntas: ¿es posible hacer el trabajo de extrapolación de este concepto y pensar un cuerpo social que deba elaborar dicha hazaña? ¿por qué no pensarlo?

¿hay algo de esto en la operación simbólica hecha por Gustavo Bolívar en su foto? Particularmente, en Colombia, son varios los trabajos sobre el Duelo Colectivo, en el campo de investigación sobre la memoria social e histórica, caracterizados por ser contextos donde aparecen formas de expresión de la violencia política, entre otras de sus expresiones.

¿Podemos pensar que politizar el malestar esta de lado de dicho trabajo a nivel social? que, en este caso, signifique esforzarse por producir un ejercicio que convoca a un trabajo agenciado por las multiplicidades. La muerte de aquellos jóvenes que dieron su vida y fueron mutilados en las jornadas de protesta no es negada, sino que se reinscribe en la escena pública, como un llamado a la acción política por entes garantes de derecho y una reivindicación por la defensa de la existencia, por la legitimidad del derecho a mejores condiciones de vida.

A su vez, conviene pensar esto, a través de dos marcos que propician la reflexión. Por un lado, Guattari y Rolnik (2006) subrayan que la micropolítica ejerce su acción y condiciona a la instancia macropolítica. No se puede pensar la posibilidad de transformación institucional, sin mutaciones en las expresiones de producir sentido, desear y los modos vivir. El estallido colombiano, incluso en apariencia, representa un fracaso político inmediato, instauró mutaciones permanentes en la sensibilidad del cuerpo social, localizando nuevas formas de habitar el dolor, la rabia, el enardecimiento, pero también la solidaridad, el cuerpo y la razón que mantienen la lucha. Por otro lado, LaCapra (2006), influenciado por las ideas freudianas del trauma y el duelo, centra su trabajo en la dimensión colectiva de estos procesos, particularmente en contextos de traumas históricos que marcan a los cuerpos sociales, como en el caso de la Alemania pre y postguerra o lo

retratado alrededor del Holocausto. En su propuesta teórica, el autor distingue entre acting out, o sea, una repetición compulsiva del trauma que mantiene al sujeto atrapado en una lógica de retorno; y el trabajo de duelo colectivo, que implica un trabajo activo de elaboración, capaz de introducir mediaciones simbólicas, distancias críticas y aperturas narrativas.

Esta distinción, teniendo en cuenta que está influenciada por la metapsicología freudiana, posibilita trasladar al plano histórico y cultural la lógica del trabajo del duelo, señalando que los pueblos también tienen la facultad y la necesidad de hacerse a construcciones y elaboraciones simbólicas sobre sus pérdidas, evitando así no quedar fijados en una melancolía estructurante o en formas de memoria reactiva, la cual puede retornar de manera agresiva.

Así que, LaCapra (1998, 2001) aporta significativamente el valor brindado por la perspectiva psicoanalítica que ordena los marcos de la presente investigación, llevando a un extremo, pensar los efectos sociales de la violencia extrema; además de esto, muestra cómo a través de sus herramientas conceptuales, en especial, las nociones de repetición, duelo y elaboración, enriquece el campo de la investigación sobre la producción de subjetividad, en contextos atravesados por la crisis histórica, sociales y políticas.

Retomando el gesto de Bolívar, que no es solo un "apoyo simbólico", lo atraviesa en el campo de lo corporal, en un intento, justamente, por hacer una suerte de ese trabajo de duelo, una operación clínica del deseo que impacta en las subjetividades de quienes se identifican con las acciones de resistencia, vistas en el estallido social. Guattari (1992b) en *Caosmosis* tiene mucho que decir al respecto, pues recuerda que toda clínica, toda propuesta de la micropolítica del deseo, se justifica en la producción de condiciones para que sean dados los agenciamientos de enunciación, los cuales, a su vez, permiten las liberaciones de las potencialidades creativas de aquellos sujetos insurrectos del estallido.

Ahora bien, al llevar la idea más allá de que el estallido social colombiano es una masa dirigida por un Ideal, como en la lógica freudiana clásica, propongo pensarlo, tomando la anterior idea en conversación, con que es proliferación de agenciamientos moleculares que reescriben las coordenadas del deseo político de transformación, encarnado en las demandas de reformas estructurales:

Ahora, la cuestión misma de las condiciones de posibilidad de una revolución en los países desarrolla dos está saliéndose de su eje habitual. Y quizás dentro de poco empezaremos a darnos cuenta de que esta revolución había comenzado ante nuestros propios ojos hace ya

algunos años. Y si todavía no podemos verla con claridad es porque se trata de una revolución molecular, una revolución cuyos efectos transcurren esencialmente por los entramados de la política clásica. Los dirigentes políticos, los universitarios, los medios de comunicación, todos consideran sus manifestaciones visibles —las que no pueden dejar de ver por estar constantemente dándose de bruces con ellas— como fenómenos marginales y nada más, cuando en realidad puede que se trate de una transformación colosal que acabará por cambiar la sociedad de forma todavía más profunda de lo que lo hicieron las revoluciones de 1789 o de 1917. (Guattari, 1977, p. 332)

La imagen de Bolívar, su tuit, y el fenómeno de la Primera Línea son síntomas y signos de una revolución molecular en curso, o sea, una mutación dentro de los modos de desear, las maneras de resistir y vivir en tiempos de colapso en el campo del lazo social. Esto en Colombia es evidente y de base puede ser una vía para cuestionarse el fenómeno de la polaridad política que tanto afecta la coherencia institucional y su acción en el marco de las crisis, las contingencias y los acontecimientos en diferentes dimensiones.

De esta forma, propongo pensar el debate "¿Masas o Agenciamientos?", no desde una vía resolutive dialéctica, sino más bien, ubicándola desde una rizomática. Dado a que ambos polos coexisten, se tensan, se contaminan, pero la posibilidad de transformación política real ocurre en el tiempo que transcurre, igual a como se ejercía en el ayer, no por la sujeción al Ideal, sino por la producción creativa de incidencia de los agenciamientos maquínicos en una problemática dada, por algo. No es fortuito que Guattari (1977) haya dicho que prefiere pensar la revolución molecular, más que de “nueva cultura”, y que Freud (1930) hubiese hecho el mayor énfasis y sus esfuerzos investigativos en su aporte sobre el Malestar de la Cultura.

## 8. Hallazgos

Esta investigación tiene como punto de partida, la inquietud por comprender el diálogo a nivel de dispositivos pensados con fines clínicos, aplicado a una articulación entre el psicoanálisis, el marxismo y las praxis emancipatorias como el anarquismo, con el fin de pensar los problemas contemporáneos de la praxis clínica y las disciplinas de los campos “psi” (psicología, psiquiatría y psicoanálisis); pero este diálogo está más que dado, existen muchos. Al respecto, se acude a Wilhem Reich (1989), quien fue el primero en proponer un diálogo entre el psicoanálisis y los preceptos elementales y filosóficos del materialismo dialéctico:

La teoría social marxista es el resultado de la aplicación del método marxista al estudio de la realidad social. Como ciencia el psicoanálisis tiene la misma jerarquía que la teoría social marxista; la ciencia social marxista se ocupa del estudio de los fenómenos sociales, en tanto que el psicoanálisis trata de los fenómenos psicológicos. Solamente cuando haya que investigar hechos sociales en la vida psíquica, o fenómenos psicológicos en la realidad social, dichas ciencias se sirven como ciencias auxiliares recíprocamente. (p. 7)

Estas concepciones, como la idea expuesta anteriormente, produjeron una tensión tanto histórica como epistémica, incluso hasta clínica ¿Hay psicoanálisis fuera del Diván? El mismo Freud enseña que sí. El psicoanálisis nace en las trincheras de guerra, el conflicto bélico que atravesó a Europa entre inicios y mitad del siglo pasado, fue asistido por médicos que atendían los vejámenes que dieron las bases para una posible intervención sobre la neurosis de guerra.

Ahora bien, aquí se propone el estallido social en Colombia desde esta lógica, la del conflicto social, a la luz de la historia de los conflictos bélicos y las implicaciones que este acontecimiento pudo haber dejado en la población colombiana afecta. Lo ocurrido no solo es un mero fenómeno político coyuntural, lo que exponen las ideas freudianas es que estos conflictos son precisos de leer, investigar y establecer principios técnicos de la lectura sintomal del malestar estructural, el cual interpela las formas contemporáneas de subjetivación.

Aquí es preciso preguntar: ¿qué permitió el diálogo entre psicoanálisis y esquizoanálisis?

¿qué iluminó el Análisis del Discurso y la teoría de los agenciamientos? pues estas son las bases metodológicas que han enriquecido la apuesta en cuestión y desarrollo de la presente investigación.

Esta articulación ha implicado y aplicado elementos teóricos del psicoanálisis y del esquizoanálisis, con los cuales se ha posibilitado el acto de mapear, no solamente aquellos Significantes Amos que organizaron aquellos discursos que condensan el malestar en forma de paro nacional, en un primer momento, hasta exacerbarse y estallar en una ola de indignación, agresividad y redirección de los afectos, como bien se indica en el análisis de los tuits, sino también, la posibilidad de aperturas de líneas de fuga y agenciamientos colectivos, los cuales han sido puestos en las acciones que dinamizaron los discursos y que han modulado el deseo de la masa, por medio del ecosistemas de la *mass media*.

### 8.1. ¿Qué mostraron los tuits?

Dentro de los márgenes posibles en esta investigación, el intento por mostrar aquellos aportes que la teoría psicoanalítica pudiese hacer frente al fenómeno del estallido social en Colombia, evidencia que el malestar actual no se reduce a ser un mero residuo psicológico, tampoco un efecto colateral del Realismo Capitalista, sino que se convierte, según lo visto, en un producto estructural que sostiene los cimientos de la precariedad simbólica, manteniendo una suerte de verdad subjetiva como estructura dominante, o sea, establece un régimen.

Freud (1921) ya había mostrado que el “Yo” se constituye en el lazo con lo que, en la teoría lacaniana se conoce como el Otro, en este caso, la cultura, especialmente con la identificación dada con el líder o conductor de la masa. La transferencia en la masa sustituye el juicio por identificación. En este sentido, el discurso político dominante no representa demandas racionales, sino formas de investidura libidinal colectiva. De ahí que los líderes políticos no se sostienen por sus ideas, sino por el lugar que ocupan en la fantasía del Otro.

El fenómeno, leído desde los discursos rastreados en las redes sociales, no se constituye exclusivamente como una protesta coyuntural, sino un acontecimiento de subjetivación política, un punto de ruptura que da apertura la posibilidad de pensar el deseo más allá del modelo del que parte la teoría clásica, presente desde la perspectiva psicoanalítica, pues aflora elementos para

comprender las formas de presentarse el goce neoliberal y las dinámicas de control biopolítico, los cuales son necesarios tener presentes para la presentación de los hallazgos.

Como bien lo señala Rolnik (2019), aquello que está en juego dentro de los acontecimientos de las revueltas no es la demanda de inclusión, lo que se busca es la afirmación de la expresión de otros modos de existencia:

Es por la construcción de “movimientos organizados y/o partidos políticos” que se coopera en la insurrección macropolítica, cuyos agentes se agrupan por la “vía de la reconocimiento identitaria”. Se trata de una construcción programática, que se hace a partir de un plan de acciones previamente definido –que a su vez apunta a un fin relativo a una misma reivindicación (lo que en la esfera macropolítica consiste en una demanda concreta)– y en función de una misma posición (subalterna) en un determinado segmento de la vida social. En esta posición, que pertenece a la esfera de la “persona” en la experiencia subjetiva (el sujeto), se dibuja un supuesto contorno identitario. Es con ese supuesto contorno que se produce la identificación, por medio de la cual se forma la agrupación que realizará las acciones insurreccionales en esa esfera. (p. 127)

Esta afirmación se expresó, en este caso, en la dimensión micropolítica de los tuits, donde el inconsciente –como campo de conflicto y de invención– deja oír su voz, tanto del lado de aquellos referentes de partidos y movimientos organizadores que potenciaron las acciones bélicas ejercidas sobre las corporalidades manifestantes, como las acciones propias de demanda de cambios estructurales, por parte de quienes salieron a las calles a manifestarse.

Desde Freud hasta Guattari, incluso pasando necesariamente por los aportes dados por Lacan, los cuales fueron fundamentales y apropiados para que esta investigación se apoyara en llegar a la formulación de la hipótesis de que no hay política sin deseo, ni deseo sin malestar. Esto posibilita acercarse a los posibles aportes que la praxis psicoanalítica puede realizar a la comprensión de los fenómenos en masa, los cuales tienen un potencial de transformación, y a poner sobre la mesa de futuras investigaciones que puedan ser nutridas, conocida como la teoría de los agenciamientos.

Frente a la trinchera cultural que insiste en la adaptación, el rendimiento y la pacificación de los afectos, lo que se halló, en el marco del análisis de los tuits, es que el inconsciente, al día de

hoy, sigue representando un escándalo, una verdad sobre la que no se quiere saber (Lacan, 1964); pero, al mismo tiempo, una fuente inagotable de transformación. Desde esta perspectiva y sentido, la revuelta no puede reducirse a una reacción, en este caso particular, se ha observado cómo la revuelta ha posibilitado una nueva vía de creación de otras lógicas que predominan en la Realidad Política del país entero.

No se comprende netamente como una instancia impotente dentro del proceso del trabajo del duelo, sino que se expresa como un deseo de cambio. No solo es una formación sintomal, es también lenguaje, en donde se expresa lo imposible, algo como a lo que hace referencia Rozitchner (1998), en donde solo en la experiencia del dolor se encuentra el lugar para construirse una posible ética de la acción.

Los enunciados del expresidente Álvaro Uribe y de la Senadora María Fernanda Cabal se tomaron para la investigación como una posible articulación y escenificación del discurso del Amo, pues ambos mostraron que, en el campo del discurso, no querían saber nada en lo absoluto del deseo del Otro, solo querían imponer una supuesta verdad sobre el semblante del sujeto de la protesta, haciendo no solo una denegación o desfiguración de la imagen, sino también una tergiversación de la realidad del malestar social en el pueblo colombiano, sosteniéndose en una certeza autoritaria, paranoica y gozante.

Žižek (2024) aporta un análisis sobre esto, en su texto *“En defensa de la intolerancia”*. Aquí muestra cómo la ideología contemporánea se sostiene, precisamente, en el goce del Amo, haciendo de este su lugar permanente e instalado, en función del placer sádico que obtiene de identificar y castigar al enemigo, como medio para mantener la coherencia imaginaria del cuerpo social. En términos freudo-lacanianos, quiere decir que la suspensión del yo ideal, de la figura de la identificación simbólica, o sea, la reducción del Amo a un ideal imaginario, da inevitablemente paso a su anverso monstruoso, a la figura superyoica del omnipotente genio del mal que ejerce un control supremo sobre nuestras vidas.

En esta figura, el imaginario (la apariencia) y lo real (de la paranoia) se juntan, ante la suspensión de la eficacia simbólica. El derrumbe de la autoridad simbólica paterna tiene por tanto dos facetas: Por un lado, las interdicciones simbólicas quedan sustituidas por ideales imaginarios (de éxito social, de belleza corporal); por otro, la ausencia de prohibición simbólica queda potenciada con la reemergencia de figuras feroces del superyó.

Estamos entonces ante un sujeto extremadamente narcisista, es decir, que percibe cualquier cosa como una amenaza potencial para su precario equilibrio imaginario (la universalización de la lógica de la victimización es significativa: el contacto con otro ser humano se vive como una amenaza potencial; si el Otro fuma, si me lanza una mirada golosa, ya me está agrediendo). (pp. 68-69)

En contraste, por el lado de los enunciados de Gustavo Petro, presidente en la actualidad, y en ese entonces era senador, y del exsenador Gustavo Bolívar, se evidencia una posición oscilante: ambos, puede pensarse, se sitúan a medio camino, entre el discurso del analista y el universitario. Esto significa que realizan una apuesta por representar el malestar, captarlo, traducirlo, incluso, producir un influjo, con el propósito de organizarlo políticamente en la realidad social de quienes demandan una transformación de la realidad social en el país, pero en esa operación, se corre el riesgo, como advierte Tomšič (2019), de transformar el deseo en saber sobre el deseo, lo cual es propio del discurso universitario, pues este subordina el sujeto al saber establecido.

Hasta aquí, se ha podido ver aquello que ha revelado el análisis discursivo, desde la apuesta psicoanalítica, a saber, la aplicación de la apuesta metodológica del lado del Análisis Lacaniano del Discurso y la intersección realizada con el esquizoanálisis. Dicha aplicación metodológica también ha permitido distinguir que no se está frente a sujetos libres con la facultad de expresar abiertamente sus ideas y demandas, sino ante posiciones estructuradas por discursos, o sea, atravesados por las demandas de otro que encarna la representación de la autoridad, a saber, los sujetos que representan un lugar dentro del poder político, con potencial de decisión para legislar y transformar políticamente las lógicas dominantes.

El proyecto lacaniano de los cuatro discursos: - Amo, Histérico, Universitario, Analista- los cuales no son estilos de hablar, sino estructuras de lazo social, se encuentra bien figurada en las operaciones agenciadas por los enunciados en las publicaciones de los tuits, pues se juegan desplazamientos entre estos discursos, el del Amo, como ya se ha puesto en evidencia, impone, goza, ordena, su representación se encarna en las figuras de políticos como Álvaro Uribe y Maria Fernanda Cabal, sobre los agentes que se ordenan a favor de la seguridad brindada por parte del poder del Estado.

El Discurso Histérico tiene la característica de que interpela, protesta, exige. Esta expresión se incorpora en los enunciados de Gustavo Petro y Gustavo Bolívar; así como en las masas de

protestantes, enardecidas, de quienes se manifestaron en los diversos escenarios de protesta social; y la resistencia ejercida frente a los atropellos por parte del ESMAD hacia la población civil.

El Discurso Universitario carga con la particularidad de que permite sistematiza y teorizar las producciones dadas por los movimientos de sus lugares. En este caso, pudo verse encarnado en intelectuales como Žižek, quienes en solidaridad con el pueblo colombiano y periodistas independientes apoyaron de manera directa a Gustavo Petro, en su proceso de candidatura presidencial, catalizado y potenciado, al mismo tiempo, por las fuerzas latente y subyacentes, provenientes de la mutación y agenciamiento, dados por los escenarios del paro nacional y el estallido social (Gustavo Petro, 2022).

Por último y particularmente, el Discurso del Analista se caracteriza por el lugar operativo de la escucha, revela y deja hablar al vacío, lo cual quiere decir que este discurso se torna excepcional, igual que necesario; pero, desgraciadamente, fueron pocas, incluso casi nulas, las manifestaciones que este discurso tuvo en el marco de un malestar generalizado que abatió al país entero, demostrando una suerte de indiferencia, en materia política, frente a los acontecimientos que se dieron en el país, pues no se evidencia manifestación alguna, por parte de las instituciones que representan dicho discurso, ni sus representantes, que mostrara algún tipo de enunciación presente en el territorio.

En *Política del psicoanálisis y psicoanálisis de lo político*, Leguil (1999, 2001) retorna a Freud (1930), resaltando que el psicoanálisis está llamado a rechazar los campos de represión que se ponen sobre los individuos, invitando a inquietarse sobre la forma de administración de la represión dentro de la cultura, la sociedad o la civilización. Por tanto, puede verse que el autor adopta una clara posición política e invita a los y las psicoanalistas a construir una inquietud propia sobre su posición. Desafortunadamente, la búsqueda de antecedentes de este tipo de fenómenos en Colombia y los aportes que el psicoanálisis puede hacer a este es bastante reducida, casi inexistente, dando por entendido que existe una suerte de indiferencia por parte de quienes practican dicha disciplina hacia las formas de represión, tal como se ha evidenciado en la producción de cultura, a nivel contemporánea.

Daniel Sibony (1974/1976) produce una perspectiva sobre la indiferencia en materia de política, menciona que dicha indiferencia es un enigma, que no solo exige desciframiento, también interpela a quien la escuche, sobre su problema, su diferencia, lo que le ocurre y le oprime su cuerpo:

Las protestas sobre la neutralidad no son, en el mejor de los casos, más que confesión de ignorancia o de la impotencia en el dominio de la fachada de enunciación del discurso psicoanalítico, y una tentativa, en el peor de los casos para afirmar ese dominio. ¿Por qué pues escaparía el psicoanálisis a la red deseo-poder, cuando su discurso germina muy cerca de los nudos de esa red? (p. 117)

Cabe destacar que la indiferencia, a la cual se hace referencia, es la indiferencia de las masas frente a su elección de aquellos poderes que la administran, los mismos poderes que las oprimen, pero entonces ¿cuál es la relación entre el lugar del psicoanalista y dicha indiferencia? El psicoanálisis recuerda, que se ocupa de la producción del deseo y sus intersecciones, es decir, ejerce una impronta sobre lo político y lo histórico que constituye al sujeto. Esta es una verdad evidente e inútil, pues esto no es indicativo de que los psicoanalistas tengan la menor consciencia de tal impronta:

El psicoanálisis opera con el deseo, el amor, el odio (hasta el punto de que la transferencia, que es su motivo, su inspiración, no es más que “la verdad del amor” lo que del amor puede decirse a medias [...]). El lugar desde donde habla no es, por consiguiente, ni el fondo del antro familiar ni la latitud fluida y discontinua del socius, y aún menos un lugar que sería neutro en relación a esos dos campos de fuerza. (p. 115)

Esto pudiese orientar la razón, por la cual se han elegido los enunciados en redes sociales, los cuales entablan una fuerza sobre las masas de manifestantes y de aquellas ordenadas para reprimir las acciones legítimas de protesta, pues la cuestión del enunciado, dice Sibony (1974/1976) no es planteada neamente en el artificio del proceso analítico, ya que toda política, así como toda inacción, la plantea y produce una fuerza sobre la acción que decide. Aquí hay una evidente separación, que es justamente aquella cuya incisión situada en la frontera movilizadoras del enunciado y la enunciación, es la acción que reconoce y reniega a su sujeto. De esta manera, no se puede esperar una novedad o transformación, si se invierte la lógica del orden o si se permanece en la misma lógica y se le agregan términos nuevos.

Todo lo anterior lleva a pensar y cuestionarse sobre una incógnita propia para la reflexión del lugar del psicoanálisis y quienes lo practican en todo esto: ¿cómo el expresidente Uribe accede a un saber conceptual, aportado por un psicoanalista, como lo es el concepto de revolución molecular? ¿Es preciso tomar un lugar de indiferencia a esta realidad?

La revolución molecular disipada fue un indicativo, una orden, que precisamente motiva, en su momento, al ESMAD, al hacer uso de armas letales como la Venom. Del lado de Tomšič (2019), complementan la perspectiva mostrando que, la particularidad de la Realidad Capitalista (Fisher, 2009) el sujeto ya no es solo dividido, sino funcionalizado, así como se observa en la imagen de la publicación del tuit, por parte del periódico El Espectador.

El inconsciente es convertido, en este caso, en una mera mercancía y es ahí donde emerge el sujeto sádico que opera el arma Venom, no como representación, sino como fuerza de desidentificación, separada, como protesta de una subjetividad que no acepta ser nombrada, solo se identifica con la orden dada de anulación de la diferencia. Este sujeto es también el representante del exceso del sistema, su real, el cual no puede ser absorbido por la política institucional, ni por el discurso oficial. Se trata del sujeto que, al no poder hablar en el lenguaje del Otro, destruye, subvierte, se enmascara, se convierte en imagen, en fuego, en silencio indiferente y desalmado.

## Referencias

- Alemán, J. (2009). Por una izquierda lacaniana. En D. Pavón-Cuéllar & I. Parker (Comps.), *Marxismo, psicología y psicoanálisis* (p. 438). Paradiso Editores.
- Alemán, J. (2021). Prólogo. En D. Pavón-Cuéllar & I. Parker, (2021). *Psicoanálisis y revolución. Psicología crítica para movimientos de liberación*. Pólvora Editorial.
- Althusser, L. (1970). *Ideología y Aparatos Ideológicos del Estado*. Letra E.
- Ardila, O. (2024). *Geografías del Trueno*. La Valija de Fuego.
- Azuero Quijano, A. (2023). *El paro como teoría: Historia del presente y estallido en Colombia*. Herder.
- Berardi, F. (2017). *Futurabilidad*. Caja Negra.
- Berardi, F. (2021a). *El tercer Inconsciente. La psicoesfera en la época viral*. Caja Negra Editores.
- Berardi, F. (2021b). *Fábrica de la infelicidad*. Traficante de Sueños.
- Bleger, J. (1973). La Asociación Psicoanalítica Argentina, el psicoanálisis y los psicoanalistas. *Revista de Psicoanálisis*, 30(2), 515-528.
- Bolivar, G. [@GustavoBolivar]. (2021, julio 20). Arriba el rojo sangre derramada por los jóvenes que suplicaban al Estado una oportunidad [Tweet]. Twitter. <https://twitter.com/GustavoBolivar/status/1417494844948336645>
- Cabal, M. F. [@MariaFdaCabal]. (2023, julio 12). Lo advertimos desde siempre. El tal estallido social fue una toma guerrillera [Tweet]. Twitter. <https://twitter.com/MariaFdaCabal/status/1679210716698406925>
- Caruso, L. N., & Beltran, M. A. (2021). Estado, violencia y protesta en Colombia. En *Jacobin*. <https://n9.cl/5ng4i>
- Castro, P. J. (2014). Análisis Lacaniano del discurso: una herramienta metodológica. “alternativa, innovadora y subversiva”. *Teoría y crítica de la psicología*, 4, 51-59. <https://www.teocripsi.com/ojs/index.php/TCP/article/view/146/135>
- Centro Nacional de Memoria Histórica [CNMH]. (2024). *El pueblo en las calles: memorias de resistencia y represión en el estallido social de 2021 Vol. 1*. Centro Nacional de Memoria Histórica.
- Cuellar, D. P. (2023). ¿Qué hacer con la interseccionalidad en la psicología crítica latinoamericana? De la experiencia de clasismo, racismo y sexismo a la estructura capitalista colonial y

heteropatriarcal. *Teoría y crítica de la psicología*, 19, 165-183.  
<https://www.teocripsi.com/ojs/index.php/TCP/article/view/424/382>

Debord, G. (1967). *La Sociedad del Espectáculo*. Pre-Textos.

Deleuze, G. (1984). *Dos Regímenes de los Locos. Textos y entrevistas (1975-1995)*. Pre-Textos.

Deleuze, G., & Guattari, F. (1974). *El Anti-Edipo. Capitalismo y Esquizofrenia Vol.1*. Barral.

Deleuze, G., & Guattari, F. (1993). *¿Qué es la Filosofía?* Anagrama.

Deleuze, G., & Guattari, F. (1994). *Mil Mesetas*. Pre-Textos.

Deleuze, G., & Parnet, C. (2004). *Diálogos*. Pre-Textos.

El Espectador [@elespectador]. (2021, mayo 6). *En Bogotá: Venom: el arma en la tanqueta del Esmad* [Tweet]. Twitter. <https://twitter.com/elespectador/status/1390480259913551876>

Erős, F. (2018). Ferenczi, Freud, anarco-comunismo, y psicología de masas [conferencia]. *XIII Conferencia Internacional Sándor Ferenczi: Ferenczi en nuestro tiempo y un renacimiento del psicoanálisis*, (pp. 1-8). Florencia-Italia.

Exposto, E. (2021). *Máquinas psíquicas: ¿Qué hacer con la crisis de la salud mental?* Nido de Vacas.

Exposto, E., & Rodríguez Valera, G. (2019). Lógica del capital, crítica del valor y metapsicología freudiana: una reescritura categorial del pensamiento de León Rozitchner. *Anacronismo e Irrupción*, 9(17), 143-173. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7169198.pdf>

Exposto, E., & Rodríguez Varela, G. (2020). El goce del Capital. Hipótesis para la reconstrucción de un psicoanálisis marxista. *Demarcaciones*, 8, 129-156.

Ferenczi, S. (1919) Psicoanálisis de las neurosis de guerra. En S. Ferenczi, *Obras completas* (Tomo III). Espasa.

Fisher, M. (2009). *Realismo Capitalista*. Caja Nagra.

Freud, S. (1984) La Represión. En S. Freud, *Obras Completas Vol. XIV* (pp. 135-152). Amorrortu. (Obra original publicada en 1915).

Freud, S. (1984). De guerra y muerte. Temas de actualidad. En S. Freud, *Obras Completas Vol. XIV* (pp. 273-304). Amorrortu. (Obra original publicada en 1916).

Freud, S. (1984). Duelo y Melancolía. En S. Freud, *Obras Completas Vol. XIV* (pp. 235-256). Amorrortu. (Obra original publicada en 1917).

- Freud, S. (1984). Introducción al Narcisismo. En S. Freud, *Obras Completas Vol. XIV* (pp. 65-98). Amorrortu. (Obra original publicada en 1914).
- Freud, S. (1984). Psicología de masas y análisis del Yo. En S. Freud, *Obras Completas Vol. XVIII* (pp. 63-136). Amorrortu. (Obra original publicada en 1921).
- Freud, S. (1986) La Moral Sexual Cultural y la Nerviosidad Moderna. En S. Freud, *Obras Completas Vol. IX* (pp. 159-182). Amorrortu. (Obra original publicada en 1908).
- Freud, S. (1986). El Malestar en la Cultura. En S. Freud, *Obras Completas Vol. XXI* (pp. 57- 140). Amorrortu. (Obra original publicada en 1930).
- Freud, S. (1986). El psicoanálisis y las neurosis de guerra. En S. Freud *Obras completas Vol. XVII*. Amorrortu. (Obra original publicada en 1919).
- Freud, S. (1986). Nuevas Conferencias de introducción al psicoanálisis. En S. Freud, *Obras Completas Vol. XXII* (pp. 1-168). Amorrortu. (Obra original publicada entre 1932-1933)
- Freud, S. (1986). Proyecto de Psicología para Neurólogos. En S. Freud, *Obras Completas Vol. I* (pp. 323-446). Amorrortu. (Obra original publicada entre 1886-1899).
- Freud, S. (1986). Totem y Tabu. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos. En S. Freud, *Obras Completas Vol. XIII* (pp. 1-164). Amorrortu. (Obra original publicada entre 1913-1914).
- Freud, S. (2008). Carta del 21 de septiembre de 1897. En Cartas a Wilhelm Fliess (1887–1904). Buenos Aires: Amorrortu. (Obra original publicada en 1897).
- Freud, S. (2008). Carta del 21 de septiembre de 1897. En Freud, S., *Cartas a Wilhelm Fliess (1887–1904)*. Buenos Aires: Amorrortu. (Obra original publicada en 1897)
- Freud, S. (2008). Cinco conferencias sobre psicoanálisis. En *Obras completas* (Vol. IX). Buenos Aires: Amorrortu. (Obra original publicada en 1909).
- Freud, S. (2008). Cinco conferencias sobre psicoanálisis. En *Obras completas* (Vol. IX). Buenos Aires: Amorrortu. (Obra original publicada en 1909)
- González Castro, P. J. (2014). Análisis lacaniano del discurso: una herramienta metodológica alternativa, innovadora y subversiva. *Teoría y Crítica de la Psicología*, 4, 51–59.
- González Rey, F. (2006). *Investigación cualitativa y subjetividad*. Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala.
- González, L. A., Sanabria, P. A., & Zuluaga, H. (2010). Percepción de la calidad de vida y la salud mental en oficiales de la fuerza aérea colombiana. *Revista Med*, 18(1), 115-122. <http://www.scielo.org.co/pdf/med/v18n1/v18n1a12.pdf>

- Guattari, F. (1992a). Para una refundación de las prácticas sociales. *Le Monde Diplomatique* (octubre), 26–27.
- Guattari, F. (1992b). *Caosmosis*. Manantial.
- Guattari, F. (2004). *Plan Sobre el Planeta. Capitalismo Mundial Integrado y Revoluciones Moleculares*. Traficante de Sueños.
- Guattari, F. (2013). *Líneas de Fuga. Por Otros Mundos Posibles*. Cactus.
- Guattari, F. (2017). *La Revolución Molecular*. Errata naturae.
- Guattari, F. (2021). *Deseo y Revolución*. Tinta Limón.
- Guattari, F. (2024) *Seminario I. Agenciamientos y Máquinas Abstractas*. Cactus. (Obra original publicada entre 1980-1981).
- Guattari, F., & Rolnik, S. (2006). *Micropolítica: Cartografías del deseo*. Traficantes de Sueños. (Obra original publicada entre 1986).
- Kovel, J. (2017). Reich: explotación sexual en el marxismo y represión sexual en el psicoanálisis (pp. 207–209). En D. Pavón-Cuéllar & I. Parker (Comps.), *Marxismo, psicología y psicoanálisis*. Paradiso Editores.
- Lacan, J. (1966). *Psicoanálisis y medicina: El lugar del psicoanálisis en la medicina* [conferencia]. Collège de Médecine, La Salpêtrière, París, Francia.
- Lacan, J. (1966–1967). *Seminario 14: La lógica del fantasma* (versión crítica, trad. R. E. Rodríguez Ponte).
- Lacan, J. (1974–1975). *Seminario 22: R.S.I.* (versión crítica, trad. R. E. Rodríguez Ponte).
- Lacan, J. (2008). *Seminario XVII. El Reverso del Psicoanálisis*. Paidós. (Obra original publicada en 1969-1970).
- Lacan, J. (2009). *Escritos I*. Siglo XXI Editores.
- Lacan, J. (2009). Kant con Sade. En J. Lacan, *Escritos II* (pp. 727-754). Siglo XXI. (Obra original publicada en 1975).
- Lacan, J. (2009). Situación del psicoanálisis y formación del psicoanalista en 1956. En J. Lacan, *Escritos I* (pp. 431-460). Siglo XXI. (Obra original publicada en 1956).
- Lacan, J. (2011). *Seminario III. La Psicosis*. Paidós. (Obra original publicada en 1981).

- Lacan, J. (2011). *Seminario XI. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Paidós. (Obra original publicada en 1964).
- Lacan, J. (s. f.). *Lo simbólico, lo imaginario y lo real*. Crítica. (Obra original publicada en 1953).
- LaCapra, D. (1998). "Acting-Out" And "Working-Through" Trauma. *Shoah Resource Center, The International School for Holocaust Studies*, 1-8. [https://www.yadvashem.org/odot\\_pdf/microsoft%20word%20-%203646.pdf](https://www.yadvashem.org/odot_pdf/microsoft%20word%20-%203646.pdf)
- LaCapra, D. (2001). *Historia y Memoria después de Auschwitz*. Prometeo.
- LaCapra, D. (2006). *Historia en tránsito: Experiencia, identidad y teoría crítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Land, N. (2017). Colapso En A. Avanessian & M. Reis (Comps.), *Aceleracionismo* (pp. 49–64). Caja Negra.
- Leguil, F. (1999). La inquietud política del psicoanalista. *Affectio Societatis*, 2(4), 1-14.
- Leguil, F. (2001). *Política del psicoanálisis y psicoanálisis de la política*. Universidad de Antioquia.
- Malone, K. R., & Roberts, J. L. (2010). In the world of language but not of it: A Lacanian inquiry into the subject of discourse psychology. *Theory & Psychology*, 20(6), 835–854. <https://doi.org/10.1177/0959354310373570>
- Marcuse, H. (1984). *Eros y Civilización*. Sarpe. (Obra original publicada en 1955).
- Marx, K. (1980). Fragmento sobre las máquinas. En K. Marx, *Capital y Tecnología* (pp. 37-70). Terra Nova S.A. (Obra original publicada entre 1857-1858)
- Marx, K. (2001). *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*. Biblioteca Virtual "Espartaco". (Obra original publicada en 1844).
- Orozco, M. & Pavón, D. (2021). Clínica y política de la palabra en el psicoanálisis. *Andamios*, 18(47), 469-492. <https://doi.org/10.29092/uacm.v18i47.885>
- Parker, I. (2012). Micro-naciones del sí-mismo en tiempos de guerra: análisis de discurso y psicología. *Universitas Psychologica*, 12(1), 301-312. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy12-1.mtga>
- Parker, I., & Pavón, D. (2021). *Psicoanálisis y revolución. Psicología crítica para movimientos de liberación*. Pólvora.

- Pavón, D. (2013). La psicología mesoamericana: Ideas psicológicas, psicopatológicas y psicoterapéuticas en las culturas maya, purépecha y azteca. *Memorandum*, 25, 93–111. <https://doi.org/10.5281/zenodo.1034575>
- Pavón-Cuéllar, D. (2013). La psicología mesoamericana: Ideas psicológicas, psicopatológicas y psicoterapéuticas en las culturas maya, purépecha y azteca. *Memorandum*, 25, 93–111. <https://doi.org/10.5281/zenodo.1034575>
- Periódico UNAL. (2021). *Estallido Social, un fenómeno de escala mundial*. [Programa de Radio]. Radio UNAL, Universidad Nacional de Colombia. <https://periodico.unal.edu.co/articulos/estallido-social-un-fenomeno-de-escala-mundial/>
- Petro Urrego, G. [@petrogustavo]. (2020, septiembre 10). *Las centrales obreras deben reunirse ta y convocar a paro nacional* [Tweet]. Twitter. <https://twitter.com/petrogustavo/status/1304240156237590530>
- Petro, G. (27 de mayo de 2022). *Apoyo del filósofo Slavoj Žižek a Gustavo Petro*. [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=c8HEzcjpsGk>
- Quijano, A. A. (2023). *El paro como teoría. Historia del presente y estallido social en Colombia*. Herder.
- Reich, W. (1989). *Materialismo dialéctico y psicoanálisis*. Siglo XXI.
- Reich, W. (2014). *Psicología de masas del fascismo*. Planeta. (Obra original publicada en 1933)
- Reich, W. (2017). La posición social del psicoanálisis (pp. 210–218). En D. Pavón-Cuéllar & I. Parker (Comps.), *Marxismo, psicología y psicoanálisis*. Paradiso. (Obra original publicada en 1929)
- Restrepo-Echavarría, N. J., & Yepes, M. (2022). El auge de las redes. Sociales en la explosión, social en Colombia, el nuevo poder de los medios de comunicación independientes y ciudadanos. *F-ILIA*, (6), 130-147. <https://ilia.uartes.edu.ec/f-ilia/wp-content/uploads/sites/28/2022/12/FILIA6-7-RESTREPO-Y-YEPES.pdf>
- Rolnik, S. (2019). *Esferas de la insurrección. Apuntes para descolonizar el inconsciente*. Tinta Limón.
- Roudinesco, É. (2014). *Sigmund Freud en su tiempo y en el nuestro*. Fondo de Cultura Económica.
- Rozitchner, L. (1987). *Freud y el problema del poder*. Plaza y Valdés.
- Rozitchner, L. (2013). *Freud y los límites del individualismo burgués*. Siglo XXI. (Obra original publicada en 1972)

- Ruperthuz Honorato, M. (2021). De la higiene mental, solidaridad y resistencia obrera al uso hegemónico de la psicología en Santiago de Chile, 1920-1950. *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*, 18, 190–211. <https://doi.org/10.17533/udea.trahs.n18a09>
- Sibony, D. (1976). De la indiferencia en materia política (pp. 104–127). En A. Verdiglione (Comp.), *Locura y sociedad segregativa*. Anagrama. (Obra original publicada en 1974)
- Tomšič, S. (2015). *The Capitalist Unconscious: Marx and Lacan*. Verso.
- Tomšič, S. (2019). Risa y Capitalismo. *Teoría y crítica de la psicología*, 13, 4-23. <https://teocripsi.com/ojs/index.php/TCP/article/view/277/249>
- Umaña Hernández, C. E. (2021). *Paro Nacional 21N: lecciones, retrocesos y desafíos democráticos*. Universidad Externado.
- Uribe Vélez, A. [@AlvaroUribeVel]. (2021, mayo 3). Fortalecer FFAA, debilitadas al igualarlas con terroristas, La Habana y JEP [Tweet]. Twitter. <https://twitter.com/AlvaroUribeVel/status/1389249899632500736>.
- Valdés, A. (2024). *Política del malestar*. Penguin Random House.
- Žižek, S. (2012). *Viviendo en el fin de los tiempos*. Akal.
- Žižek, S. (2024). *En defensa de la intolerancia*. Titivillus.
- Žižek, S. (2025). *El Sublime objeto de la ideología*. Siglo XXI. (Obra original publicada en 1989)